



Retrato ecuestre de Carlos IV.

VÉRTICE

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Ayuntamiento de Madrid



TUBOS

de acero estirado sin soldadura



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

Babcock & Wilcox

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores-Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**



BODEGAS LEAL
CRIPTANA (C. REAL)

Ayuntamiento de Madrid



PRODUCTOS

Record

Cafés - Chocolates

CONCENTRADO:

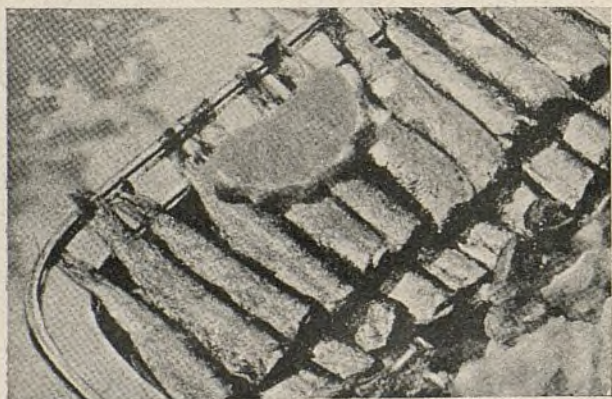
RECORD, Lo más parecido al Café MOKATEL. Mejor que el Café

DESAYUNO IDEAL:

SIMIL CAFE CON LECHE
SIMIL CHOCOLATE CON LECHE

Gregorio Díaz Miguel

ALCAZAR DE SAN JUAN
(Ciudad Real)



HIJO DE
**JUAN
MORENO**

FRUTAS Y PESCADOS, CONSERVAS Y SALAZONES
TELEFONOS 144 Y 148
ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)

VINOS Y ALCOHOLES

Limé

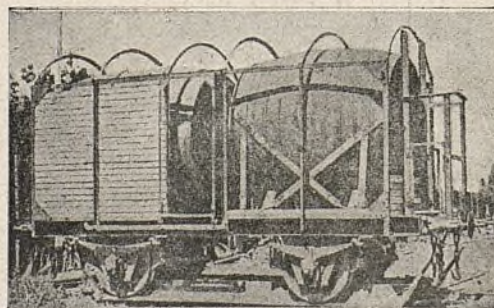
Campo de Criptana



Bodega MINGUIJON

Vinos Rancios. Vermouths. Alcoholes.

Campo de Criptana
(Ciudad Real)

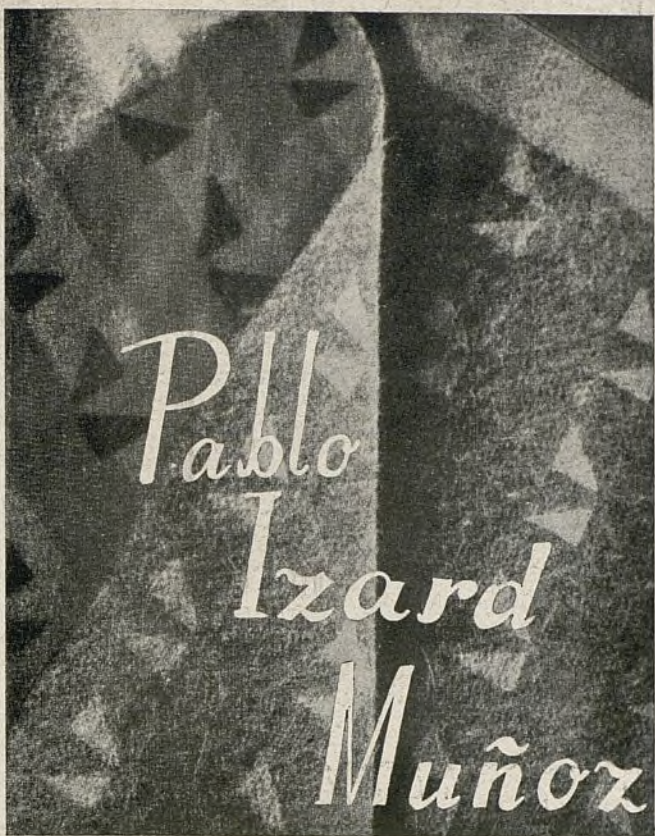


TALLERES LOPEZ

Apartadero propio f. c. M. Z. A.—Superficie, 46.249 m.²
Construcción y Reparación de Vagones - Cubas.—Tonele-
ría.—Compra venta y Alquiler de Foudres y Pipas usadas.

JOSE LOPEZ BORRAS

Telf. n.º 155.-Apartado 15. ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)

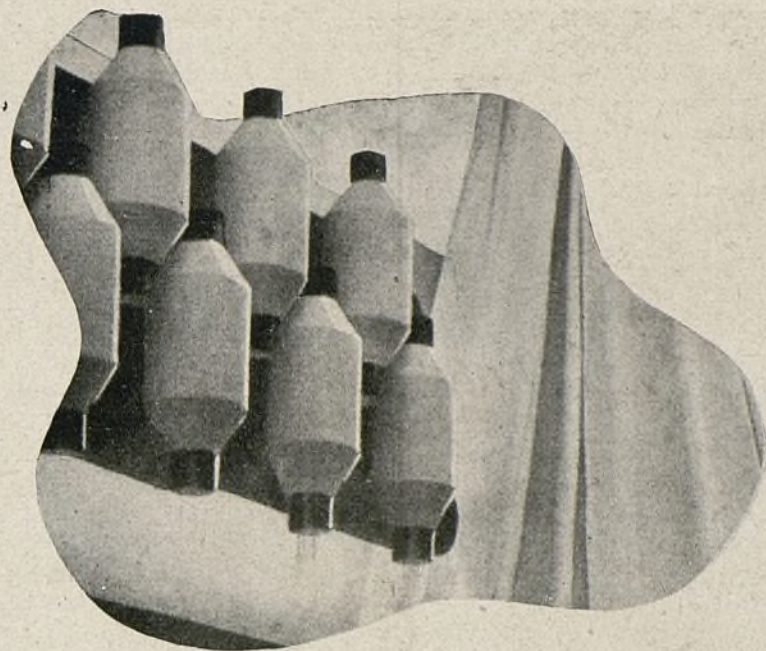


HERVÁS (Cáceres) - Tel. 16

FABRICA DE TEJIDOS MILITARES Y CLASICOS

Fábrica en Sabadell (Barcelona)
Alemania, 60 - Teléfono 1849

NOVEDADES, MERINOS, CASIMIRES
Y TODAS LAS DEMAS ESPECIALI-
DADES DE ARTICULOS TALARES



''S A N M I G U E L''

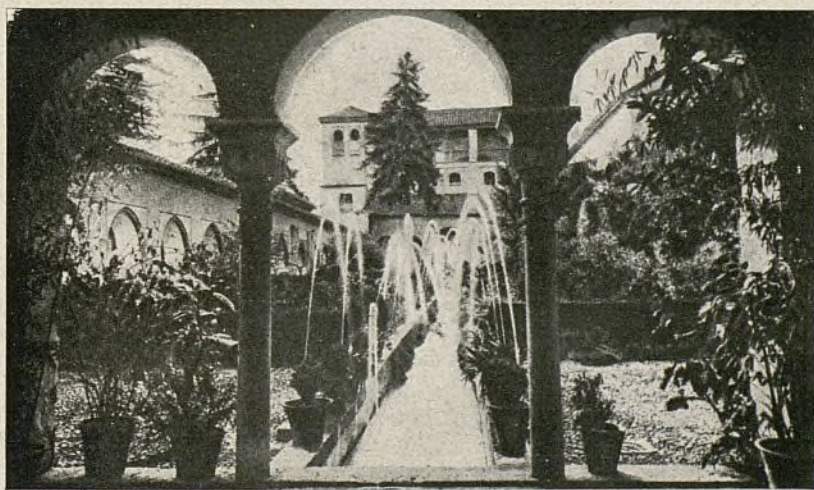
Fábrica de Tejidos de Algodón

Consta esta Fábrica de 74 tela-
res con máquinas accesorias para
sus tintados :- Especialidad
en lonas para uso industrial.

FRANCISCO FERRER
PUERTOLLANO

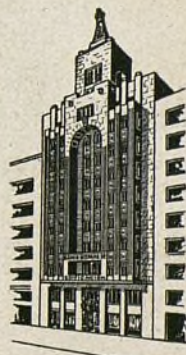
DESPACHO: Teléfono 1220
Fábrica: en el ALBAICIN

GRANADA



ALBERTO ORTEGA LOPEZ CHOCOLATES
''GENERALIFE'' - Teléfo-
no 1090 - Capuchinas, 17

GRANADA



**BANCO HISPANO
DE EDIFICACION, LTDA.**

Avenida José Antonio, 60
(Edificio propio) - MADRID

Imposiciones inmobiliarias. Préstamos hipotecarios.
Préstamos sobre rentas de fincas urbanas. Admi-
nistración y Compra-venta de Fincas.

Almacenes de Carbones Minerales
''S A N F E L I P E''

Hijos de

Fernández

Limones

...

GRANADA



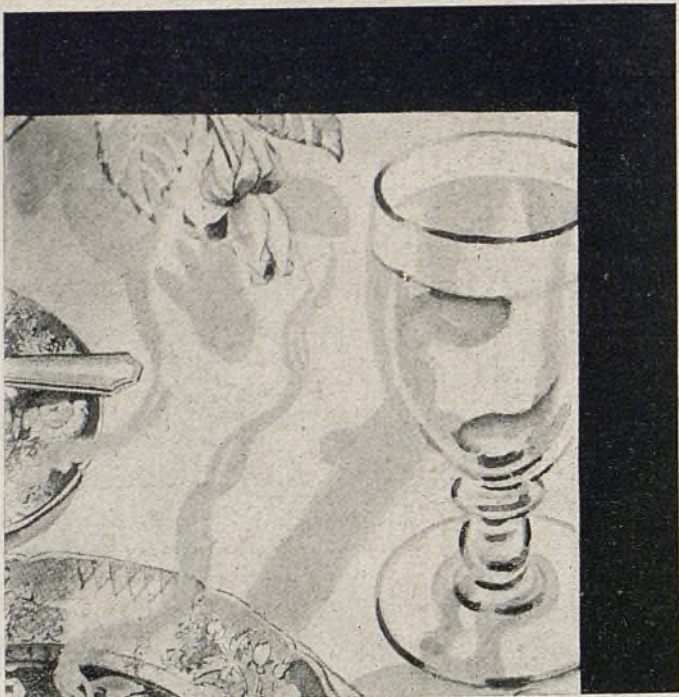
ALMACENES
DE TEJIDOS

''LA MAGDALENA''

José Pérez de la Blanca, S. A.

GRANADA





GRAN CAFE - BAR

Alces

CERVECERIA Y APERITIVOS

Cine "CRISFEL". Proyección de películas españolas

ALCAZAR DE SAN JUAN (C. Real)



L A F O R E S T A L

Grandes Almacenes de Maderas

Exportación e Importación

MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA

Teléfono 2540 - Rector López Argüeta, 10 - GRANADA

S I M O N

CEREZO

B E R D O Y

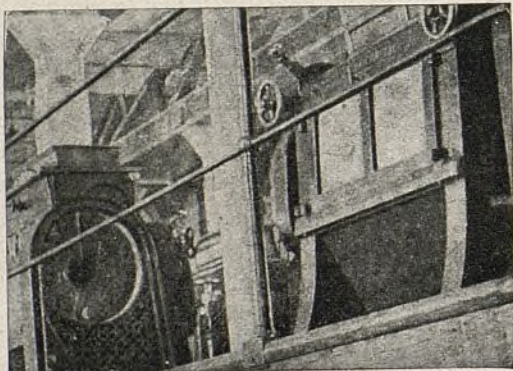
FABRICA DE CURTIDOS

ANTEQUERA (Málaga)

La Sobana

Fábrica de Harinas
Sistema DAVERIO

Molituración diaria
48.000 kilos



Vda. e Hijos de JOSE ORTIZ y Cía., S. L.

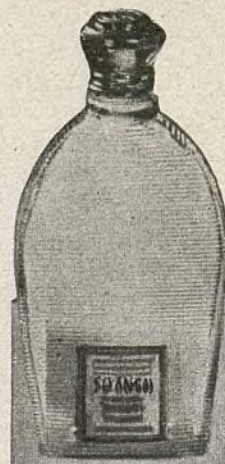
VILLACAÑAS (TOLEDO)

Almacén de Perfumería

SHANGAI

Generalísimo, 38

ALCAZAR DE SAN JUAN



SALVADOR LEON

Sucesor de Eugenio León

Elaboración y Exportación
de Vinos de la Mancha

Teléfono 108

ALCAZAR DE SAN JUAN - (C. REAL)



BODEGAS "ALBAYCIN"

Embotellado de todas clases. Especialidad vinos tintos y de mesa

BARRIO DEL ALBAYCIN - GRANADA

**PRODUCTOS
QUIMICOS
Y ABONOS
MINERALES**

UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

Fábricas en Vizcaya: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay).
Oviedo: (La Manjoya). Madrid. Sevilla: (El Empalme). Carta-
gena. Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Aldea-Moret)
y Lisboa: (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos "GEINCO"
Acido sulfúrico - Acido sulfúrico anhidro - Acido nítrico - Acido
clorhídrico - Glicerina - Nitratos - Sulfato amoniaco - Sulfato
de sosa - Potasas, de nuestras minas de Cardona (Barcelona).

Los pedidos en: BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 157
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 66
OVIEDO a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 21

Servicio Agronómico: Laboratorio para el análisis de las tierras
Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos

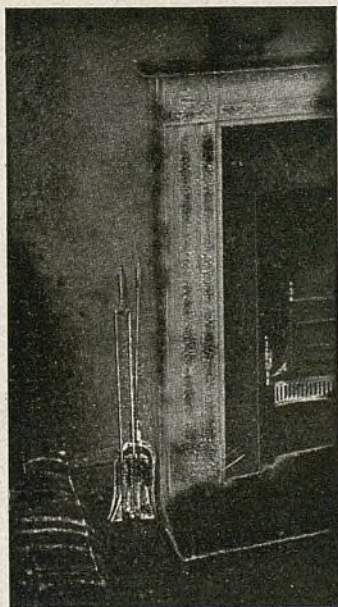
Creación
IBSA

**IBSA
143**

AGUA DE
COLONIA
NATURAL



Perfumes
IBSA
Barcelona



**MARMOLES Y PIEDRAS
CARLOS TORTOSA**

Casa Central

MONOVAR (Alicante)
EXPLOTACION DE CANTERAS
Talleres ELECTRO-MECANICOS
para toda clase de trabajos
en MARMOL Y PIEDRA

Sucursales

ZURGENA (Almería)
OLULA DEL RIO (Almería)
MADRID, O'Donnell, 34. Tel. 60681
VALENCIA, Camino Viejo Picasent, 15.
Teléfono 11588

Oficina en QUERCETA - CARRARA (Italia)

**CASA
MADURGA**

S. A. Nombre registrado

LONAS, SACOS,
TEJIDOS GRUESOS
Fábricas de tejidos y tintorería

Fábrica y despacho:

Paseo de Sasera, número 3
(junto a la Avda. del Gral. Mola)

Sucursal: Barcelona. Ausias
March; núm. 14 (chaffán Bruch)



Apartado 144. - Teléfono 1852. - ZARAGOZA

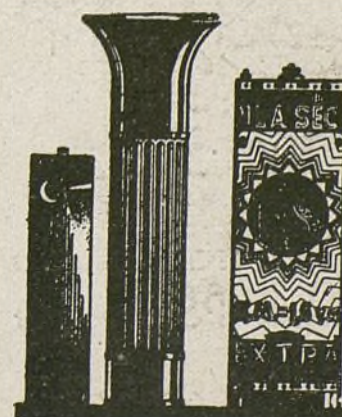
HOJAS DE AFEITAR DE FILO ANCHO



PILAS SECAS

DS

INMEJORABLES
por su calidad,
duración y
conservación
FABRICACIÓN NACIONAL
Alameda de Mazarredo, 55
Teléfono núm 10917
BILBAO



"LA PUERTA DE ALCALA"



Confitería, Fiambres y Licores
ALCALA, NUM. 69 :: :: Teléfono 57585
M A D R I D



Gran elaboración de los EXQUISITOS
MANTECADOS DE ANTEQUERA

CASA FUNDADA EN 1790

JOSE BURGOS GARCIA

Sucesor de MANUEL BURGOS

ANTEQUERA :: (Málaga)



BENITO
TEJERO
GONZALEZ

TEJIDOS, PAQUETERIA,
FERRETERIA, COLONIALES

NAVALVILLAR DE PELA

J U A N
M A S A
Y

ANTONIO
M A S A

TEJIDOS
PAQUETERIA y
Molino de Aceite

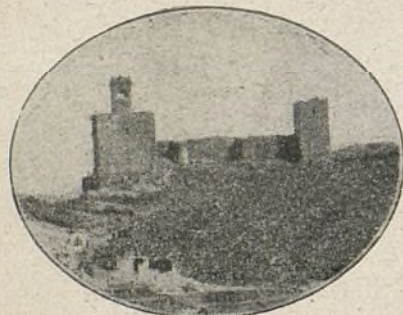
Navalvillar de Pela

LA MALLORQUINA



F A B R I C A
DE
MANTECADOS

ANTEQUERA (Málaga)



Marca Registrada

LA
ANTEQUERANA

Fábrica de Mantecados, Alfajores,
Roscos, Polvorones y Turrónes

Hijo de MANUEL AVILES GIRALDEZ

ANTEQUERA

(Málaga)



VERGARA
y
Compañía

Fábrica mecánica
de
TEJIDOS

Especialidad en
DRILES-
PATENES

Obispo, 4 - Tel. 161
ANTEQUERA
(MÁLAGA)

San Francisco

Fábrica de ACEITE de OLIVA

PUENTE PIEDRA • (Málaga)

Elaboración de Mantecados, Alfajores,
Polvorones y Roscos de Vino

Calle Mesones, 22 • ANTEQUERA • (Málaga)

LA PERLA

HIJOS DE PLACIDO DURAN



B O D E G A S

Vinos finos "LOS PATOS"
Fábrica de harinas "LA REFORMA"

Teléfono número 64

AZUAGA (Badajoz)



ALMACÉN DE MADERAS
DE
BERNARDO OCAMPO
Navalvillar de Pela.

Teodoro
Montes

GRAN SURTIDO EN
CONSERVAS Y EMBUTI-
DOS DE TODAS CLASES
Bravo Murillo, 212

MADRID

malta
LA CIBELES

El mejor sustitutivo
del café. Trrrefacto

"NEPTUNO"
MADRID



"LA REPARADORA"

Persianas y cierres metáli-
cos - Persianas de madera
Talleres y Oficinas: San Andrés, 25
Tel. 19863 MADRID



Casa de ESCUDERO
Almacén de la Mancha - Géneros
de punto - Perfumería - Novedades
Generalísimo, 26 • Teléfono 14
ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)

DULCINEA
Confitería frambres

CLAVEL, 2
MADRID
TELEFONO 19019

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Reducción del interés de
los préstamos 15 %

PRESTAMOS AMORTIZABLES CON
PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo,
de cinco a cincuenta años, sobre
fincas rústicas y urbanas, con facul-
tad de reembolsos anticipados.
Celeridad en la tramitación de las
concesiones y facilidad para entre-
gas rápidas.

PRESTAMOS ESPECIALES PARA EL
FOMENTO DE LA CONSTRUCCION y mejoras de propiedad rús-
tica, a corto y a largo plazo.

NEGOCIADO ESPECIAL DE APO-
DERAMIENTOS E INFORMES con
carácter GRATUITO para informar
y representar a los prestatarios en
la tramitación del préstamo.

Para informes y detalles:
MADRID
Avenida de Calvo Sotelo, 10.
BARCELONA
Paseo de Gracia, 8 y 10.

almacenes TOLEDO

AMADOR
GALISTEO
BISUTERIA
PERFUMERIA
Y
QUINCALLA
Ventas al por mayor y
menor - Exportación a
provincias.
TOLEDO, 35, y COLEGIATA, 19
TELEFONO 70941
MADRID

CAFÉS "Columba" CHOCOLATES

EXIJA EL CAFE MALTA DE ESTA MARCA
Tostadero y fábrica: López de Hoyos, 133 al 137
Teléfono 51023 :: MADRID

PAPELERIA

Jair

Imprenta y Librería - Corresponsalia de Prensa
Avenida del Generalísimo, 28
ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)



ERNESTO
IGLESIA
RAMOS

Fábrica de harinas
y electricidad

Navalvillar de Pela

ANTES Y AHORA

Ha sido requisito indispensable para la belleza del rostro, el que éste aparezca limpio de pecas y manchas, terso, sin arrugas ni huellas de granos. Para conseguirlo, hay algo insuperable, de una eficacia reiteradamente comprobada: el famoso producto de tocador

V I S N Ú



VISNÚ

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL ★

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

PORTADA: Grabado de equitación.

CODICE MINIADO ESPAÑOL. SIGLO XVI

EL LIBRO, JOSÉ MARÍA DE COSSÍO.

LA ENCUADERNACION DE ARTE Y LOS

BIBLIOFILOS, A. PALOMINO.

ENCUADERNACIONES ESPAÑOLAS

GUTENBERG Y LA IMPRENTA, F. C.

SÁINZ DE ROBLES.

HISTORIA DEL LIBRO ILUSTRADO

DURANTE CUATRO SIGLOS, DOCTOR

A. PERERA.

JUAN DE JUANES, GODOFREDO ROS.

ESTATUAS ECUESTRES, JULIO FUERTES.

ESPLENDOR DE LA OPERA, GERARDO

DIEGO.

REAL PICADERO. Grabados en color.

CABALLOS DE MADERA, J. A. de Z.

PASEOS A CABALLO, M. RODRÍGUEZ DE

RIVAS.

DOS GRABADOS COLOR. CABALLOS

FAMOSOS

AMAZONA. Dibujo, A. VIDAL QUADRAS.

PERROS

LOS RETRATOS ESPAÑOLES DE BLAT,

GIL FILLOL.

GRACIA Y ENCANTO DEL LIBRO DE

LUJO, J. A. DE ZUNZUNEGUI.

VIDA INTERNACIONAL, ANDRÉS RÉVESZ.

VODEVIL PROFETICO EN LA PORTE

SAINT MARTIN, R. LEDESMA MIRANDA.

DECORACION

HISTORIA DEL ULTIMO CABALLO, JOSÉ

MARÍA SÁNCHEZ SILVA.

V CONGRESO DE LA SECCION FEME-

NINA, ROMÁN ESCOHOTADO.

NIEVE

LA FORMACION DE UN OFICIAL EN

AFRICA, CAPITÁN JUSTINIANO RODRÍGUEZ.

RETINA

ROGELIA EN FINISTERRE. Suplemento

literario, ALVARO CUNQUEIRO.

DIRECTOR: SAMUEL ROS

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: A. T. C.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AVDA. JOSÉ ANTONIO, 62, MADRID - TELÉFONOS 24730 Y 22739

IMPRESO EN SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A., MADRID, Y TALLERES OFFSET, SAN SEBASTIÁN.

PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE POR LA PAPELERA ESPAÑOLA

PRECIO: 5 PESETAS





ONCA
RLOS

Por la divina
clemencia
emperador
semper av
gusto Rey de
alemania do
ña Juana su
madre E el
misimo don
carlos por la
gracia de dios
reyes de casti
lla de leon de
aragon de las
dos sillas de
jerusalen de
navarra de
granada de

toledo de valencia de galicia de mallorca de sevilla
de cerdeña de cordova de corcega de murcia de
sahen de los algarves de algezira de gibraltar de
las yslas de canaria de las yndias E yslas Etie
na firme del mar oceano condes de barcelona se
ñores de vizcaya E de molina duques de athenas
E de neopatria condes de rusellon E de cerdania
marqueses de oristan E de goceano archiduques
de austria duques de haustria duques de borgo
ña E de brauante condes de flandes E de tirol etc

A los vuestros justicia mayor E a los del nuestro
consejo presydes E oydores de las nras au

EL LIBRO

Por JOSE MARIA DE COSSIO

Supo Don Quijote hurtarse a las solicitudes de los caballeros de Barcelona, sus amigos, y a pie, para no llamar la atención, sin otra compañía que la de criados, aventuróse por las calles barcelonesas, con aquel afán divagatorio y sin brújula, que fué siempre brújula segura de su vida. Topó con una imprenta, como pudo haber topado con molinos o con encantadores, y aunque el hecho, para Cervantes, fué niñería, hoy le vemos como aventura, y de las graves, que en su vida le acaecieron.

Era Don Quijote, es sabido, sobremanera curioso, y así, no perdonó máquina ni manipulación que no inspeccionara y comentara. "Vió tirar en una parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquélla... Llegábase Don Quijote a un cajón y preguntaba qué era aquello que allí se hacía; dábanle cuenta los oficiales; admirábase y pasaba adelante".

Admirábase. No hizo otra cosa ante los prodigios de la cueva de Montesinos ni ante la aparición de Altisidora. Su capacidad de admiración tenía empleo digno en lo maravilloso, y maravilloso era cuanto en la imprenta se le mostraba. Mas en tal de provocar reacciones heroicas, despierta en Don Quijote ansias sosegadas y recuerdos de sus horas más tranquilas, y allí es donde hace la incomparable confesión: "sé algún tanto del toscano y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto".

Se desenvuelve Don Quijote en esta aventura con la lógica naturalidad de en todas las que le sucedieron, y ni siquiera tiene que tirar de la rienda su cordura, pues se encuentra en un mundo maravilloso, tan irreal y fantástico como el que frecuentara siempre su espíritu desasido.

Maravilla es un libro, la máquina material de un libro, y sería inútil buscarle cotejo con cualquier otra invención de la técnica o de la industria. Un libro es, acaso, la única auténtica creación humana. Sólo esta máquina admirable, de papel escrito, no tiene paridad ni relación con criatura alguna del mundo material. Y ello es forzosamente así, porque ha de servir a las necesidades que únicamente escapan a la materialidad de la Naturaleza. Los órganos de cualquier máquina, los impulsos de cualquier motor, el artificio de cualquier instrumento, suplen, mejoran o intensifican juegos previos de la materia, prolongan mecanismos usuales del organismo humano, o auxiliares que la realidad circundante ha puesto a disposición del hombre.

Tan sutil complicación de acero suple el juego de la mano; tal caña, conjugada con un sistema dentario de metal, multipli-

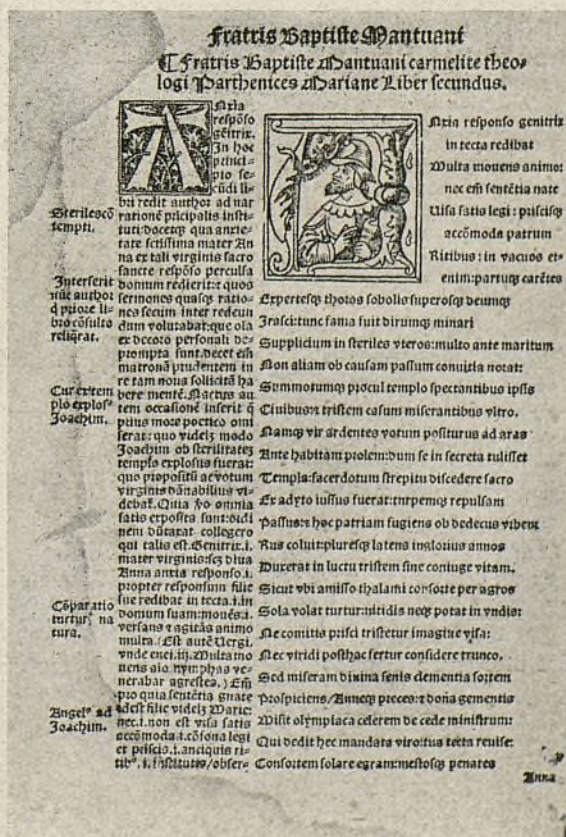
ca la fuerza; tal fuerza natural aprisionada, impele el movimiento. Y así, en todas las máquinas, siguen siendo las unidades que miden y gradúan nuestra impotencia, las que, en desquite, tomamos como tipo para ponderar su utilidad. Y la distancia sigue teniendo por tipo, el metro, y la fuerza de la gravedad, el kilo, y el impulso, el caballo.

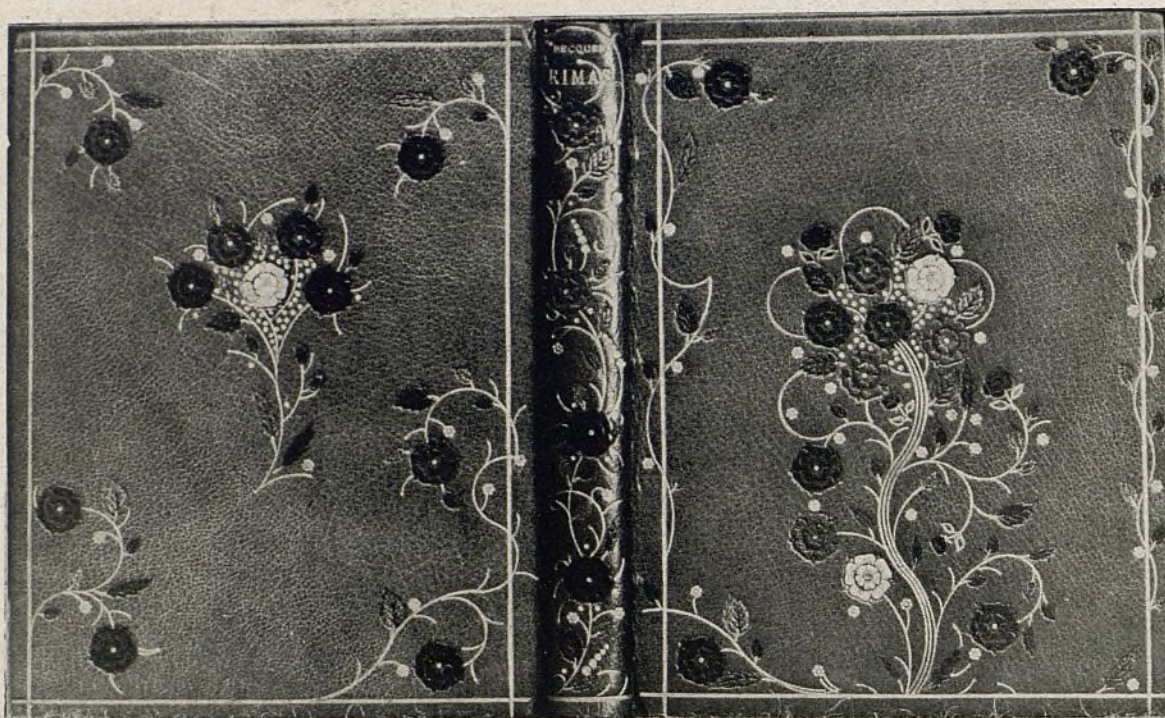
Pero el libro no se orienta hacia nuestras limitaciones, sino, por el contrario, se imanta de las aspiraciones más remotas e ideales. Por eso su ser material, como creado para función totalmente distante de las habituales a que sirve la técnica, ha tenido que adoptar una forma inédita y un mecanismo totalmente distinto de cualquiera que pudiera sugerir la Naturaleza. Por alguna escuela de poesía se ha tratado de lograr una manera de creación que, para hacerla comprensible, se ha comparado con el acto en que la Naturaleza crea un árbol. Pues bien, como un árbol ha sido creado el libro, criatura única, sin lazo de unión con cuanto la circunda, que no ha lucrado ni una sola de las alusiones que insinúa la vida material a nuestras necesidades.

Había de resolver el libro el problema más peliagudo que jamás se planteara la técnica: aprisionar lo inasible. No se trataba de encauzar fuerzas materiales ni de multiplicar esfuerzos: se trataba de detener en su vuelo a lo inmaterial y fijarlo de modo permanente para el presente y para siempre. Ciertamente que la escritura es la que resuelve problema tan pavoroso; pero había que ordenar, que disponer de modo lógico y manual el pensamiento así aprisionado. Y es entonces cuando surge esta creación admirable, y lo que fué ladrillo, o lámina, o materia vegetal rígida, se convierte en flexible, y lo que fué limitado en área de superficie se convierte en ilimitado en el número de las páginas; y con los materiales más humildes y, al par, más nobles, el cáñamo y el tinte, la madera y la piel curtida, se or-

dena esa simplicísima arquitectura de planos semigiratorios y sutiles que ordenan, uno a uno, la dialéctica más ambiciosa o la narración más complicada.

Por una vez yo, bibliófilo impenitente, me he olvidado de los libros, cuando de ellos me solicitaban que hablase, para fijarme en el libro, en lo que de esencial y eterno tiene este invento. Mirando a ello me avergonzaría tratar del primor material del tipógrafo o del impresor, de las condiciones meramente externas y decorativas del libro impreso. El ser extraordinario del libro borra todas las diferencias de impresiones y tipografías; como la dignidad del hombre está en ser hombre y racional, la dignidad del libro está en ser libro e ideal.





Encuadernación en mosaico, en soluciones de oro y gofré, inspirada en el estilo moderno, por A. Palomino.

La encuadernación de arte y los bibliófilos



Maravillosa encuadernación en mosaico, hecha en el asilo de Huérfanos de Madrid, en 1889.

Por A. PALOMINO

PAPEL del restaurador es lavar, reconstituir y completar el ejemplar que estaba a punto de perderse; el encuadernador engalana el libro viejo o nuevo, de tal forma, que siempre sea respetado, y nadie, por consideración a la belleza de sus tapas, trate desdeñosamente o con descuido el volumen. ¡Extraordinaria importancia, pues, la de estas tareas de artesanía!

Dejando a un lado la encuadernación en serie mecánica, en la que casi por completo se excluye la mano del hombre (que es la más empleada hoy), y aquella otra primitiva que cuajaba de oro y piedras preciosas el libro, siendo más que nada trabajo del joyero o del lapidario, vamos a esbozar unas notas sobre los trabajos de restauración y decoración del libro, refiriéndonos a la época moderna.

El bibliófilo, después de perseguir un libro infructuosamente, cuando ya lo daba por perdido, lo encuentra y lo consigue por unos céntimos. Pero, desgraciadamente, la alegría del encuentro la frena el estado del ejemplar. El libro está abarquillado, sus tapas descompuestas, en una masa infecta de polillas y larvas de afligridos rodeos; todo él está en un estado que parece que la lepra lo descompuso.

Por todas partes toscos diseños infantiles atestiguan el poco aprecio en que fué tenido, y un grueso bramante negro mantie-

ne unidas las hojas en donde la polilla ha hecho su encaje marginal, y el terrible *Anobium Hirtum* ha destruido las junturas.

Sin embargo, el bibliófilo no desespera; tiene un antiguo colega, buen restaurador, quien, pasados cuatro o cinco meses, realiza el milagro de salvar para la literatura una obra maestra que iba a perecer.

¿A quién se debe este éxito? En primer lugar, al diligente bibliófilo, que supo descubrir el volumen. En segundo lugar, al artífice, que le dió nueva vida con su trabajo, sus conocimientos y su paciencia. Ha quemado sus manos con los ácidos, sus pulmones conocen la terrible caricia del cloro, su vista decayó mucho al ir rellenando las minúsculas puntillas labradas por los insectos, sus nervios han sufrido los cien frenazos de la paciencia necesaria para repetir tantas veces el lavado, hoja a hoja, del volumen... Pero ahí está, orgullo de la artesanía, el hermoso resultado de su esfuerzo.

¿Cuántos meses de trabajo no habrá costado al maestro Capé la restauración del maravilloso y único ejemplar del incunable de Burgos, *El Baladro del sabio Merlin*, propiedad del famoso bibliófilo D. Roque Pidal, o el anónimo autor de la *Recopilación en Metro*, de Diego Sánchez, filigrana que en ejemplar único en el mundo custodia nuestra Biblioteca Nacional de Madrid, R. 4.868, y en donde pueden estudiarse todas las facetas del trabajo apuntado más arriba?

Mucho esfuerzo cuesta realizar la labor señalada, pero no es todo. Una vez que se termina, hay que proceder a la encuader-

nación. El gran impresor y amigo de España, Cristóbal Plantino, pedía en un soneto famoso—*Le bonheur de ce monde*—que reuniera tres cualidades la encuadernación: que sea cómoda, propia y bella. Es decir, que permita al libro ser manejado con facilidad, que responda al contenido y que deleite por su hermosura.

Ordinariamente se ha desterrado la vieja costumbre medieval de cubrir el libro con gruesos clavos de plata u oro, con relieves marfileños y piedras preciosas, que están muy bien como adornos para joyas o arquetas, pero que, aplicadas al libro, no permiten manejarlo con soltura, ni consiente colocarlo en la estantería sin que dañe a sus vecinos.

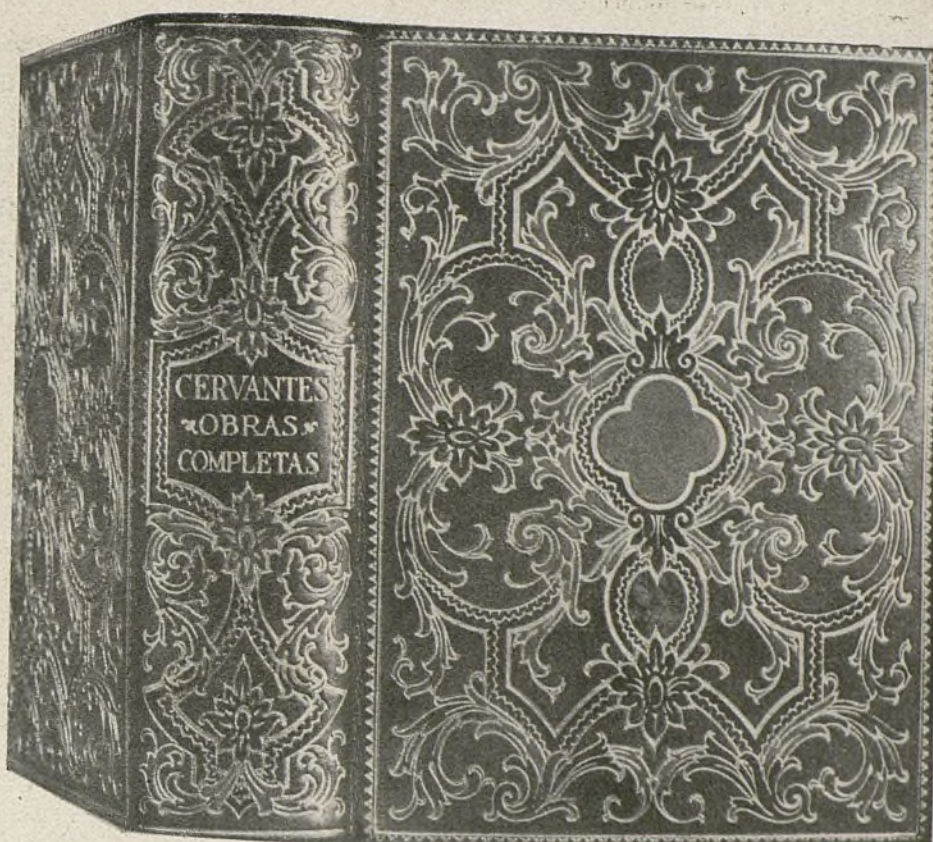
Nuestros museos guardan algunas de estas reliquias, que sólo en vitrinas pueden exponerse. Las cantoneras metálicas, los broches de bronce, a que tan aficionados fueron los viejos maestros, sólo han servido para arrancar tiras a los ricos tafiletes y los severos cordobanes del XVI. ¡Cuánto volumen destrozado, con la piel martirizada, por estar en cruel compañía!

No debe perderse de vista que la encuadernación tiene su arte propio, que no es ni el relieve, ni el repujado u orifice, que sólo contribuyen a desvirtuar su esencia.

Ornamentar un libro no es recargarlo de superfluidades, sino saber utilizar convenientemente los hierros, ruedas y punzones que ya son clásicos en la encuadernación. La estampación y el mosaico completan a veces, la encuadernación de arte. Cuántos efectos magníficos logran con él, en España, los artistas, señores Brugalla y Paumard.

Ha de cuidarse, a ser posible, que la vestidura del libro sea *propia*, es decir, adaptada a su contenido. ¡Qué pena da contemplar obras, cuyo exterior no corresponde, en modo alguno, a su dignidad! Tan disparatado es conservar con una holandesa mala una *Propaladía*, de 1524 (Biblioteca Nacional, R. 12.657), como echar el resto en una *Guía de Forasteros* del último período del siglo XIX. No se nos ocurrirá aplicar el tafilete rojo a un breviario, ni el chagrín negro a un plieguecillo burlesco de Quevedo. Cada libro tiene su fisonomía característica integrada por el contenido, por el autor y por su época. Estos tres factores influirán de modo fundamental en el modelo que haya de elegirse.

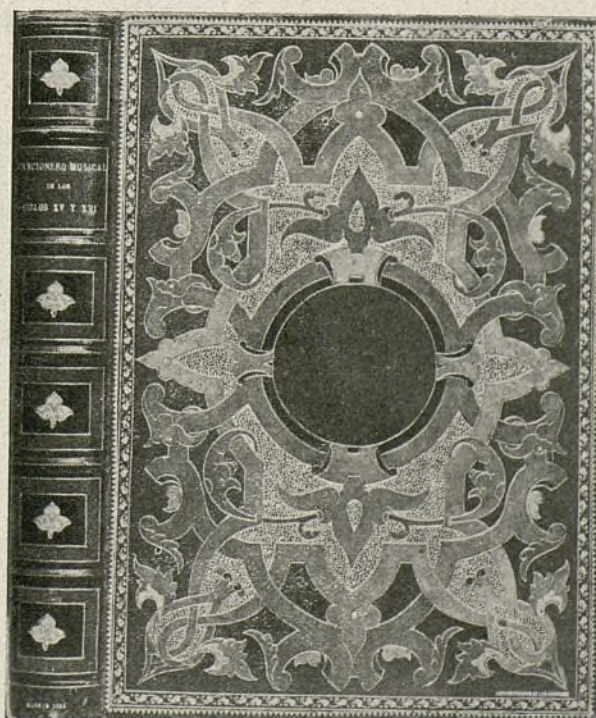
Son, aunque sin decorar su exterior, obras de arte las encuadernaciones jansenistas, en las que, sobre todo, se exagerará su finura y construcción. Sirvan de muestra esas joyas que sacaron de sus manos los maestros León Gruel, Marius Michel y los Lortic, que tan bien se ajustaban a la sobriedad del tipo monástico o jansenista. Es condición indispensable la construcción del libro, bien montado en sus nervaduras naturales, o



Encuadernación hecha por A. Palomino, en mosaico, y dorada a plancha.



Encuadernación en marroquin, hecha por el artista Sr. Brugalla, inspirada en el estilo hispanoárabe.



Encuadernación en mosaico, hecha en el Asilo de Huérfanos, en 1890, sacada de un libro de Diana de Poitiers



Dibujo al estilo Enrique II. Cómo se marca la numeración de los arquillos en el papel que sirve de patrón para el mosaico. Dib. de A. Palomino.

con las simuladas en cartón, al estilo francés. En ello va el éxito del dorador. El dorado a mano del mosaico, y el efectuado a golpe de plancha, son casi la meta de todo artista y aficionado a la encuadernación. No es que se pretenda demostrar que el encuadernador o aficionado cometa ningún crimen intentando esta faceta, porque no haya sido favorecido con el encargo de algún *Dcameron* o cualquier renombrada pieza bibliográfica. Así, por ejemplo, son dignos de tenerse en cuenta los trabajos de encuadernación y tentativas de mosaico del señor D. Luís Amillo, de Madrid, alguna de la señorita Josefina Díez y otros.

¿Quién no recuerda con delicia la edición de la *Semana Santa* de uno de los mejores bibliófilos de la época moderna, D. Gustavo Gili, de Barcelona, comparada solo su erudición con aquel otro que era fiel estigma de los reyes a quien sirvió y representó, que fué Juan Grolier?

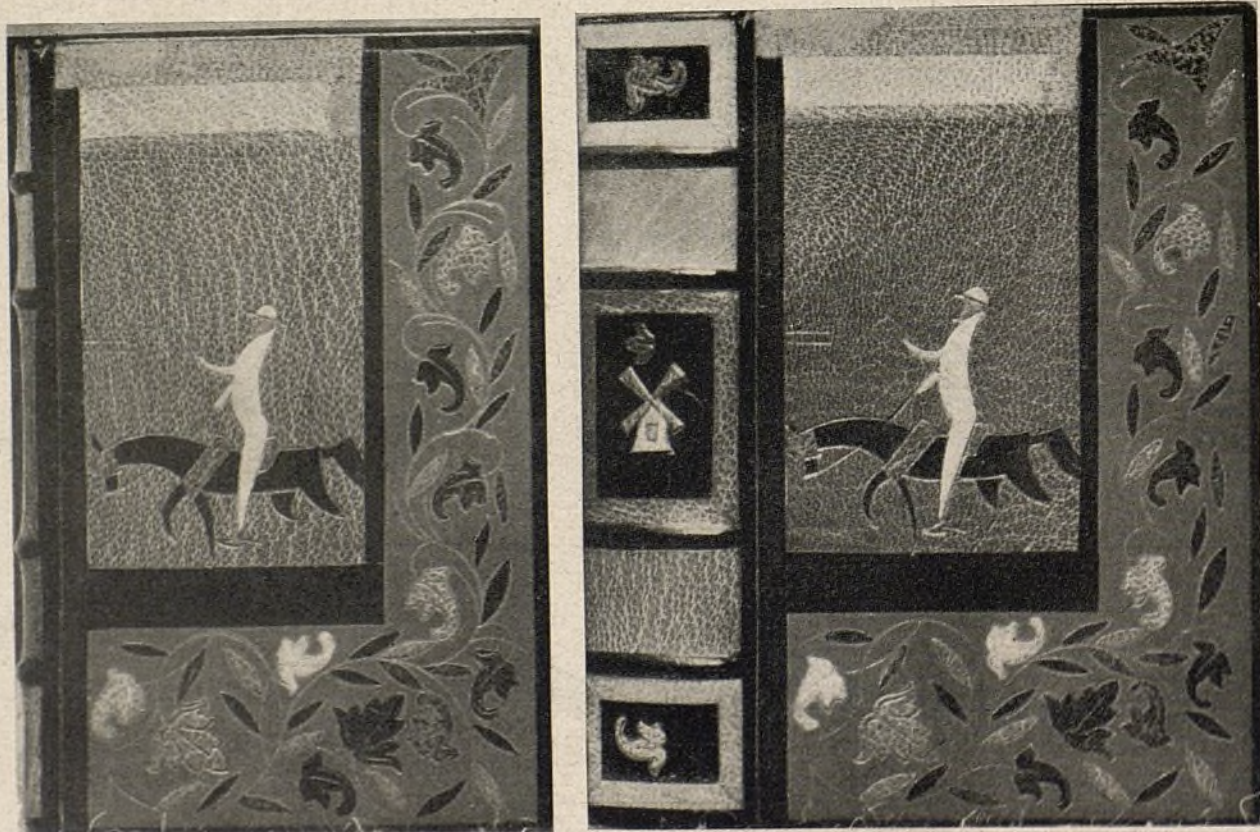
Gracias a esas personas, desprendidas y dotadas de su santa bibliofilia, España pudo quedar airosa en la Exposición del Libro Español, de Buenos Aires, en 1933, y presentar joyas de

imprensa que fueron representadas con los libros del gran Ibarra; un *Salustio* y el *Quijote* de la Academia en lo antiguo, y en lo moderno, las ediciones de la *Cometa*. Fueron maravillas de americanos, *La Biblia*, del duque de Alba, impresa por Blass, las tiradas maravillosas del genio de Villaamil, las impresiones del Instituto Gráfico Oliva de Vilanova. Causaron asombro las encuadernaciones de los ejemplares antiguos de las *Leyes de Partidas*, que fué de los Reyes Católicos; el famoso *Libro de Horas*, de la Biblioteca Nacional. Y sobre todas las encuadernaciones del estilo mudéjar, el *Misal toledano* y el *Manuscrito de la Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, del siglo XV.

Es lamentable que en España, salvo las contadas excepciones de nombres que ya se citaron, no abundan, como en otras naciones de Europa, varias firmas que, reconocidas, sirvieran de testimonio y de aval a la obra bibliográfica, así como son pruebas irrecusables de seguridad, ornato y delicia del bibliófilo, los nombres diminutos que, en la parte inferior de la contratapa, lucen como blasón, las firmas de Lortic, Dupré, la pareja de unión Chambolle-Duru, Bedfords, Adams, Ward, etc...

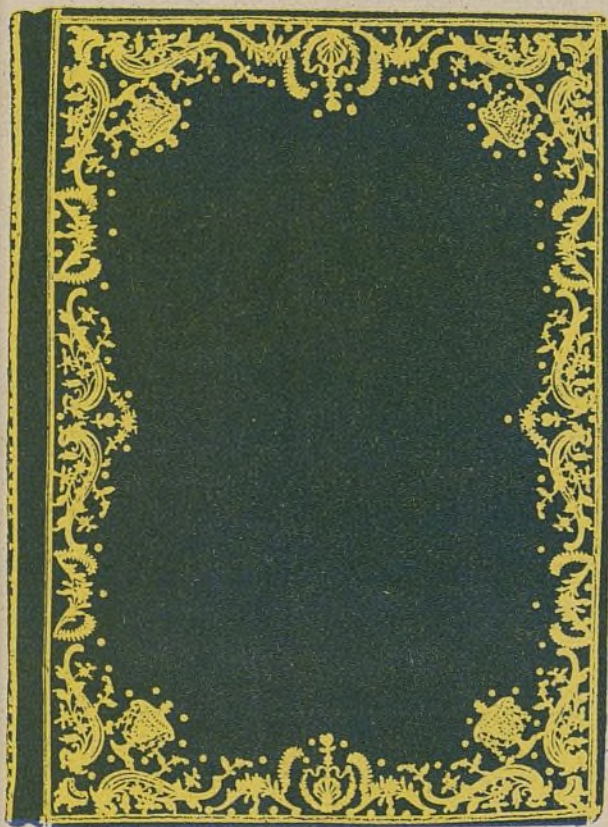
Aliento, apoyo y orientación consigue el encuadernador del bibliófilo. En España, y modernamente, hay aficionados y coleccionistas a quienes se les debe gratitud. También, afortunadamente para el encuadernador, van desapareciendo los desaprensivos, que a lo Mercier arrancan las tapas de las encuadernaciones so pretexto de incomodidad en su lectura, o prefieren los libros, en su primitiva rústica, para disponer de sus hojas a capricho.

Un zumbón bibliófilo, entrañable amigo nuestro, satirizó así a los que obran a lo Mercier: "Contra el encuadernador —viertes venenosa hiel:— ¡no temas, si de tu piel —sólo sale un mal tambor!"



Última fase del mosaico antes de ser dorados todos sus perfiles. Trabajo en ejecución de A. Palomino.

ENCUADERNACIONES ESPAÑOLAS



"Bulas de creación de la Colegial de San Ildefonso".—Manuscrito en vitela, 1724.—Encuadernación en terciopelo rojo con collares del Toisón y del Espíritu Santo. Orla y esquinazos en oro.

"Tratado del esfuerzo bélico heroico". Madrid, 1793.—Encuadernación en tafilete verde con estampaciones de hierro en oro. Taller de Sancha.

"Carta ejecutoria de Francisco de Urquiza". 1773.—Encuadernación en tafilete rojo con oro, orla barroca.

"Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España". Madrid, 1757. Encuadernación en tafilete verde con el escudo real de España.

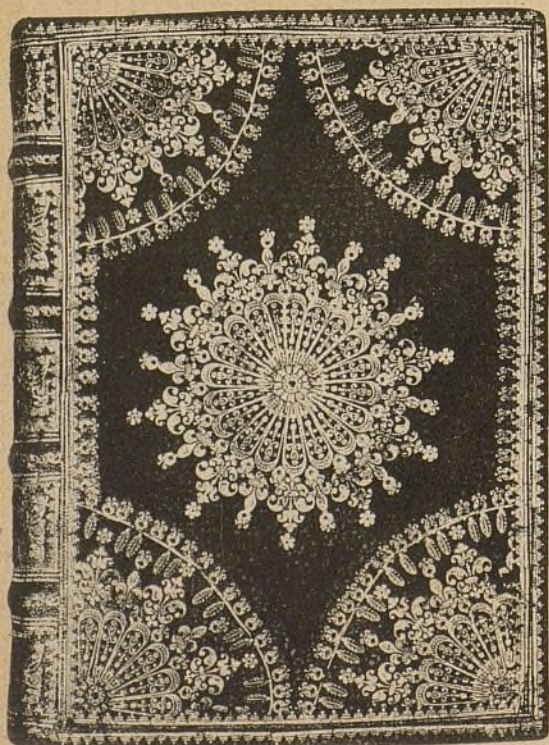


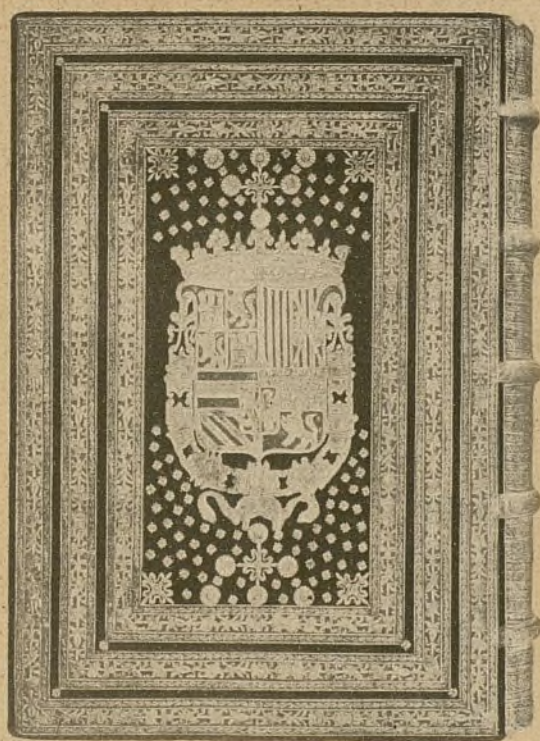
"Disputationes de indulgentiis adversus nostras tempestatis haereticos". 1564.—Encuadernación en becerrillo color malva, cortes dorados y repujados. (Biblioteca de El Escorial.)

"Colección de varios tratados que publica el Real Seminario de Nobles, de Madrid". 1757.—Encuadernación de tafíete rojo con estampación de hierros en oro.

"Ejecutoria Baronia. Manuscrito". Madrid, 1774.—Encuadernación de tafíete grana con estampación de hierros en oro, flornes de tipo barroco.

"Vida del bienaventurado Padre Fray Francisco Molinero". Granada, 1698.—Encuadernación de piel de zapa con estampaciones de hierro en oro.—Cortes cincelados y dorados.





"De antiquitatibus norae Hispaniae". Manuscrito del siglo XVI.—Encuadernación plateresca.

"Libro de Becerro, de la Real Capilla, de Señores Reyes Viejos de Toledo". Manuscrito. Toledo, 1737.—Encuadernación de cordobán rojo, típica de dicha procedencia.

"Tratado quinto de la Fortificación". Madrid, 1776.—Encuadernación en tafete azul con estampación de hierros en oro, formando orla barroca.

"Comentarios". Valladolid, 1567.—Encuadernación en tafete negro con estampaciones de hierros dorados.



"Proceso de las diligencias practicadas en la traslación del Real General Archivo de la Corona de Aragón". Manuscrito. El Pardo, 1772.—Encuadernación en terciopelo carmesí.

"Poesías que ofrecieron los hijos de esta Universidad para celebrar la visita de Vuestra Majestad (Felipe III)". Manuscrito.—Encuadernación en terciopelo rojo, bordado.

"Título del Duque de Liria y merced de esta Villa y de la de Xerica, concedidos al Duque de Berwick". Madrid, 1707.—Encuadernación en terciopelo rojo y plata repujada.

"Historia de la Administración pública en España". Madrid, 1851.—Encuadernación en piel de zapa, estampada con plancha romántica.



Loren
na de H
do, cére
con un
fimbria
después
inmort
que a L
Lorenzo
de tanto
tro y pe
del cruce
los que
cordemo
paranza
que de
hilachad
un pese
amaba
podían
miento
añicos.
sima da
quinient
de seis
uno de
con ma
ro misti
te. Lore
Scoto e
gilio y
joven,
obispo
parsimo
grabar,
boles, la
trocito
habiénd
de Isaí
al dese
pintaba
ma de
Así
tenberg
tos. Gu
cuándo.
un mag
con estr
bilina.
divino
rrespon
Diez añ
unos m
Gutenbe
sión zal
en las c
de piza
Geinsfle
zadas m
aquel q
fleichs
comunic
besó co
el ienxo
habían

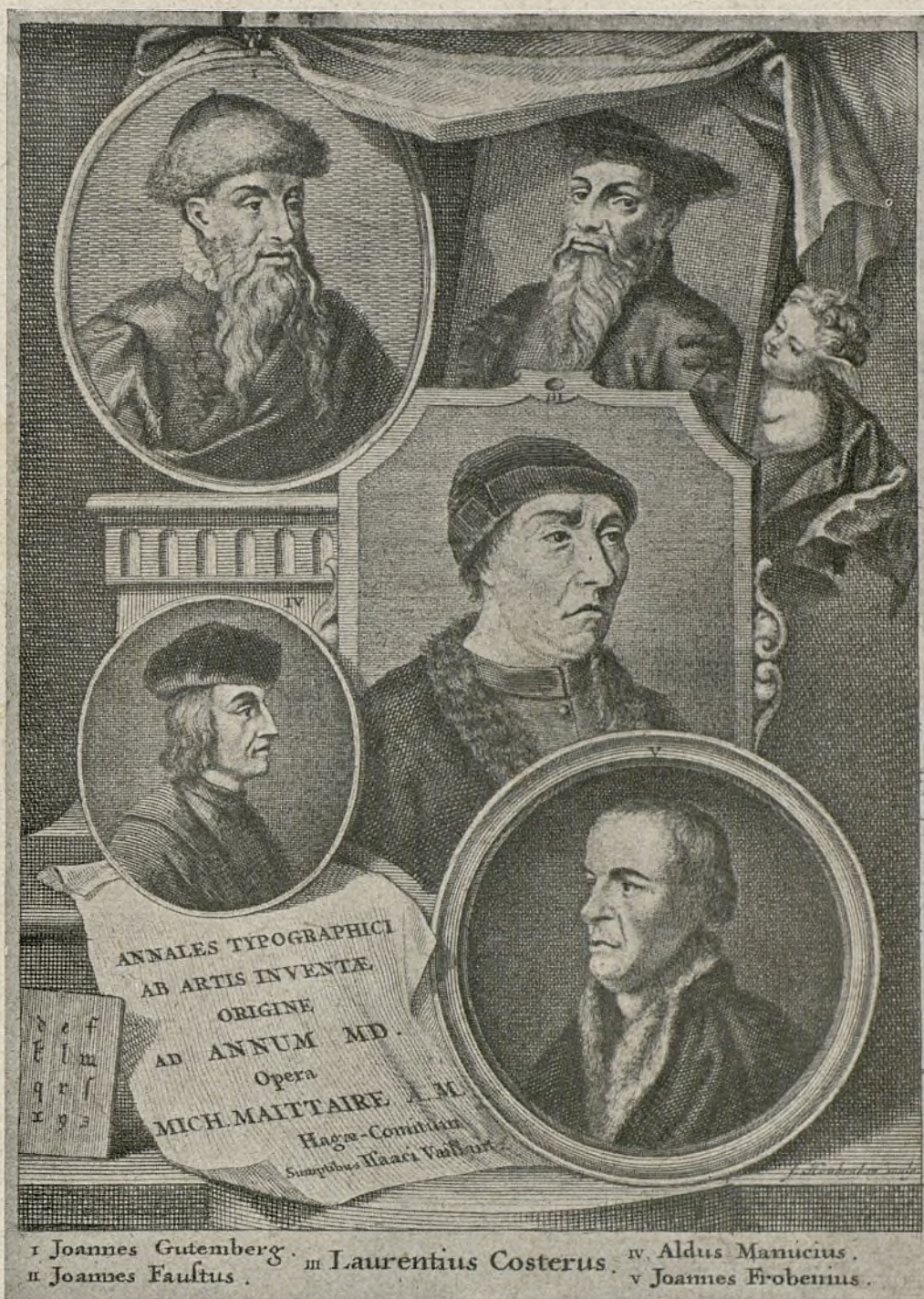
Gutenberg

y la

Imprenta

Lorenzo Coster, sacristán de Nuestra Señora de la Espina de Haarlem, era un efebo de vidriera emplomada, espigado, céreo, rubianco y bello. Se cubría la coronilla intensa con un solideo y vestía una túnica parda y volantonía cuya fimbria se posaba en el veludillo de sus botines. Unos años después, Lorenzo Coster hubiera sido el modelo dilecto para inmortalizarse en los cuadros de *El Arca de Santa Ursula* que a la ciudad de Brujas pintó el hético Hans Memling. Lorenzo Coster parecía de mentira—simulacro de sí mismo—de tantos colorines desvanecidos como le pasaban por el rostro y por las manos los altos ventanales góticos del ábside y del crucero. Lorenzo Coster amaba los retablos estofados en los que las vírgenes presumían de clorosis casi vegetal—recordemos los lirios y las azucenas y los nardos de las comparanzas ortodoxas—y los patriarcas tenían trazas y empaque de burgomaestres; amaba las notas, deshinchadas y deshilachadas de los órganos y caedizas, más que caídas, con un peso francamente apreciable que resultaba acariciador; amaba los silencios tan apretados y tan espesos de los que podían cortarse rajas silenciosas y en los que cada pensamiento deshecho sonaba lo mismo que un cristal hecho añicos. De niño, Lorenzo Coster, enamorado de una nobilísima dama que irradiaba la juventud y la belleza de sus mil quinientos años, la cantó ante sus capillas con fresca voz de seise. Y alguien, viéndole y oyéndole, le comparó con uno de los ángeles cantores que Huberto Van Dyck pintó con mano de seda en el políptico *La adoración del Cordeiro místico* que se admira en el templo de San Bavén de Gante. Lorenzo Coster, sacristán erudito, leía Santo Tomás y a Scoto en mamotretos manuscritos muy compulsados y a Virgilio y a Séneca en brevísimos góticos con miniaturas. Muy joven, Lorenzo Coster se enamoró de Hilda, sobrina del obispo de Haarlem, dieciocho años cereales en un alma con parsimonia de girasol. Al enamorado le placía lo que más grabar, a punta de cuchillo, en la fresca corteza de los árboles, las iniciales entrelazadas de Hilda y Lorenzo; le placía recortar el trocito de la corteza así grabado para entregárselo a su amada. Una vez, habiéndolo envuelto en una hoja de pergamino—musicada con una antífona de Isaías—y habiendo apretado en el fervoroso recuerdo su ofertorio, al desenvolverlo, contempló con estupor, que, en la hoja patinada, se pintaban con suficiencia las entrelazadas iniciales del más pequeño poema de amor que puede escribirse en el mundo.

Así se lo confió Lorenzo Coster a su amigo Juan Geinsfleichs Gutenberg, quien andaba obseso buscando la movilidad vital de los alfabetos. Gutenberg había nacido en Maguncia ni él mismo se acordaba cuándo. ¿En 1398? ¿En 1399? ¿En 1400? Gutenberg era un mágico, no un mago. Por ende, ni usaba gorro de cucurucho, ni túnica salpicada con estrellas de purpurina, ni luengas barbas asirias, ni la vozarra sibilina. No era sino sencillamente, un mágico. Se limitaba a lograr lo divino posible. En el Registro de Contribuyentes de Estrasburgo correspondiente a 1444, figuraba en el gremio de plateros y batihojas. Diez años antes ejercía de impresor xilógrafo, para lo cual disponía de unos moldes y de una prensa. Eso sí: siempre aparecía—y parecía—Gutenberg asendereado entre infolios, bártulos y musarañas, con expresión zahorí y ademanes de cábala, huésped eterno de esos desvanes que en las ciudades medievales nórdicas se ven cubiertos por las ves inversas de pizarra. A una gran familia de patricios pertenecía Gutenberg. Un Geinsfleichs concurrió—concurrir: esto es, asistir con regodeo—a las Cruzadas movido y conmovido por la facundia tonante de San Bernardo, aquel que tiñó en blanco cirterciense el negro hábito benito. Otro Geinsfleichs acompañó a Enrique IV, ribeteado de herejía y pringado de excomunión, en la peregrinación penitencial ante el castillo de Canosa, y besó con él, genuflectos por la atrición, la sandalia de Gregorio VII, el ienxorable Abad Hildebrando, de cuya talla de raíces de higuera se habían posesionado todos los furores proféticos del Antiguo Testamen-



to. Otro antepasado suyo fué un Wartburgo, maestro cantor de la corte del Landgrave, a quien, en Hungría, otro maestro cantor versado en ciencias ocultas y en astronomías delirantes, le enseñó algo en lo cual tuvo arte y parte cierto personaje tétrico y fosforescente. Muy entrada la segunda mitad de la centuria catorce, Frielo Geinsfleichs, poeta comarcano y feliz evocador de las glorias familiares, se casó por lo romántico—aun cuando pudiera parecer lo contrario—con Elsa Wirich, antítesis de cualquiera de las Walquirias escapadas del Walhalla con música de Wagner, pero en cuyo dote, entre otros muchos y pingües bienes, se contaba la ciudad entera de Gutenberg. De Elsa y de Frielo nació Juan. Y a Juan Gutenberg, “de vista”, le conocemos todos cuantos hemos contemplado los retratos magníficos que de los prohombres de la Reforma pintaron más tarde Holbein “el Joven” y Lucas Cranach. Juan Gutenberg se parecía a todos ellos y a ninguno. Tenía papada y y pestorejo, cejas boscosas, barba hirsuta, pellejo cuarteado, nariz corvina y alucinados ojos grises. Era enjuto, altiricón y cargado de espaldas. Caminaba con ese, al parecer ensayado, aire de misterio con que siempre hemos visto en escena a los intérpretes de un Fausto, ya próximo a condenarse, en la ópera de Berlioz.

Gutenberg, desde muy joven, sufrió de comezones. Este salpullido espiritual, para el que los físicos no mandaban sangrías, ni purgas en días de conjunción lunática, le empujó a la rebeldía política, a la investigación sospechosa de heterodoxa, a la búsqueda de fórmulas insospechadas para vivir. A los quince años sufrió un primer destierro. A los veinte, le persiguieron el emperador Roberto y su valido obispo Conrado, dos energúmenos que amaban las bien emplumadas aves rapaces de la cetrería y las espadas de anchas hojas en que iban nieladas sentencias ortodoxas que seguramente melificarían las carnes traspasadas y que absolvían a los puños impulsivos.

Con las ideas que le sugirieron las confidencias de Lorenzo Coster,

se retiró Gutenberg al monasterio de San Arbobasto, en una colina de abetos próxima a Estrasburgo. El Abad le cedió la celda más absurda en el sitio más enrevesado. Y los sencillos legos, con una simplicidad junípera, espiándole por las ranuras y por las cisuras coleccionador de fuegos chicos, de ruidillos metálicos, de murmullos ininteligibles, de trasvasados gluguteos acuosos, de ademanes violentos, no pudieron menos de confesarse que aquel mágico *sulfuri insapit*—¡huele a azufre!—y se apartaron de él con el signado más ampuloso y con el santiguado más menudillo. Ajeno a todo y a todos, en su celda, la más alta, la más desnuda, la más recóndita, Gutenberg trabajaba sin tregua. A través de los boquetes de las malparadas bóvedas asoman las estrellas, naufragas en el agua azul celeste que la luna trasluce. Por los amplios ventanales sin vidrieras y por los rosetones rotos se cuele el cierzo y el airazo alborota. Los siniestros aleteos de las alimañas blandengues trazan una malla de aquellarre en la que se enganchan los delirios del genio. Gutenberg construye sus útiles. Dibuja. Modela. Rasga. Rompe. ¡Al fin...! Consigue una feliz impresión sobre un pergamino, con caracteres móviles de madera unidos por un hilo. ¡Primer alfabeto de veinticuatro letras, grosero pero sublime!

Los orígenes de la imprenta tuvieron, indudablemente, unas apariencias de brujería. Al entusiasmo fervido del inventor respondieron los graznidos agorinos de las aves noctivagas que huían dejando unos aires pesados de agitadas alas de trazo. En San Argobasto se constituyó la primera comandita entre Juan Gutenberg y sus discípulos Riffe, Dritzsehen y Heilmann. Al parecer de las gentes timoratas no eran sino orfebreros artistas. Tallaban las piedras preciosas. Las entallaban en los cálices y en los portapaces. Fabricaban espejos de admirables linfas inmóviles. Estilizaban las custodias o las recargaban de crestearias y pináculos. Nielaban los adornos para lucimiento de las grandes damas flamencas que ya por entonces añoraban los pinceles de Rubens y las salacidades del señor de Brantôme. Más, en realidad, ¡qué desengaños los de la comandita porque las letras se cansaban, porque siendo de madera no resistían sino débilmente a la necesaria presión, porque grabar directamente en metal era un trabajo caro, rudo y lento, porque los ácidos consumían en vez de alear! Y, mientras, la comandita ¡qué de jugar con fuegos chicos, con chasquidos metálicos, con humos sobresaltados, con trasvasados gluguteos acuosos, con hedores luciferinos, con ademanes rotos en contorsiones, para que el vulgo timorato los creyera diablos antiguos con pelleja mortal!

En buena metáfora, el diablo se llevó aquella comandita. Se largó Riffe. Se cansó Heilmann. Se murió Dritzsehen, con los herederos del cual se suscitó un pleito que perdió Gutenberg. Y se quedó sin prensas, sin moldes, sin utensilios, sin bártulos... En mitad de la calle. Y sin que esta afirmación sea una imagen perifrástica. Con un *gulden*—diez reales—en la faltriquera de su ropón de paño pardo. Es cosa muy corriente que los mágicos vengan a menos. Hacia 1448, Gutenberg se halla en Maguncia. Un pariente, por quitárselo de encima, le prestó—dados por perdidos—ciento cincuenta ducados. Arnold Gheltus, su camarada de infancia y de juventud nerviosas y nervudas en el ir constante de la ceca a la meca, a quien cuenta sus trabajos llenos de sorpresas y, sin embargo, poco sorprendentes, y en quien sopla y enciende sus entusiasmos, le presenta a Juan Fust.

En las viejas calles de Maguncia, jorobadas de baches y con casas de casquete y ventanas estrechas, que dan a las fachadas aspecto de carals con terror, era popular la figura de Juan Fust. Porque así conviene a la leyenda—y la historia nada tiene que oponer, porque en ello no le va nada—, Juan Fust era un viejo judío avaro, padre de una hija de singular hermosura. Esto casi parece un cuento. Por eso hay que contarle. El perfil de Juan Fust estaba cortado en ángulos como el de las cabras; su barba era asiria y entreverada de canas sucias y de hilos empardecidos; lo demás de él era un cerquillo capilar jamás intonso,

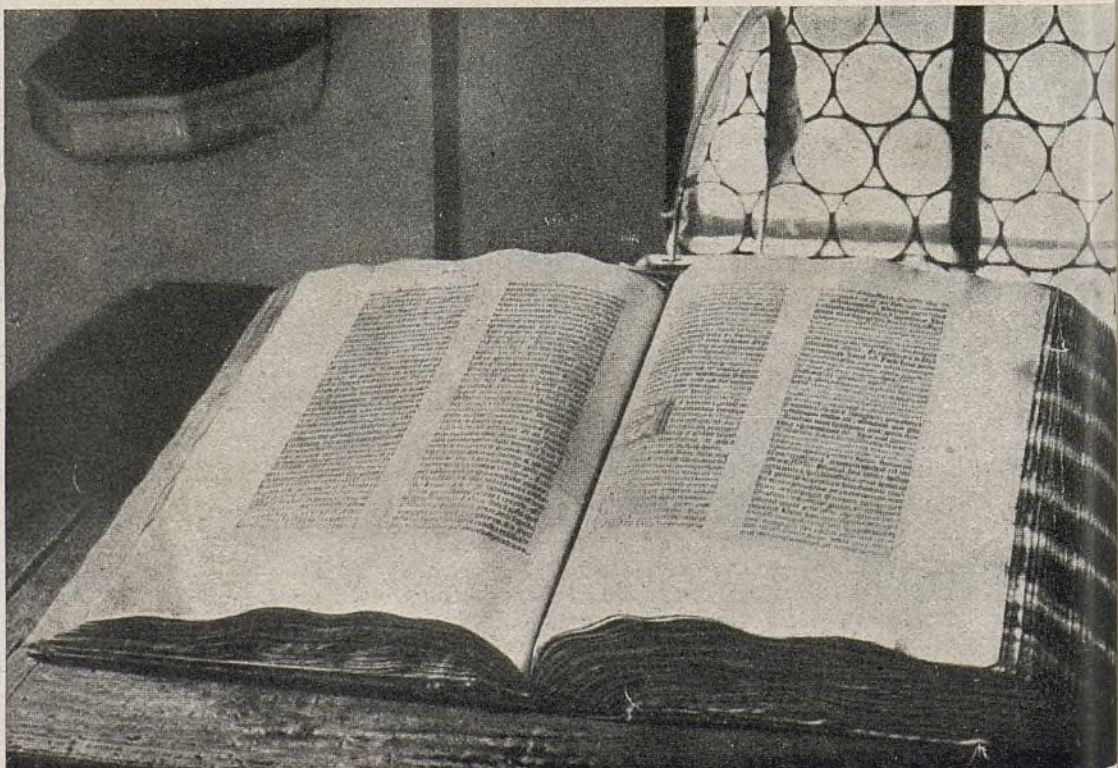
unos ojos de expresión alufrada, mucho chasqueado hueso, mucha reverencia falsificada.

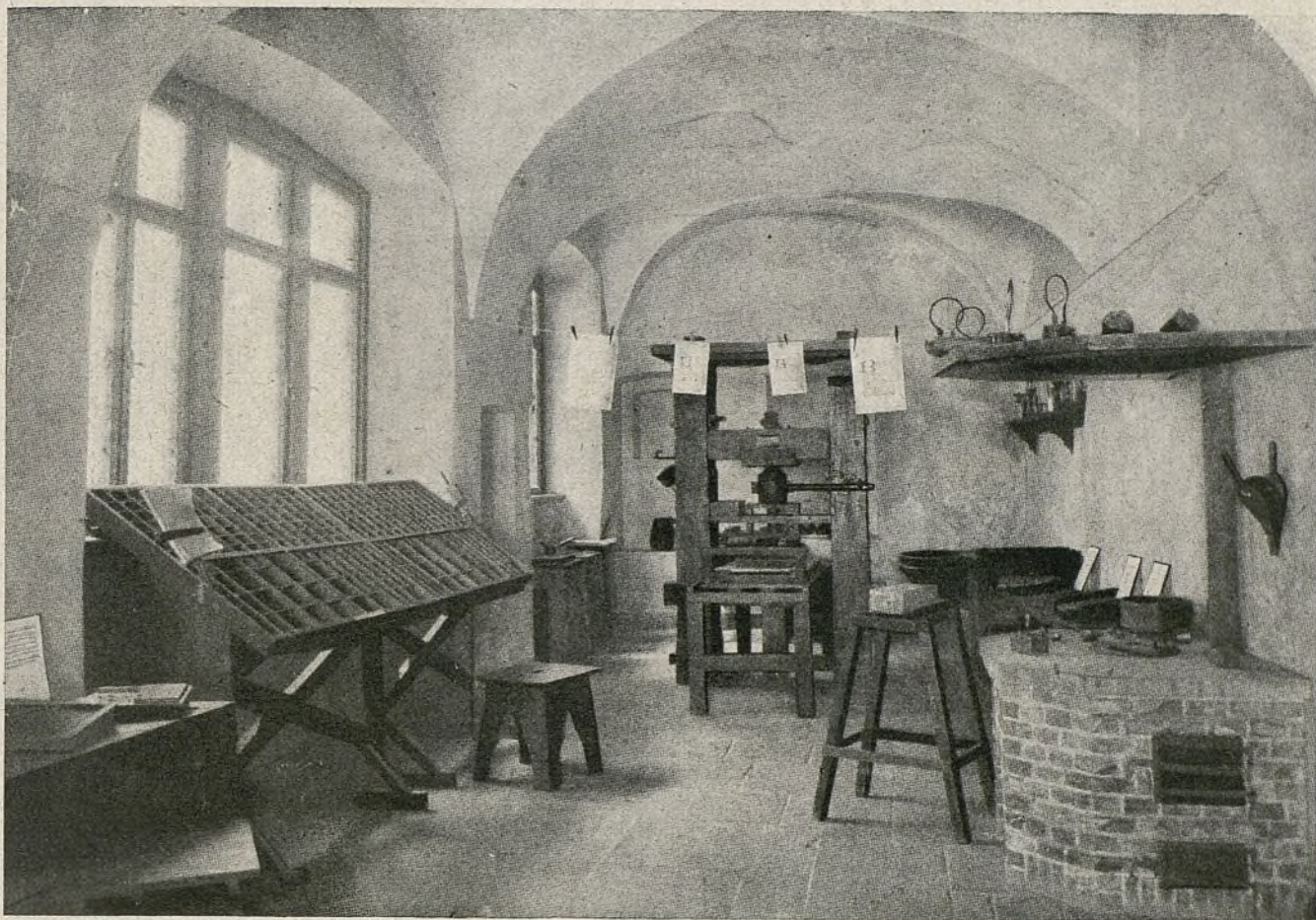
Gutenberg y Fust se asociaron. Fust aporta dos mil ducados. Gutenberg lo que él sólo sabe y no deja sino sospechar a cada quisque. Y pasado algún tiempo, como el gran olisqueador y catador de negocios que es Fust se convenza de que allí, en el taller, hay un buen gato encerrado, pretende convencer a su hija Cristina para que seduzca al buen misógino cincuentón. Pero, igualito que en los argumentos de éxito para las partituras de zarzuelas antiguas, Cristina se había casado en secreto con Pedro Schoeffer de Gensheim, un obrero inteligente que se les había colado por puertas, y experto calígrafo — fué en la Universidad de París.

A Juan Fust se le ha creído reconocer, por parte de la crítica, en el Fausto legendario que inmortalizó Goethe. Pero Fausto "olia" menos a Palestina y era un manirroto y un sentimental. La sociedad Gutenberg-Fust no fué ninguna bicoca para el misógino cincuentón, quien ni se dió cuenta de las insinuaciones adúlteras, pero no adulteradas, de la fogosa Cristina. La imprenta se estableció en la calle de los Franciscanos. Sus primeros trabajos fueron unos *Donatos* para la enseñanza primaria y unas *Bulas de Cruzada* contra el turco, que predicó en Alemania Pablo Chappe, enviado de S. S. Nicolás V. Cuando la obra cumbre que soñaba Gutenberg: la *Biblia* de cuarenta y dos líneas iba impresa por el pliego tercero, Fust le puso una zancadilla y el suave yerno Schoeffer le pegó el empujón. Con mucha vara alta en la Curia, Juan Fust aún rezongaba no sé qué de encerrarle si no pagaba los réditos de los dos mil ducados... Por Maguncia, durante muchos meses, anduvo soñando en voz alta el inventor. Mientras, Fust y su asociado yerno, Schoeffer, lanzaban al pismo general—en 1457—el maravilloso *Psalterium*, de variados tipos, en dos tintas y minuciosa corrección; hojeando y hojeando el cual, Gutenberg lloraba de alegría, olvidado del rencor y liberado del reconcomio. Desde entonces, Fust-Schoeffer por un lado y Gutenberg por otro, se entregaron al delirio de aquellas impresiones en papel grueso y defectuoso, de un color grisáceo o amarillento, faltas de portada, carentes de letras capitales al inicio de los capítulos, con la sustitución o el empleo de unas letras por otras, con escasos signos de puntuación, con uso inmoderado de las abreviaturas, con exagerada anchura de márgenes, con olvido de la paginación arábiga e irregulares los caracteres casi exclusivamente góticos... Aquellas impresiones impresionantes que eran los exponentes del gran milagro y que gracias al asalto y saqueo que sufrió Maguncia—27 de octubre de 1462—, al salir huidos los impresores se propaló y se propagó por Europa hacia abajo, hacia el Oeste, hacia el Norte...

No se conoce ninguna impresión con el nombre de Gutenberg estampado. Se sospecha que al separarse de Fust imprimió—1460—el *Catholicón*, de Juan Balbus de Janna, iluminado con grandes iniciales pintadas a mano, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de París. El incunable archifamoso constó en su tiempo de trescientas setenta y tres hojas y una más, la última, cuyo colofón reza así: "Esta obra se hizo, bajo la protección del Altísimo, en el año mil cuatrocientos sesenta en la activa Maguncia, una ciudad de la gloriosa Alemania, sin auxilio de pluma y estilo, sino por el acuerdo, proporción y medida en materias y moldes. Por ello, alabado sea el Santísimo Padre con el Hijo y el Espíritu Santo, tres dioses y un sólo Dios, y tú, *Catholicón*, entona desde este libro a la Iglesia y no dejes de alabar a Santa María. A Dios gracias."

La obra maestra de Gutenberg fué la *Biblia* llamada de las cuarenta y dos líneas, en dos tomos, doble folio, de 324 y 319 páginas respectivamente. En una primorosa edición de Tito Livio—1502—, Juan Schoeffer, hijo de Pedro y de Cristina Fust, confiesa que, en 1450, Juan Gutenberg inventó en Maguncia el arte de la tipografía, perfeccionado luego a costa y por obra de Juan Fust y de Pedro Schoeffer. Los incunables más famosos de la primitiva tipografía alemana en los que se adi-



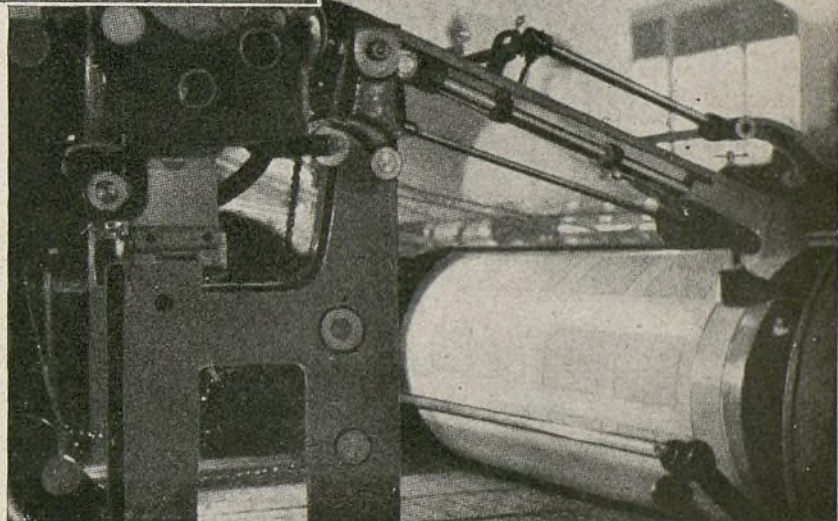


Los orígenes de la Imprenta tuvieron, indudablemente, apariencias de brujería. Observando esta fotografía que nos muestra un rincón reconstruido en el Museo de Gutenberg, del primitivo taller del genial inventor, con su horno, sus instrumentos raros, y las hojas con los primeros caracteres colgadas a secar cerca de las ventanas, tan lejos a nuestras actuales salas de máquinas, inmensas y potentes, se siente en la imaginación el revoloteo de unas aves nocturnas, con sus alas de trazo y sus augurios tenebrosos... Retortas, alquimias, mil cuatrocientos y tantos...

Góticas impresiones en esa vieja prensa que afianzó las ideas en desafío a los siglos que habían de venir.

vinan la dirección de estos inmortales impresores son: un *Donato* de veintisiete líneas por página, el *Waltgericht*—poema alemán del siglo XIV basado en el Juicio final—, un *Calendario astronómico* a línea tirada y en tipos góticos, la *Bula de indulgencias* en vitela y en dos cuerpos de letra, la *Biblia* de treinta y seis líneas, la de cuarenta y dos—góticas ambas—, el *Psalmorum Codex* o *Psalterium*, el *Catholicon*, el *Misal Constantiense*, la *Biblia maguntina* y el *Vier historien*—Libro de las cuatro historias—con grabados. La fecha más antigua que puede asignarse al invento de Gutenberg es la de 1448. La más cierta la de 1454.

Una voz interior que respondía a un estado anímico—y animado—de desilusión infinita, como la implacable de Hamlet a la triste Ofelia, mandó a Juan Geinsfleichs Gutenberg que se retirara a un monasterio. Sesentón era ya Juan. Y la gota le baldaba. Y el artrismo le asarmen-



taba las articulaciones. Su voz era bronca. Le lagrimeaban los ojos. Se le depilaban en un otoño definitivo las barbas y la melena. Gutenberg llegaba a la puerta del convento de la hermandad de San Victor apoyado en el báculo, cascando su tos y soliviando su asma, el mismo día en que el síndico de la ciudad, doctor Humery, publicaba un edicto en virtud del cual iban a serle devueltas al inventor sus prensas, sus moldes, sus husillos, su plomo. Adolfo de Nassau, arzobispo de Maguncia, ordenó que se le diera amplia celda, buena mesa, mucha paz...

Ya no hizo sino soñar Gutenberg. Soñar sin voz. Se removía. Se conmovía. Murió el día 26 de febrero de 1468, a esa hora en que el alba aún no tiene sino una claridad aguardiente de mala noche cortada y un tonillo de cosas que con el día se irán concretando. Fué enterrado en el convento de los dominicos de Maguncia, entre prelados y caballeros de muchas ínfulas, rígidos en mármol sobre sus laudas, patinados ya por unos pálidos soles litúrgicos, y de quienes eran mudos heraldos sendos epitafios latinos en unas mayúsculas ya casi desteñidas. Años después—21 de julio de 1493—el bombardeo de la vieja ciudad por los franceses incendió al convento y bajo el desplome de las bóvedas desapareció la tumba.

Ni más ni menos que sucesos de todos los tiempos en todas las naciones. Eso de que se "traspapelen" unas cenizas gloriosas...

FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLES.

VON DER HIMMEL HER NIDDER IST KOME
MENSCHLICH NATURE HAT AN SICH
• DÄN AN D MENTSCHEIT IST ERSTORBE
DEM DODE HAT ERWORBE D: WER DE
HAT AN EN MÄRNE VON ZWISFLECHT
YM. WIR SOLLE GANTZE GLAUBE H
WIR VON IHESU CRIST HORE SAGE VON
ALLE VON WERCK VON SENE ZU XPO
LIEBE VON VON MÄRNE VON ZU YM HAT

HISTORIA DEL LIBRO ILUSTRADO

DURANTE CUATRO SIGLOS. - 1450-1850

PRINCIPIOS

Estos breves apuntes pretenden tan sólo servir de comentario a las láminas que se acompañan, en las que, en síntesis, se muestran algunos ejemplares característicos de las diferentes etapas de la ilustración del libro durante cuatro siglos, cesando al promedio del siglo pasado, pues desde entonces hasta el día son de frecuente manejo y conocidos de todos. Además, es tal la diversidad en estos cincuenta o setenta y cinco años últimos de estilos, de técnicas y de autores, que por sí solos justificarian con creces otro artículo. Pero desde luego durante ellos se ha realizado una conquista espléndida y definitiva: la reproducción perfecta en colores.

En nuestro relato nos referimos tan sólo al libro ilustrado en general, prescindiendo del científico (médico, geográfico, etcétera), y del grabado en lámina suelta y sin texto.

SIGLO XV.—Al contrario de lo que se cree y de lo que parecía lógico, el grabado de figura ha precedido al libro impreso; casi podría decirse que éste, que acabó "albergando" la estampa, es hijo de aquél. Dejando a un lado las planchas que servían para estampar tejidos, en particular para ornamentos religiosos, es lo cierto que en los albores del siglo XV ya se conocían estampas religiosas grabadas sobre papel mediante planchas de madera. Este procedimiento, o "xilografía", perduró hasta que el gran número de ejemplares que se tiraban obligó a buscar material más resistente, que, como veremos y por siglos, lo fué el cobre. Se conocen estampas de madera desde los años 1418 y referencias de existir en Cataluña, sirviendo de ornamento en las casas más modestas desde principios de este siglo. Las características de estas primeras producciones es su simplicidad técnica y su rudeza se circunscribía casi exclusivamente a los contornos y tenían la ingenuidad y las desproporciones de lo que eran: de un dibujo infantil; de la Infancia del arte. Y cosa curiosa, los primeros impresores grabaron antes que letras, iniciales historiadas y decorativas para los manuscritos; y por el contrario, en los primeros libros impresos, quedaban, para iluminarse a mano, las capitulares, o sean las iniciales de los capítulos.

Pero muy pronto se aunaron definitivamente estampación e imprenta, y en general, en los primeros cuarenta o cincuenta años, casi todas las obras impresas lucían como único ornato las orlas y las letras capitulares. Al finalizar el siglo XV, Italia, Flandes, Alemania y España, son las naciones que más y mejores incunables (o libros anteriores a 1500) habían ilustrado, naciendo entonces el empleo del cobre para el grabado.

SIGLO XVI.—Pero en los albores de este siglo, un artista genial da un impulso enorme al grabado, y a él se debe durante siglos, y aún perdura, una concepción estética y filosófica de aquél de sin igual atractivo y pureza soñadora. Este autor fué Alberto Dürer o Durero, y si bien en sus series de grabados aislados es donde más inspiración demuestra, en las del Libro de Horas que para el Emperador Maximiliano compuso, dió la pauta definitiva. Otros muchos siguieron sus huellas y estilo; pero, sobre todo, en los países nórdicos, multitud de pintores se aplicaron a este arte, descollando entre otros Golkin, de quien es la magnífica portada que se reproduce, de la Obra por la que mereció ser nombrado ciudadano romano honorario. En particular ya se modelaba el grabado, incluso añadiéndole sombras, y a veces imprimiendo sobre todo las portadas a dos tintas. En éstas figuraba el retrato del autor, o más aún del "mecenas" a quien se dedicaba la obra. En Italia, al principio, los mismos pintores eran grabadores (Boticelli, Mantegna, etc.); pero fueron sustituidos por profesionales del grabado (M. Antonio Ramondi, Barbari, Boldini, etc.).

SIGLO XVII.—Durante él, acaso por lo agitado de su historia, el arte del libro no sólo apenas progresó, sino que fué descuidado, y a nuestros clásicos del siglo de oro les fueron editadas lamentablemente sus obras. En él más bien brillan aisladamente los pintores como Rembrandt, en sus aguas fuertes, que no decoró libros, pero no así Van Dyck y en especial Rubens que lo hicieron con este fin expresamente (fig. 5). Como se ve, en los países baos seguía este arte floreciente así como en Italia. Pero en Francia y España casi no existían, con la sola excepción del pintor genial Ribera. Sobre todo, portadas de libros y retratos, eran los más cuidados (fig. 6).

SIGLO XVIII.—Llegamos al apogeo del interés por el libro bien presentado "ilustrado" y desde el Renacimiento, nunca hasta entonces fué tan cuidado, tan decorativo. El máximo interés se despierta en Francia, y allí rivalizan los pintores en crear deliciosas composiciones amables y ligeras y aun libertinas para ilustrar las obras, poesías y novelas, brillando en todas o casi todas la llama de atractivo más o menos mitológico, fulgor del amor aristocrático y sensual.

No faltan en Italia, como siempre, algunas excelentes y aun excepcionales obras como el de las *Excavaciones de Herculano*, admirado por nuestro Carlos III. Obra excepcional entre todas, en todos aspectos, erudito, artístico y tipográfico, y en el resto de Europa bien pocas sobresalen. En España, con los Borbones, renace el amor al libro, y las casas de Sancha, Ibarra, Imprenta Real, editan muchas magníficamente ilustradas. El Parnaso Español, la *Vulgata Latina* ¡con 330 estampas! La *Escuela Paleográfica* y muchas más que encontraron entusiasta acogida en el buen rey D. Carlos III y en su familia. Justamente un hijo suyo, el infante don Gabriel, tradujo *La guerra de Yugarde*, de Salustio, y la editó magníficamente. Este libro y el poema en varios cantos *La música*, de D. Tomás Iriarte, son acaso los más completos y valiosos ejemplares del libro ilustrado de España (fig. 9).

SIGLO XIX.—Sirviendo de enlace entre las alegorías mitológicas las concepciones pastoriles y los primeros románticos, figuran en los grabados de principios del siglo una numerosa serie que decoró las novelas prerrománticas de la época: Mme. Coltin, mademoiselle d'Aulnay, Bulver Lytron dan lugar a estampas convencionales, algo monótonas, pero no sin cierto encanto, o con indumento y enseres de la época Imperio (fig. 10).

Y, por fin, en la primera mitad del siglo y última época de nuestros apuntes, se delimitan bien dos clases o estilos de grabados: unos, los que se hacen al igual en todo el mundo: los francamente románticos. Y otros, los genuinamente españoles, en que aún cultivan el pintoresquismo popular, próximo a terminar. Los primeros, de singular idealismo, a veces un tanto dulzón, se ven favorecidos por la nueva estampación en acero (fig. 11). Los segundos, en litografía o grabado en piedra, xilografías y aguafuertes, cultivados en particular por Alenza y Lameyer (fig. 12). Además abundan los caricaturescos (Daunier, Gavanni), y se mutiplican los de viajes, monumentos y paisajes. Y los científicos.

En tropel innumerable irrumpen a mediados del medio siglo los nuevos libros. La profusa y excelente producción literaria, poética e histórica, les da sobrados motivos y pretextos.

DR. A. PERERA

Auto de Sancto Antonio.



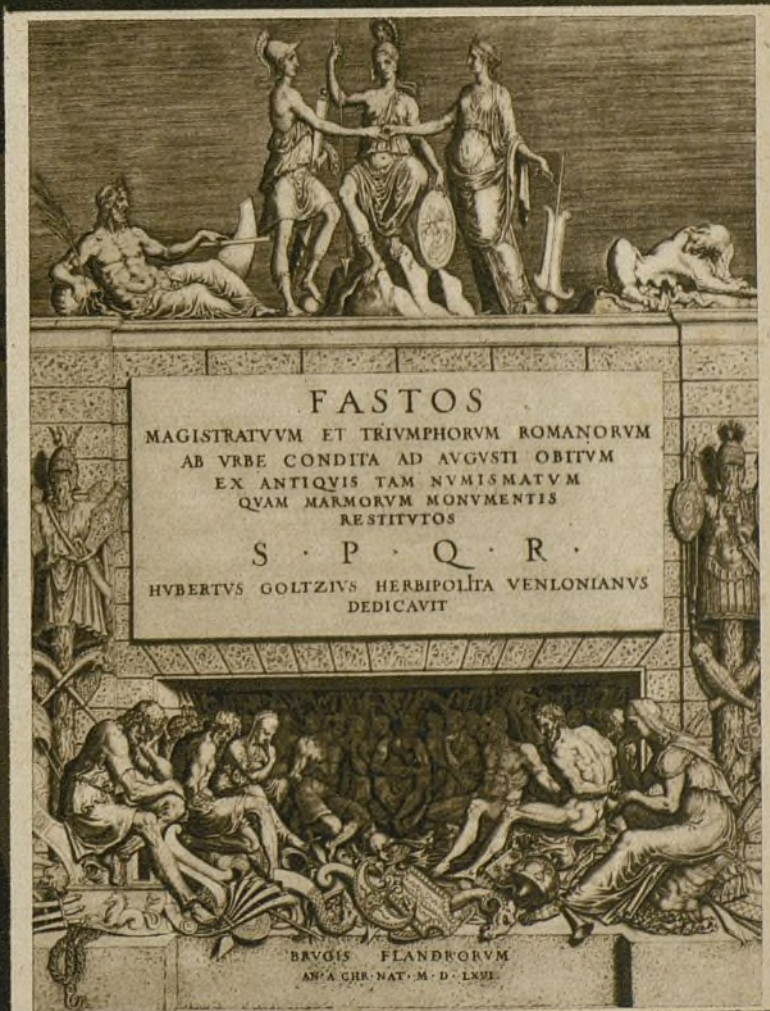
Grabado en madera. (Incunable del siglo XV.)



Escuela de Alberto Durero. (Misal, siglo XV.)



Grabado italiano.
(«Los dioses antiguos». Venecia, 1569.)



Grabado flamenco, por H. Goltzino.
(«Fastos romanos». Brujas, 1566.)



Grabado de Rubens.
(De «Hazañas de Hércules». Amberes, siglo XVII.)



Grabado francés, siglo XVIII, por Bomby y Manard.
(«Metamorfosis» de Ovidio, 1781.)



Grabado francés, siglo XVIII, por Boucher y Lemire.
(«Metamorfosis».)



Grabado español de Ferro, siglo XVIII.
(«La música», de T. Iriarte. Imprenta Real.)



Grabado estilo Imperio. Madrid, 1803.
(«Vida Mortal».)



Grabado español costumbrista, por F. Lameyer.
(«Escenas andaluzas», 1847.)



Grabado inglés romántico. («Scrap-Book», 1850.)

Ayuntamiento de Madrid



El entierro de San Isidoro, con el castillo en el fondo. Museo del Prado donde figura el autorretrato de Juanes.

3

por
soc
cre
com
bre

diffi
la t
Sal
en
glo

con
tóri
vez
obr
fusi
tod
el a

que
cen
Vic
al
em

Vic
con
adm
nec

tud
con
Jua

del
de
pañ
com
pur
com
riva
es,
su
no

rón
la
por

ron
call
y c
dáv
cap
das
bón

tran
en

y c
cen
pier
tori
pon
mir

Juan de Juanes

Por GODOFREDO RÓS

Juan de Juanes mereció por sus virtudes el calificativo de "místico", y el de "famoso", por los colores admirables de sus pinceles. Cuando estos títulos son hijos del favor, la sociedad no los respeta y mueren con el individuo, mientras que, como en este caso concreto, cuando el individuo los justifica plenamente, son imperecederos y quedan grabados como una tradición en la mente de las generaciones, como título de gloria para el hombre que los mereció.

Para intentar un bosquejo de la vida de Juan de Juanes, encuentra el biógrafo serias dificultades. Estriba la primera en el desconocimiento del lugar y fecha en que nace. Sólo la tradición nos dice que en Fuente la Higuera estuvo la cuna del insigne pintor de Los Salvadores. Y se concreta más su nacimiento situándole en una vieja casa fontiguera: en el número 14 de la calle de Canalejas, cuya construcción data de comienzos del siglo XVI.

Como es tan oscura la vida de Juan de Juanes desde sus orígenes hasta que le encontramos establecido en Valencia, fundando la Escuela Histórica valenciana y la Pictórica española, se desconoce documentalmente la fecha exacta de su nacimiento. Tal vez la más probable es la que fija el año en 1523. Así lo conjetura Cea Bermúdez en su obra *Diccionario histórico de profesores de Bellas Artes de España*. Base para esta confusión es la carencia de partida de bautismo, imposible de hallar en Fuente la Higuera toda vez que el primero de los tomos del *Quinque libri* de dicho Archivo comienza en el año 1535.

Otro de los puntos más debatidos es el nombre de este pintor, sin tener en cuenta lo que él mismo dice en su testamento (otorgado en diciembre de 1579): "que se llama Vicente Juan de Juanes". Todas cuantas fantasías se han escrito respecto a que se llamaba Vicente Masip son hijas de la envidia o del egoísmo, por tratar neciamente de deprimir al celebrado artista apellidándole "Macip", por el modesto oficio de macero que desempeñó, y cuyo es el significado de esa palabra en castellano.

El Doctor Ros Biosca, en su *Historia de Fuente la Higuera*, dice que debió llamarse Vicente Juan de Juan, y añade: "El hecho innegable es que en el mundo del arte se le conoce con el nombre de Vicente Juan de Juanes, y pues éste es su nombre de gloria, admitámosle de buen grado y prescindamos de las disquisiciones, tan frívolas como innecesarias."

Como todo es oscuro en la vida del gran valenciano, no se sabe tampoco dónde estudió, ni quiénes fueron sus maestros. Indudablemente, aprendió su peculiar arte bajo los consejos y lecciones de su padre, que fué el primero de los pintores de la dinastía de los Juanes; él fué el segundo, y su hijo, llamado también Vicente, el tercero.

Es indudable que Juanes fué a Italia a perfeccionarse y que se inspiró en la escuela del máster Urbino: hasta el punto de que Mr. Viardot, en sus *Estudios sobre la historia de los I. L. T. y Bellas Artes de España*, dice: "Juanes es el primero de los pintores españoles por la época, y seguramente no uno de los últimos por el mérito. El fué quien comunicó a toda España no sólo el profundo conocimiento del arte, sino también el gusto puro y severo de la Escuela romana; y, bajo este aspecto, debe considerársele también como uno de los fundadores de la Escuela de Sevilla, convertida al momento en dichosa rival de la que había creado en Valencia." "De todos los imitadores de Rafael, Juanes es, seguramente, el que más se aproxima al sublime modelo." Añadiendo: "A pesar de su inmenso mérito, Juanes es casi desconocido fuera de España, y aun en ella misma no goza de la reputación a que es acreedor, sin duda porque ha vivido lejos de la Corte."

Infinidad de autores—Araujo, Palomino, Cea Bermúdez, Madrazo, Jovellanos, el barón de Alcahalí, el P. Nievenberg, etc.—estudian al fundador de la primera Escuela de la Pintura en España, cuyo nombre figura en el nimbo de la gloria, habiendo conseguido por sus obras la eterna vida de la inmortalidad.

De su matrimonio con Jerónima Comes hubo un hijo y dos hijas, que también dejaron muestras de su habilidad pictórica. Estableció sus talleres de pintura en la actual calle Baja, cerca de la plaza del Arbol. Y falleció en Bocairante en diciembre de 1579, y después de un enterramiento provisional, a los veintidós meses fué trasladado su cadáver a Valencia, donde reposó, según deseo testamentario, en la iglesia de Santa Cruz, capilla de las Almas. Más tarde, al ser derribada la iglesia, sus cenizas fueron depositadas en el suntuoso panteón del marqués de Zenete, poniendo en el muro, y con carbón, la inscripción siguiente: "Esta caja contiene los restos del pintor Juan de Juanes".

Noventa años recibiendo las humedades y los desgastes del tiempo han puesto en trance de desaparición esta caja. La prensa de Madrid y la de Valencia se ocuparon, en el año 1928, de este asunto, pero nada se resolvió en definitiva.

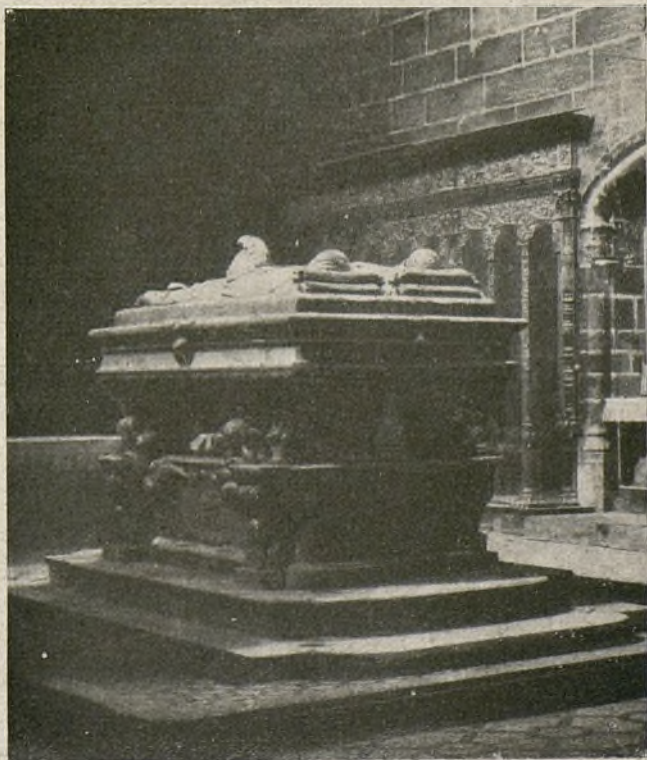
Quiera Dios que estas líneas sobre Juanes, el místico y famoso pintor del siglo XVI, y coincidiendo con las excavaciones que se están realizando en Madrid, en busca de las cenizas de otro pintor glorioso, don Diego de Silva Velázquez, sea la ocasión que despierte los corazones de quienes, por sus cargos, tienen el deber de velar por nuestra Historia y glorias, para que se preocupen de conservar y colocar en el lugar que les corresponde los restos de una gloria española, nuestro inmortal Juanes, autor de las cinco admirables tablas de la *Vida de San Esteban*, que en el Museo del Prado mantienen su fama.



La Virgen de la Leche, una de las joyas juanescas, existente en la Parroquia de San Andrés, de Valencia. Foto Ros.



Autoretrato, de Juan de Juanes, existente en la Iglesia de San Nicolás, de Valencia.



Suntuosa tumba de los marqueses de Zenete que decora la nave central de la Capilla de los Reyes del ex convento de Santo Domingo, de Valencia, hoy Capitanía general. Donde en una caja de zinc se están perdiendo las cenizas de "Juanes". Foto Lázaro.



Ayuntamiento de Madrid

EL CABALLO EN SU GLORIA

El caballo ensillado y desmontado que un caballero conduce del diestro en los cortejos fúnebres de reyes, príncipes y capitanes centra en sí la más conmovedora y patética atención. Leal servidor, sin amo ya, camina junto al féretro sin su acostumbrada gallardía. Sus pequeñas y enhiestas orejas aletean inquietas como tratando de percibir la voz de mando, mientras sus ijares se estremecen con las ausencias de las caricias cortantes e incitadoras de las espuelas. Acostumbrado al trote, o al galope, o al inquieto y contenido brio de las paradas, parece allí desmayado y como a punto de seguir el tránsito infinito de su amo.

Para él sólo queda ya un destino, que ha de ir parejo a la fama de su jinete muerto, en la gloria espectacular del bronce o la piedra.

Entonces su más gallarda postura, su más briosa acometida en un eterno galope a la inmortalidad será estudiada por artistas famosos y convertida en forma permanente, que admirarán las multitudes. Porque ninguna estatua, por bella que sea, atraerá tantas miradas como las ecuestres. El impulso brioso del corcel, contenido con riendas y manos de bronce en bronce, es un vivo anhelo estimulante. El estatismo de las estatuas se rompe en ellas por gracia singular del dinamismo del caballo, que nunca aparece del todo quieto, sino como dispuesto a saltar sobre el vacío en un galope hacia la gloria definitiva, espoleado por ese permanente acicate que hiende sus ijares sin reposo en el tiempo.

De todas las estatuas que embellecen—y también afean—las ciudades, estas ecuestres salvan siempre el urbano decoro. El noble bruto que sostiene a sus lomos la gloria de un capitán es como nunca infatigable y valeroso en la carrera. No será él obstáculo a la victoria última, que la Historia consagra en el transcurso de los siglos, y aun sabrá sobreponerse a la falta de méritos de su eterno jinete, salvándole, al menos, para la gloria del arte.

Todas las grandes ciudades del mundo ostentan orgullosamente estos monumentos, que determinaron muchas veces la investigación de artistas y eruditos. Unos cuantos pasan por los más famosos y suscitaron polémicas y comparaciones. Entre ellos está el que en la plaza de Oriente de Madrid decora el más bello y grandioso paisaje castellano.

El hijo de quien su padre se doliera por no creerle capaz de gobernar tantas tierras como Dios se sirviera darle, monta un bello caballo que levanta en galope sus manos sobre el vacío. Prodigio de gallardo equilibrio, Felipe III, clavando las espuelas, firmes las bridas en la izquierda mano y empuñando en la diestra la bengala del mando militar, ahí está desafiando siglos sobre su último caballo, el mismo, tal vez, que le acompañó en su fúnebre cortejo, lacio y entristecido de su ausencia.

Nada menos que Martínez Montañés lo abocetó en madera. Nada menos que Velázquez lo diseñó sobre el lienzo con el mismo brio que el cuadro conservado en el Museo del Prado. Y nada menos que un fundidor de bronce y escultor tan famoso como Pietro Tacca lo realizó en sus estudios. Pero todavía hay más para la fama eterna de este caballo, que para ser inmortalizado en su piafante dinamismo tuvo que ser estudiado por un físico como Galileo, que aconsejó a Tacca la necesidad—para hacer posible la permanencia en el tiempo del iniciado galope del bruto—de hacer maciza su grupa.

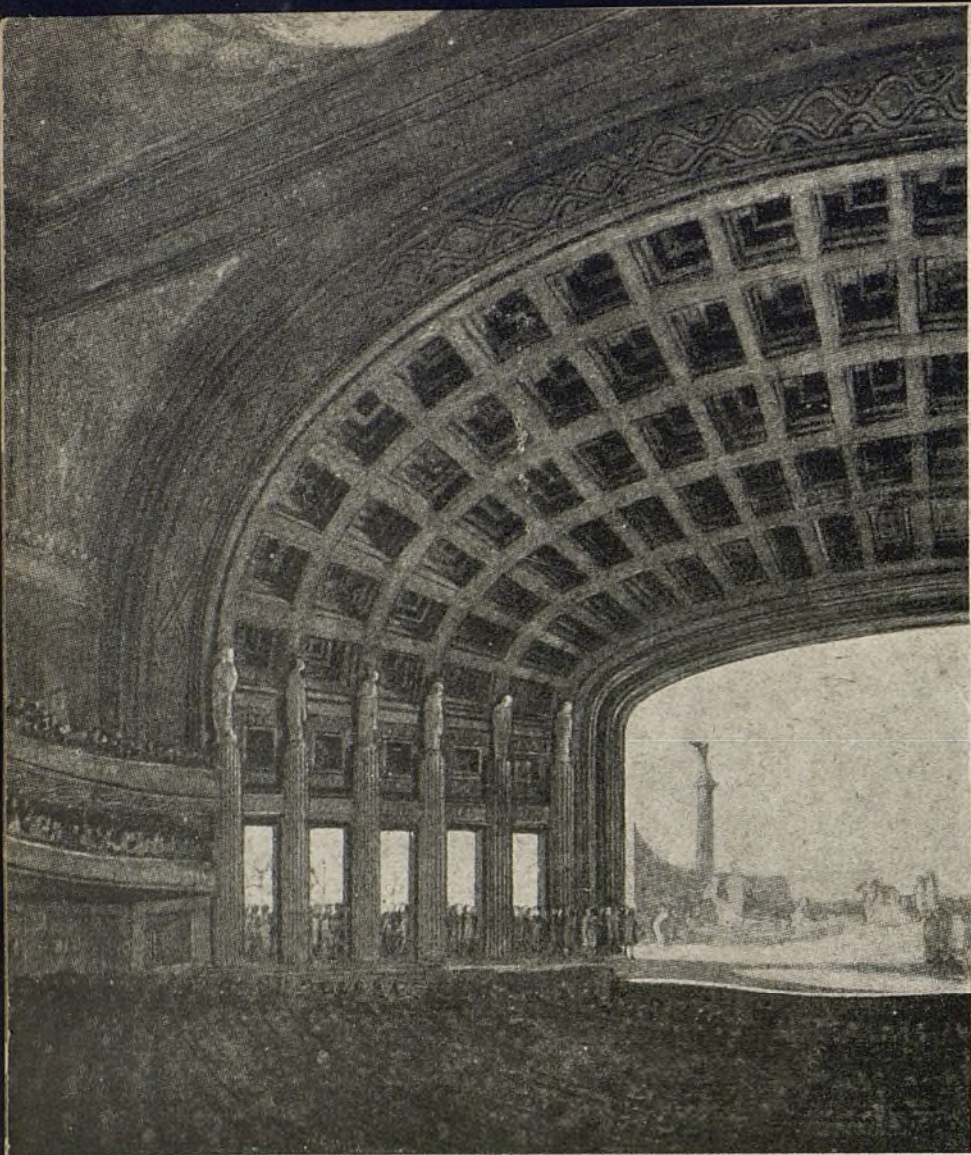
Y ahí está, sobre ese fondo incomparable de la piedra gris del palacio nacional y el verde oscuro y lejano de la Casa de Campo, recio paisaje de Castilla clavado en el mundo por el arte supremo de nuestros mejores pintores y la gloria imperial de nuestros monarcas. Si el caballo que diseñaron Montañés y Velázquez en madera y lienzo no sostiene a Felipe II, lleva en sus lomos la permanencia de una raza en un galope siempre contenido y siempre dispuesto al salto de la gloria.

JULIO FUERTES



ESTATUAS ECUESTRES





ESPLENDOR DE LA OPERA

Por GERARDO DIEGO

"Ópera" y "Esplendor", dos palabras de tan clara estirpe latina, son palabras y conceptos que se condicionan mutuamente. La *Ópera*, que si para nosotros trae resonancias de plural latino, de cosa, de empresa amplia, volumétrica y lograda, para los italianos sugiere una simple antonomasia del quehacer artístico, en cualquier caso envuelve siempre una idea de envergadura, de brillo y de rotundidad.

Pronunciamos *ópera* y se nos llena la boca literalmente de un fruto orondo y serondo, de rica pulpa y áureo jugo factuoso y fáustico.

Recordemos brevemente en este Madrid de la brillante temporada operística 1940-1941 lo que suponía, lo que era el eterno esplendor de la ópera en la Europa (*Ópera-Europa*, otras dos palabras de casi las mismas letras, recíprocos anagramas, y es que simbólicamente la ópera es Europa, y sólo como reflejo de nuestro viejo mundo puede concebirse la ópera en el nuevo) de hace uno, dos, tres siglos.

1640. La ópera acaba de nacer. Mantua, Venecia, Nápoles. Claudio Monteverdi estrena sucesivamente *Orfeo*, *Ariadna* y la *Incoronazione di Poppea*. La mitología o la historia romana prestan sus temas —llenos de resonancias poéticas, patinados del tiempo sobre los óleos de los lienzos geniales y de la tinta de los grandes poemas, tragedias, pastorales del Renacimiento— a ese último fulgor teatral de la ópera cantada, verdadera hoguera barroca en que se transfiguran para consumirse en una llamarada final de oros y bronce. Imaginad lo que sería, por ejemplo, *La coronación de Poppea* en la Venecia de 1643. Qué marco y qué obra. Sólo los felices mortales que asistieron en 1937 a la "resurrección" de esa obra maestra, donde están ya todas las formas futuras del drama lírico, desde el recitativo al *leit-motiv* y desde el aria virtuosa con *da capo* hasta "la conciencia" sinfónica y el realismo caricaturesco de la ópera bufa, pudieron soñar un poco en lo que se-

ría una representación en el primer teatro público de ópera. Yo me limité a oírla por radio y a imaginarme cómo estarían esa noche del *Mayo Florentino* los jardines del Boboli y cómo se estremecerían de placer los personajes de los suntuosos lienzos del Palacio Pitti al llegar a sus oídos las cálidas melodías del genio de Cremona.

1740. Y en un siglo ha transcurrido todo el ciclo del barroco. La capitalidad de la ópera oscila entre las ciudades italianas—Nápoles sobre todo—y el Versalles y París del Rey-Sol y de Luis XV, desde Lully a Rameau. En el interregno, el Buen Retiro ha visto con los últimos Austrias el deslumbramiento de nuestra posible ópera mitológica y caballeresca. Pero "la cólera del español sentado" no ha permitido que arraigue definitivamente este primer ensayo de ópera española. Y lo mismo que en España, pero más acusadamente, en Francia, el canto palidece ante la poesía, y la plástica, y el ritmo, el *ballet* vence a la melodía. Una corte de un fausto incomparable y de una suma vidriosa delicadeza de gusto impone el nuevo espectáculo, y a la luz derramada de millares de bujías, atomizada por millones de reflejos en vidrios, flecos, arandelas, joyas de monumentales arañas, lustres y toaletas. *Cástor y Pólux*, vestidos deliciosamente anacrónicos, cambian sus langorosas fidelidades mientras el maestro de baile prepara la geométrica estrategia de su jardín de flores danzantes, abriéndose y cerrándose a un ritmo justo y ceremonioso de gavota, de *passepied* o de minuetto.

1840. Y otra vez en el interin, en España, una nueva ofensiva con los cantores italianos, caros a Fernando VI y familia; ofensiva que no logrará tampoco esta vez provocar por contagio la flamante ópera nacional. Esta vez todo quedará reducido al prudente término medio de la castiza tonadilla. Pero 1840 es la fecha central, esplendorosa del romanticismo europeo. La ópera ha pasado de ser un espectáculo cortesano para nobles y príncipes a ser algo así como el gran rito de la seudoreligión democrática y burguesa. Stendhal pasea su ambición y su tedio por las ciudades italianas y nos deja en la *Cartuja* y en la *Vida de Rossini* impresiones impresionantes de lo que era la ópera para un novelista romántico. (Recordemos entre nosotros las páginas de *Figaro* crítico y *El final de Norma*, de Alarcón, romántico que acaba de colgar su uniforme de testigo de la guerra de Africa.) Y ahora ya no son las bujías en aéreas constelaciones. Ahora son los amarillos, los torturados, los "deslumbrantes" mecheros de gas, con su estremecimiento de ánima del purgatorio, los que dan carácter y compañía espiritual a los terribles melodramas—conjuraciones, envenenamientos, suicidios, locuras, sarcasmos blasfemos, incendios sacrilegos—de los libretos con música de Donizetti, de Verdi, de Berlioz o de Meyerbeer. No entremos a averiguar el porqué de aquellas violencias, de tales escarceos y volutas melódicas, de cuáles interrupciones, fanfarrias o borrascas de contrabajos y tímpanos. Correremos el riesgo de devanarnos los sesos, de montar en cóleras irritadas, como las de Weber o Schumann o Wagner ante tamaño despliegue de lo convencional. Después de todo, quizá nuestras burguesas bisabuelas tenían razón al derramar dos lágrimas furtivas ante las cuitas de la *Sonámbula*, y Bellini, tierno y rudimentario, resistía mejor la injuria de los siglos que Wagner, pertrechado de programas, simbolismos, filosofías y ambiciones.

Y todavía un siglo hasta nuestros días. Pero la ópera está ya herida de muerte. Ninguna de las estrenadas en lo que va de siglo XX ha conseguido colocarse "de repertorio". Obras maestras, sí, para la historia de la música, para el refinado auditor de conciertos, pero fracasadas en su destino social. La ópera vive ya de sus reservas y es para todos los Estados un lujo que exige mantener el rango de una tradición y el decoro de una corte, aunque sea a fuerza de subvenciones presupuestarias para enjugar déficits. Y sobreviene la moda del turismo retrospectivo entre místico y pedagógico, de Bayreuth, de Salzburgo, de Florencia, de Orange o de Vichy. A las luces del gas sucedieron las eléctricas y las neónicas, y bajo su esplendor ofuscante, cruel y dañino, complicada en las magias frías de la luminotecnía complicada de las experiencias asépticas del cine, la ópera, con más millones de voltios que nunca, amenaza agonizar. Pero, por amor de Dios, que no se nos vaya así como así. Asistámosla noche a noche y cultivemos respetuosos su ritual. Y, sobre todo, nada de *radio*. Porque la luz que verdaderamente apaga todo el esplendor de la ópera es la de esas diabólicas, sordas y ciegas lámparas que ni siquiera llevan nombre de *persona*, sino una fría creación de mayúsculas iniciales y desalmados números con muchas X X y W W.





ESTAMPAS DEL SIGLO XVIII

EL arte del grabado ha tenido en España un clima propicio. Dos instituciones le han prestado su aliento y le han dispensado una protección generosa: la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y la Calcografía Real. Y de tan eficaz manera lo impulsaron, estimulando a dibujantes y buriladores, que el grabado en España adquirió rápidamente, en el siglo XVIII, un nivel superior al de los otros pueblos de Europa. Los monarcas se ocuparon personalmente de conocer y remediar las necesidades de las artes gráficas, especialmente Carlos IV, muy aficionado al oficio de impresor. La seinsibilidad artística de este monarca es uno de los pocos títulos que honran su recuerdo en la Historia.

La Calcografía Real estaba encargada de la renovación y estampación de vales reales y papel del Estado; pero había nacido destinada preferentemente a la ilustración artística.

ca de libros. Entre las ediciones realizadas por sus trabajos figura La vida de Cicerón, estampada en la Imprenta Real, una de las obras mejor impresas, si no la mejor, en el siglo XVIII, feliz ejemplo de cómo un arte elevado debe ser servido por una inspirada artesanía.

Las láminas que ilustran estas páginas son muestras de una obra que, de haberse realizado totalmnte, hubiera superado en riqueza y perfección a la que acabamos de citar. Carlos IV, por complacer al príncipe de la Paz, entonces en el apogeo de su privanza, ordenó al ministro de su Consejo, D. Francisco Cerdá, la traducción de la obra de Du Paty du Clam, Teoría y práctica de la Equitación. La caza y la equitación, motivos ilustres de tapices y grabados, eran, en la Corte española de los Borbones, como lo habían sido en la de los Austrias, deportes cultivados con sostenido apasionamiento. La línea grácil del ciervo brutalmente quebrada de un certero arcabuzazo, o el encuentro de caballero y amazona en sombreados y escondidos parajes, han sido fuertes incitaciones eternamente palpitantes en la entraña de los bosques. Las aficiones ecuestres y cinegéticas del rey y de sus cortesanos fueron la feliz inspiración del libro que dió motivo a las estampas que reproducimos. El texto no se conserva. Su interés, en una valoración estrictamente literaria, era proba-



blemente escaso, aun cuando no dejara de ofrecer un contenido anecdótico suscitador de curiosidad. En él habían puesto sus manos, no sólo el traductor, sino el propio rey, que, como todo humano, sentía en su espíritu secretos y frustrados afanes intelectuales, y no quiso dejar pasar aquella ocasión que se le ofrecía de ser escoliasta de una materia que conocía prácticamente. El mismo Godoy quiso emular a su señor, sospechamos que con el propósito de no perder puntos en el tornadizo corazón de la reina, y también estampó sus comentarios y se permitió corregir las opiniones del blando monarca, haciendo prevalecer, en la discrepancia, su criterio de jinete acreditado ante los ojos más eruditos en materia de caballería.

Aunque se ha perdido el texto de aquel notario libro se conservan doce de las estampas encargadas para su ilustración, que quedan como testimonios de lo que la obra pudo ser si los acontecimientos históricos, ocasionando la caída de Godoy, no malograban tan magníficos proyectos. No se escatimaron medios ni dinero para ejecutar este artístico capricho del príncipe de la Paz. Se utilizaron las planchas destinadas a la impresión del viaje de los marinos Bustamante y Malaspina. Los profesores de pintura D. Cosme Acuña y D. Antonio Carnicero fueron enviados a San Ildefonso para que en aquel delicioso ámbito de



verdeantes frondas, rumorosos surtidores y avenidas umbrías, copiaran vivaces y soberbios caballos y sacaran retratos de jinetes y amazonas, flor y gracia de la decadencia. De grabar las ilustraciones se encargaron el famoso Carmona, que cobró 20.000 reales por abrir la lámina de la portada; Selma, cuyo trabajo por reproducir la graciosa efigie del privado de los reyes importó 6.000 reales, y Alegre, que grabó la estampa anatómica.

Los gastos fueron tan enormes, que alarmaron al ministro de Estado. Se decidió recurrir a las rentas de Correos para sufragarlos. Pero tal lentitud mostraban los dibujantes e impresores, que trascurridos dos años desde que la obra diera comienzo, y gastadas en ella sumas considerables, se había realizado una parte insignificante de lo que debería ser monumento gráfico.

Todas estas incidencias, de interés secundario, nos las hacen evocar las estampas supervivientes, cuya belleza nos inclina a la posible indulgencia hacia una época de dorada y brillante apariencia, en la que bajo una florecencia de sonrisas femeninas, estudiados y pulidos ademanes y el imperio divinizado de la razón, hallaban cultivo amoroso los gérmenes disolventes de la grandeza nacional.



Caballos de madera



SIEMPRE fué lo decorativo lo típico de todas las artes populares y primitivas. De los bisontes de la Cueva de Altamira aquí, el artista ha pintado sus muros o ha tallado sus maderas con un sentido suntuario y fastuoso, buscando el efecto deslumbrador y el adorno.

Ahora que, hastiados de tantas cosas, vuelve el gusto por lo popular y andan en la manera de los artistas resabios primitivos, vamos a hablar un poco de la escultura popular.

El artesanado, con sus viejos santos de escultura religiosa, no tiene lo que pudiéramos llamar escultura civil. Es en lo popular donde hay que buscarla. Viejas pipas de marino con cuerpos de sirenas, copiadas de los baupreses de las naves medievales; pipas talladas por viejos capitanes en las largas veladas de invierno, cuando la nostalgia de las viejas singladuras va grabando en el hogar de la pipa el santo o el pez que es la enseña del viejo velero en el que de joven navegó.

Viejas pipas de mar que aromabais de miel, por entre la maraña de una tupida barba, los muelles donde abarloaban los viejos galeones, que traían las barras de oro de Indias, con la pimienta y la canela.

Pipas historiadas, que, colgadas del labio de una gárgola humana, hablaban a los ojos y a la fantasía de las ingenuas esculturas asiáticas.



Sirena de tío-vivo: cuerpo plateado y cabeza de caballo con cresta negra.

Viejas pipas de mar, llenas de rumbos y de rumores; para vosotros va toda nuestra salada admiración. Que vuestro humo siga enredándose en todos los meridianos y paralelos.

Viejas pipas de mar.

Infancia con caballos de madera de las verbenas, cuando el lento "tiovivo" ponía en nuestros pocos años nervosidades viajeras.

Caballos de madera de ojos saltones, de orejas erectas y bocas abiertas y derribadas, con un no sé qué de gracia estrafalaria y clownesca.

Caballos desmesurados de los jardines públicos.

Caballos que tenéis todo el encanto espiritual de las maderas de Gegin y la gracia de las xilografías de Espinal.

Hay en estas cabezas de los caballos de madera rastros de realismo, asociados curiosamente a una necesidad de estilización bastante rígida, tanto como a un gusto de fantasía espontánea, yendo así del amable verismo a la más libre imaginación.

Y no es raro encontrar en este arte de tres dimensiones bellezas muchas veces semejantes a aquellas que nos hacen amar las esculturas negras, chinas u oceánicas.

Véanse en las cabezas que reproducimos los efectos de simplificación. Y qué decir de estas deliciosas sirenas, cabezas de negras en cuerpos de plata, y de estos leones marinos que nos hablan al gusto del estilo veneciano.

Pipas de marino en los atardeceres de los muelles, caballos de los "tiovivos" en las verbenas; infancia mía, colgada de vuestro recuerdo, es a distancia, ahora que la juventud se me va de entre las manos, cuando veo todo vuestro encanto estético, y siento vuestra sutil ternura decorativa.

Pipas de los marinos, en los atardeceres de los muelles... Caballos de los "tiovivos" en las verbenas...

J. A. DE Z.

Sirena de tío-vivo: cuerpo plateado, con cabeza de león.

Paseos



S a caballo



Estaba sola, cerca de la luz de una lámpara blanca, como en las novelas. Era una muchacha rubia, con una elegancia justa. Encima de ella, colgada en una pared grisácea, una bandeja de plata antigua española ponía sobre su cabeza una solemnidad demasiado añosa. Hablaba con unas palabras perdidas que no correspondían a su mirada escrutadora y sostenida.

—Es—dijeron cerca—la hija de... Su abuela... (y aquí sonó un nombre famoso en la sociedad isabelina)". "Y la pierna entablillada, ¿qué?"

Volví la cabeza sin contemplaciones, acuciado por la noticia. Su pelo rubio sedoso, como un tono rubio perpetuamente recién lavado, y su mirada, y su mano fina, habían hecho perder los ojos sobre aquella pierna enterrada en vendajes, en madera y contera de hierro.

Nos quedamos estupefactos.

Por eso había bailado tan lenta acusando en sus hombros un cansancio.

Respondieron:

—Se cayó el otro día montando a caballo.

—Entonces... entonces las muchachas empiezan otra vez a caerse de los caballos.

—No sea usted absurdo y no sirva sopas en platos de postre. (Nadie conocía aquel refrán.) Lo que se vuelve es a montar a caballo con todas sus consecuencias. Los picaderos están llenos.

—Esto es interesante.

—No, es la palabra. Juega usted siempre a la excepción. Es algo que está bien...

—A eso lo llaman ustedes ser sobrios de expresión.

—Hago que no le he escuchado a usted. Se ha inaugurado el picadero Urquijo, se monta en la Castellana (usted no sale, ¿verdad?), en la Casa de Campo (no, toda no está destrozada), Poco a la amazona (a usted le encanta). Se llevan trajes sencillos, a un tono, o una blusa ligera.

—Hay pocos caballos...

—Pero muchas ganas... El placer de ser jinete es algo que no admite comparación. Está lleno de buen humor. Se ve la vida de otra manera... Se espera la hora...

—Y el amor, ¿así...?

—También.

—Además, el paisaje. Ustedes, jinetes y amazonas, deben gozar el paisaje como nadie, visto desde el caballo, sintiendo la tierra abajo, tierras diferentes, blandas, húmedas, duras; los guijarros; los matorrales; el camino en frente; al fondo, la tarde o la mañana... Así vieron el paisaje los españoles de los buenos tiempos, desde el alto y comprensivo trampolín de sus sillas de montar.

—Es cierto. ¿Eso es suyo...?

—No. Atraviesa usted todo. Está escrito.

El paisaje se siente como nunca, cualquier camino cobra alicientes insospechados...

—Un momento más y me marchó a las novelas francesas, a Balzac, a madame Bovary.

—Cuidado.

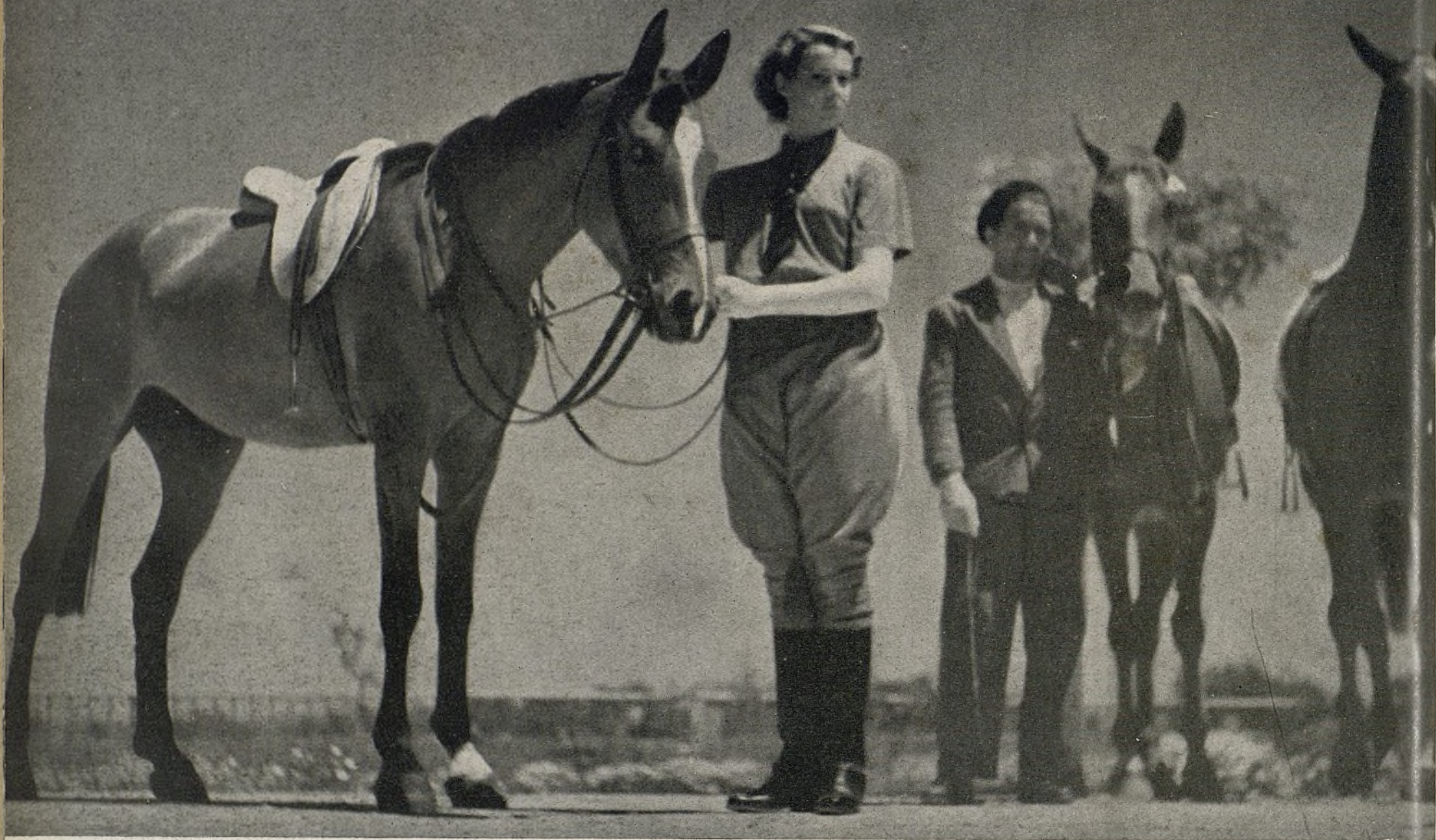
—Usted siempre con libros.

—Siempre; como si estuviéramos continuamente en la Semana del Autor.

—¿Cómo se llama éste...?

—Manual de Equitación o arte de montar a caballo, para uso de





Rally-paper

las señoritas, caballeros y militares, por D. Pedro Bonnevie; 1848.

—De ayer...

—Lea aquí, en la página 138: "un caballero, ayuda indispensable para que pueda una señora montar y apearse con comodidad, debe acompañar a la señora en todos sus paseos; ha de ser buen jinete pará dar en cualquier circunstancia los preceptos y el ejemplo de los principios de equitación que hemos expuesto..."

—Bien, muy bien...

—Un poco despectiva...

—Lea otra cosa.

—Pues ésta, muy graciosa... Página 140: "La señora examinará si la silla y la brida están bien puestas; la señora se cerciorará por sí misma, acariciando el caballo con la voz y con la mano, dando vueltas a su alrededor sin miedo, mientras que el caballero levantará sucesivamente cada pata del animal para mostrar que las herraduras están en buen estado; luego la señora, hablando con dulzura al animal, se situará frente a él, fijando con resolución una mirada fija y sostenida en sus ojos. Ninguno de estos minuciosos cuidados debe descuidarlos la señora, que ha de poner todo su conato en conocer y hacerse conocer de su caballo." Esto es gracioso...

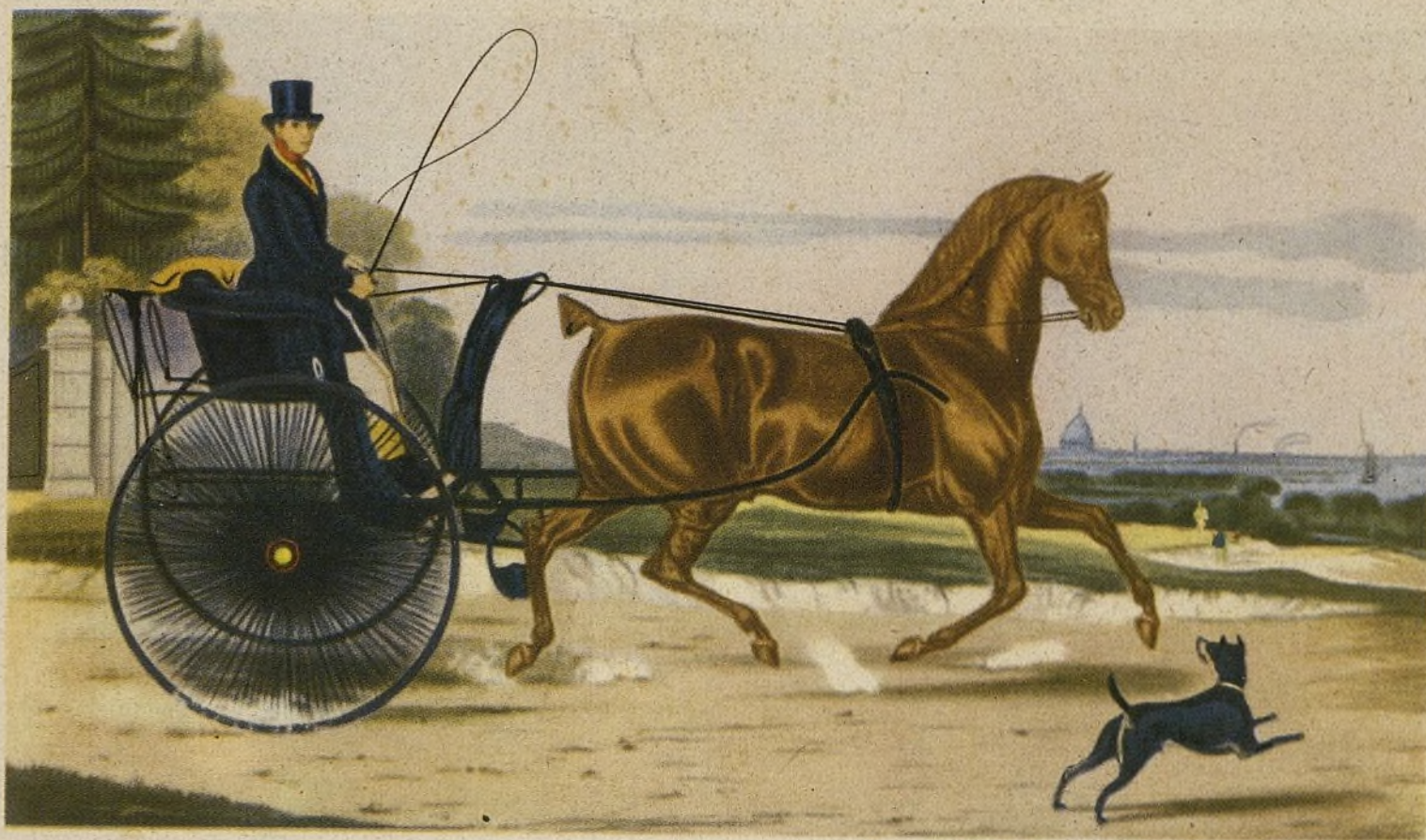
—Nada de gracioso. Es como tiene que ser. Pero hay cosas que no se pueden escribir.

—Sí, por ejemplo, que yo...

Sí, por ejemplo eso...

En los rincones las lámparas blancas seguían encendidas como unas plantas de noche.

MARIANO RODRÍGUEZ DE RIVAS



Conduciendo sin bridas, collar ni arnés en 1835, pintura de J. M. W. Turner.



Un estudio de alta escuela, por W. H. Davis, pintor de Jorge IV, de Inglaterra.

Ayuntamiento de Madrid

Amazona por Vidal Quadras



Ayuntamiento de Madrid

Vidal Quadras





PERROS



Ayuntamiento de Madrid



El perro es el amigo del hombre y un magnífico adorno para la mujer. A través de una minuciosa selección de razas y de cruces se ha llegado al logro de ejemplares extraños, lanudos y singularísimos, en todos los cuales resplandece siempre, por encima de su artificiosa progenitura, algo noble y sugestivo que presta a la mirada y a la actitud caninas ese entrañable sentido de inteligencia y sumisión hacia el hombre.



Retratos constructivos, sólidos, de señorial empaque, correctos, fieles, realistas, en fin, a la manera española, estos dos bellos cuadros de Ismael Blat, que reproducimos. En ellos, la gracia dinámica y el austero dibujo son su más fiel expresión.

Contemplándolos, se siente esa gracia señorial y ese gusto irreprochable que es la mejor manera de la pintura severa y realista del original pintor español.



Ayuntamiento de Madrid

LOS RETRATOS ESPAÑOLES DE BLAT

Por GIL FILLOL

Es el arte español, por tradición y sentimiento, arte eminentemente realista. Me refiero, claro está, a las artes plásticas. Y tiene un sentido popular, expresivo y anecdótico. Nunca ha querido decir esto que fuera superficial y chabacano. Todo lo contrario. Pintores y escultores de la antigüedad distingüense por la gran nobleza con que interpretan los temas populares, incluso en la imaginería religiosa, tan propensa a las crudezas realistas. Las imágenes devotas extranjeras, cuando con ellas se intenta hacer una reproducción de la figura humana, adquieren frecuentemente un carácter vulgar. Las españolas, con sus vestidos de tela, sus ojos y sus lágrimas de vidrio, su pelo auténtico, su policromía efectista, infunden siempre un severo respeto artístico por su emoción, por su unción... Y es que el imaginero, por tener que utilizar precisamente accesorios realistas casi grotescos, sintetizaba la expresión estética en el gesto, el sentimiento, el espíritu. Pocas veces en nuestra historia fué el arte realista tan elevado, hondo y emotivo como en la época de los imagineros populares.

Todo parece preparado en nuestra gloriosa tradición artística para producir una gran escuela de retratistas españoles. Yo no sé si alguien ha dicho ya que toda arte plástica realista es retrato. La reproducción de la imagen viva, en su atmósfera propia, en su aire, en su luz, en su área de sensibilidad, y no simplemente en su contorno y volumen físicos, es el retrato. Y el retratado es siempre el modelo, la tesis y el argumento del cuadro. Tampoco es verdad estricta que el cuadro pueda llamarse, como se llama, de composición o de figura, porque en toda figura hay composición, valoración, términos, agrupación, movimiento, perspectiva, etcétera. Hasta en lo ya compuesto, cabe una ponderación y distribución de matices y luces equivalente a la composición... Basta con mencionar las obras del Greco y de Velázquez. Tan retratos el *Entierro del conde de Orgaz* y *La rendición de Breda*, como cuadros de composición *El caballero de la mano en el pecho* y *El príncipe Baltasar Carlos*.

Sin embargo, tan magníficos antecedentes no sirvieron a los siglos próximos para continuar la historia del retrato español. Sucédense, naturalmente, muchos y buenos retratistas; pero no, a mi juicio, buenos retratistas "españoles". Un Carreño, imitador de Van Dick; un Claudio Coello, italianizante; un Meng, bohemio; un Vicente López, afrancesado; un Madrazo, romanista; salvando la genial excepción de Goya, no explicarían por sí solos la existencia de una gran escuela española de retratistas.

¿Habrá de atribuirse, como tantas otras cosas deformadas de nuestra Historia, a las influencias extranjeras, a esas influencias que la moda, la estulticia y la tontería nacionales convertían casi en coacción?... No creo en la influencia ajena cuando el temperamento artístico es robusto y fecundo. Ocurre entonces como en los fenómenos de aclimatación vegetal: no es la semilla la que modifica la tierra del surco, sino la tierra, que se adueña de la semilla y hace el fruto suyo. Así el Greco, cretense, y Velázquez, formado en Italia, son los más genuinos representantes del característico retrato español.

Pero esto sucedía en los siglos de esplendor nacional, cuando Francisco Ribera paseaba la opulencia de su persona y la exuberancia de su arte por las calles de Nápoles bajo la orgullosa advocación de *El Españolito*. El XVIII cambiaba la faz de nuestros destinos y nos imponía las modas y gustos de fuera, en sumisión servil y adulatora. Pintores, dotados de gran talento, cedieron a la versátil vanidad de los halagos extranjeros y desviaron estérilmente el rumbo de nuestra pintura.

Es ahora, en la hora del resurgimiento espiritual, cuando el pasado nos llama de nuevo... La tradición, se ha dicho muchas veces, no es un sentimiento nostálgico, sino un camino hacia adelante. No es una reacción, sino una acción. No tiene que contrariar nada, ni oponerse a nada, porque su misión es constructiva, no destructiva... Y esa tradición es la que llama a los pintores españoles y les apercibe para hacer retratos españoles...

¿Han oído todos su voz?... Sé de algunos que hace tiempo no

sólo la oyeron, sino que la escucharon. Entre ellos figura Ismael Blat, el excelente pintor de quien son los admirables cuadros cuya reproducción honra estas páginas. Ismael Blat, como en otra estera su hermano; el singular ceramista Alfonso Blat, han hecho siempre arte genuino español. Cito este nombre, entre otros varios, porque los dos hermanos han cultivado su espíritu españolista precisamente en contraste con los medios productores extranjeros. Museos, exposiciones, talleres y fábricas de fuera de España hubieran colmado su ambición artística, si ésta se limitara a conquistar elogio y renombre.

Trátase, refiriéndome ya concretamente al retratista, de un pintor que en sus admiraciones a los grandes maestros extranjeros, en su deseo de estudiar y aprender la pintura de todos los países, en su afán de enriquecer su temperamento con las novedades y audacias de todas las tendencias, no ha cerrado los ojos ni se ha tapado los oídos. Ha sabido mirar y escuchar. Ninguna inquietud ha dejado de rozar su espíritu, y ha penetrado en él la que era sincera y educadora... Pero, al volver a España, se ha sentido tan pintor español como siempre. Sirva la lección para muchos que olvidaron su Patria sin haber salido de España.

Es así como mejor puede expresarse el tradicionalismo de esta hora: de frente, cara al futuro, sin volver la mirada, andando. Por ello resulta su pintura, como hubiéramos dicho antes, muy moderna y muy clásica, muy audaz y muy conservadora... Hoy, disipados ya de la crítica muchos términos vagos, lo hemos dicho todo diciendo que es Pintura.

Para ilustrar gráficamente este criterio he seleccionado los retratos adjuntos. Retratos constructivos, sólidos, de señorial empaque, correctos, fieles..., realistas, en fin, a la manera española; pero sin dejar de ser dinámicos, sin perder aquella condición de cuadros a que aludíamos al hablar de las "composiciones"... Dinámicos... Uno de los reverses del retrato ha sido siempre esa absurda inmovilidad con que los pintores atormentaban al modelo. La propia escuela española abunda en ejemplos clarísimos. Pantoja de la Cruz, entre sus damas rígidas, embutidas en trajes de cartón, con rostros atónitos de figuras de cera, no hubiera acertado jamás a comprender el dinamismo, no ya mecánico, sino espiritual, de estos retratos de hoy, a los que exigimos, no la verdad física y plástica de los de entonces, sino la verdad biológica, humana, de los modelos vivos.

Se habla frecuentemente en las críticas de la "vida de los retratos", de la "psicología del personaje", del "alma"... de todas esas cosas, también un tanto vacías, con que a veces se ha querido expresar la calidad naturalista de los retratos, y los pintores no han pensado que para alcanzar tal perfección necesitaban reproducir el movimiento. Aquella "energía reprimida" que encuentra Woelfflin en el *Moisés*, de Miguel Ángel, se la pedimos a toda la pintura y escultura modernas. Con más razón al retrato, que ha de condensar estados de ánimo, gestos, momentos, matices, a veces fugitivos... Los retratistas ingleses, sobre todo los posteriores a la escuela prerrafaelista, concibieron muy certeramente esta forma de representar la emoción humana. Puede afirmarse que fueron ellos los primeros en arrojar de los talleres esas horribles pinzas de tortura para sujetar la cabeza que todavía se ven en algunas galerías fotográficas chapadas a la antigua...

El retrato dinámico tiene en la ágil paleta y el austero dibujo de Ismael Blat su más fiel expresión. Yo contemplo con sincero deleite a esa muchacha que en uno de los cuadros de Blat va a levantarse, sin acabar de levantarse, del asiento, y que me recuerda tantas obras maestras de la antigüedad no superadas, a pesar de todos los nuevos recursos de la técnica, por el impresionismo y el expresionismo.

Y esto es sencillamente porque Ismael Blat, con toda su profunda raigambre tradicionalista, no ha desoído las grandes enseñanzas de la Historia. O, mejor dicho, porque tiene, como nosotros, de la tradición ese concepto vivo, ardiente, de función, de acción, y no de hito fijo, inmovible...



Vodevil profético en la Porte Saint-Martin

EN 1841, Theophile Gautier hacía la crítica de teatros en la Presse, de París. Durante treinta y cinco años, el autor de *Emaux et Camées*, que había sido pintor, poeta romántico, escritor costumbrista y viajero, sostuvo en los principales periódicos y revistas de París la continuidad de sus folletones de teatro. Hoy en día esa producción se salva como documento inexcusable para la historia del teatro, habiendo perdido, como es lógico, aquella virtud sensacional que le otorgaba la sociedad de su tiempo.

*Mes colonnes sont alignées
au portique du feuilleton.
Elles supportent, resignées,
du journal le pesant fronton.
Jusqu'à lundi je suis mon maître...*

A veces, sin embargo, el repaso de esas viejas páginas despierta, en algún rasgo, el ocio semicurioso con que se las hojea, o traen—¿por qué no?—alguna sugestión viva a nuestro espíritu.

Tenemos ante los ojos el comentario de Gautier a un *vau-deville* estrenado en el teatro de la Porte Saint-Martin el primero de enero de 1841: se titula *El año 1841 y el año 1941*. La lectura del artículo no dejará de incitar en el lector algunas reflexiones sobre los errores y los aciertos de la inspiración profética. ¿Qué ocurre con los vislumbres de una edad venidera (que proyectamos forzosamente con los materiales de la nuestra) por muy imaginativos que nos creamos?

El lector admitirá que el texto del artículo que traducimos sea alguna vez interferido por tal cual breve comentario que nos parezca oportuno. (El comentario irá entre paréntesis.)

EL AÑO 1841 Y EL AÑO 1941

Por THEOPHILE GAUTIER

La primera parte de este vodevil se parece a todas las revistas que conocemos. Desfila por él, con acompañamiento de

bromas y retruécanos, lo sensacional del año que acaba de caer, sin posible vuelta, bajo la garra del tiempo: nuevo grano de arena sumado al polvo de siglos de que se compone la eternidad. Todas estas cosas se las hace ver la Verdad, una Verdad oculta tras los rasgos de mademoiselle Lory a cierto ingenuo y apacible burgués que la escucha asombrado. "¿Cuál no sería tu estupor—le dice—si pudieses contemplar el año 1941? En fin, voy a procurarte ese placer." La Verdad da un bebedizo al caballero, cuya vida se suspende por cien años, despertándose, como nuevo Epiménidas, un siglo más tarde, en la justa edad que tenía cuando quedó desvanecido y a la mitad de su porvenir, que nadie de nosotros podrá ver.

Habíamos lanzado esta ficción a una serie de reflexiones y ensueños que no es propio de una revista inspirarlos; lo que es peor para los señores Cogniard Hermanos, sus autores, que sólo han pensado en divertirnos. Contemplábamos esta sala colmada de espectadores de toda edad y condición, y nos venía al pensamiento: en la fecha señalada por este vodevil ninguno de los que aquí estamos, ni siquiera aquel niño de dos años de la alta galería, que desde el regazo de su madre abre sus ojos asombrados, vivirá para atestiguar si el cuadro que los señores Cogniard nos presentan es erróneo o acertado. (Teófilo Gautier se extiende aquí en digresiones un poco caprichosas sobre la muerte de tales o cuales espectadores, cuyo trasunto alargaría sobremanera este artículo.)

Mas he ahí que el señor Bounichon, Falempin, Tartampion o Patouillard (hemos olvidado su nombre) se halla en este momento frente a la Porte Saint-Martin, considerablemente embellecida y dorada. Las casas, al lado de las cuales el viejo barrio de los Italianos no es más que un cabañal sombrío, alcanzan por todas partes sus gigantescos esplendores babilónicos. (Los *boulevards* del centro siguen sin desmerecer, hasta el extremo de parecer grupos de cabañas alineadas, y hay algún que otro rascacielos, más o menos babilónico, por los barrios modernos y la *banlieu*, pero que las gentes de 1941

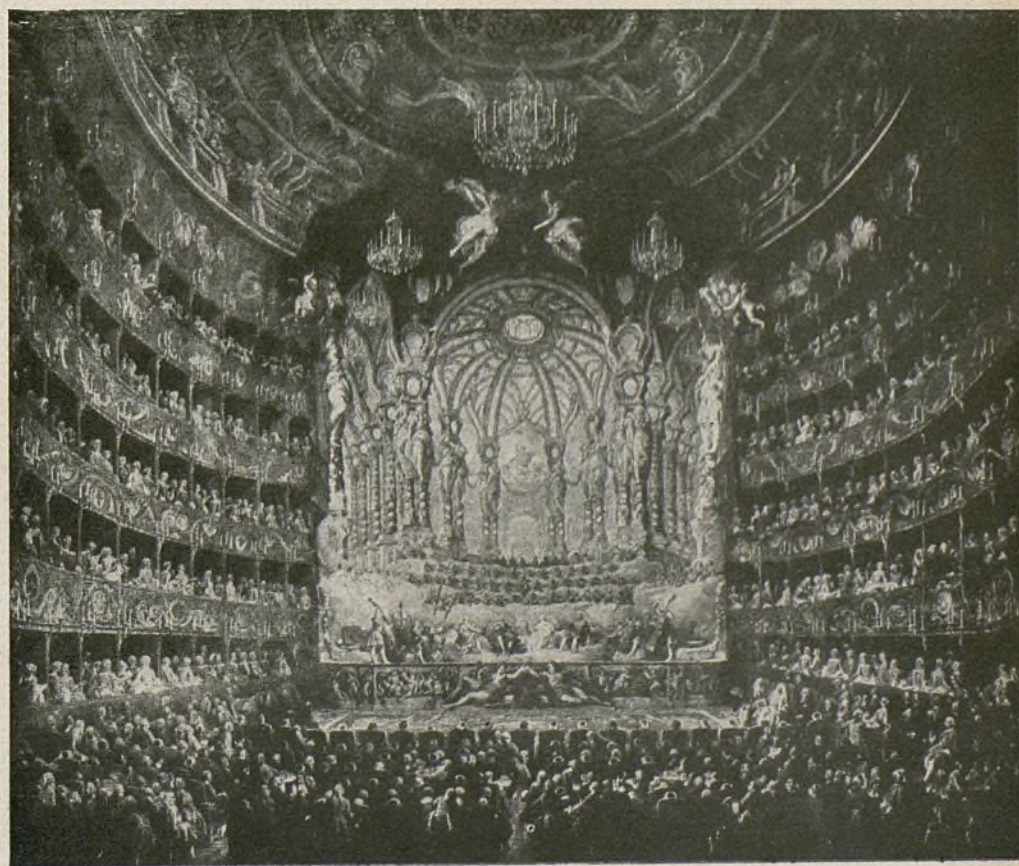
juzgan, con una mentalidad de su tiempo, inferiores a aquéllos.) Las calles (continúa la crónica) aparecen pavimentadas con maderas de las Islas, con palisandro y limonero, y los barrereros han sido substituidos por elegantes equipos de fro-tadores. (No sabemos nada de la fecha en que los hermanos Coignard dejaron de existir; pero Teófilo Gautier, que murió en 1872, estuvo a punto de pisar madera—no de limonero, ni otros materiales tan costosos y poco prácticos—sobre muchas calles de París.) La luminosidad de la noche, menos molesta que la del día y tan viva como ésta, se esparce, diseminada en hermosos faros de luz sidérea, por toda la ciudad. (A ese refinamiento hay que confesar que no se ha llegado todavía.) Las estatuas de mármol y de oro de Fouyou y de Chicard, consideradas por la actual generación (la de 1941) como profundos mitos, se alzan triunfalmente sobre pedestales ornados de bajorrelieves simbólicos. (Son menos admiradas, desde luego, que en 1841, con serlo entonces muy poco.) Las gentes se interesan por la reprise de *Hernani*, de monsieur Victor Hugo, viejo poeta muy célebre en el siglo anterior, algo intrincado y obscuro a causa de sus arcaísmos, y del que un joven académico de muy buen gusto ha rehecho y transcrito muchos versos: resultaban ininteligibles para aquellos espectadores, poco versados en la vieja lengua francesa. (Esta vulgar apreciación de los hermanos Cogniard les caracteriza como típicos autores de vodeviles. El lenguaje de Victor Hugo sigue siendo, al cabo de cien años, el que hablan los burgueses de París, más o menos como el de Voltaire, que data de doscientos años. Tarda mucho tiempo una "m" en convertirse en una "n". Por lo que afecta al pensamiento, podrá ser aceptado o no, al cabo de cien años, pero nunca incomprendido.) Se han realizado (prosigue) las utopías de los sansimonianos. Las mujeres se han emancipado; la terminología creada por madame Poutret de Mauchamps, redactora-jefe de la *Gazette des Femmes*, está en plena vigencia y forma parte del Diccionario de la Academia. (Aquí describe Gautier algunas peripecias del vodevil que exceden, desde luego, a las utopías sansimonianas: son más bien utopías de los hermanos Cogniard. Las señoras sirven en el ejército, mientras los caballeros confeccionan trajes militares o van a "entregar a domicilio" pantalones a las señoras. En tanto, los niños ceden el biberón Darbó a las personas mayores, dedicándose, por su parte, a aculotar pipas de espuma de mar. ¡Gran "progreso" el de las costumbres! El vodevil se "arrevista" por momentos.) Por todas partes (continúa) se cruzan tilburis de vapor: en vez de fustigar a unos caballos, se atiza el fuego con un fuelle, para acelerar la marcha. Suena una bocina: es el ómnibus chino que parte. ¡Apresuraos a tomar asiento, pues hasta dentro de un cuarto de hora no saldrá el otro coche! (Aquí un buen surtido de charlas entre gentes cosmopolitas que recorren los países en esos misteriosos tilburis a vapor. Las conversaciones acaban de esta manera): ¿Aceptaría usted un "lunche" en mi casa de campo de los alrededores de Pekín? Tendría usted tiempo de regresar a París para asistir a la nueva ópera *El triunfo de la electricidad*, de la que tanto se habla. Surcan la atmósfera grandes globos. Se ha realizado la quimera de los hombres voladores. ¿Qué es ese sér extraño con alas de murciélago? Es un Andro-Selenita que llega a visitarnos, pues se hace necesario informarnos de que, ateniéndonos a la receta de Fourier, hemos medicinado a la luna, pálida y enferma durante siglos, y la hemos hecho habitable. Ahora resulta más "chic" que ir a los antípodas, hacer un viaje de verano a nuestro satélite. Otros viajes, exclusivamente terráqueos, quedan para las gentes de medio pelo. ¡Maravilloso año de 1941! Tilburis a vapor, globos viajeros, hombres voladores que descienden de la luna para visitarnos... Y, a pesar de todo, nada de esto nos sugiere la idea de rapidez. ¿Acaso alguna ligera aplicación de la electricidad que acaba de triunfar filarmónicamente? Los *raids* a la luna requieren, al menos, el disparo de cañón de la novela de Julio Verne. Mas las novelas del autor de *De la tierra a la luna* implican una inventiva algo más encauzada—posterior—a la de 1840 a 1845. En muy pocos años las ciencias aplicadas dan pasos de gigante.)

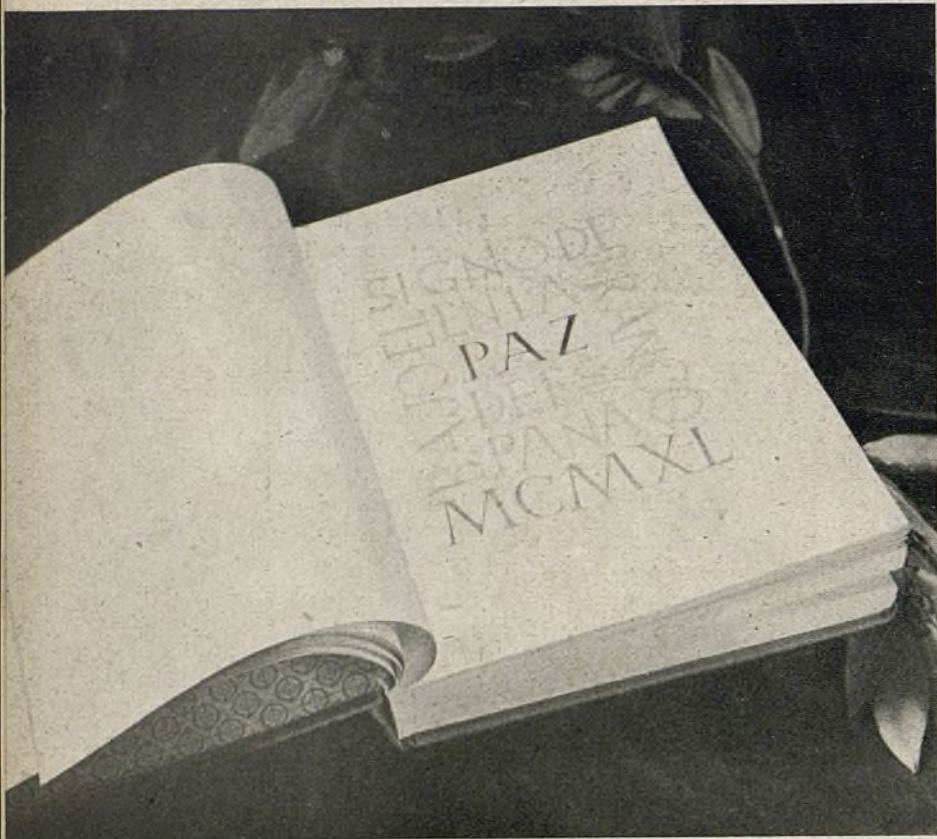
En 1941 (prosigue) es necesario, como hoy, alojarse en cualquier parte. A esos efectos, Bonichon (el ingenuo y apacible burgués), que ha leído el anuncio de un cuarto amueblado, conversa con el portero, venerable anciano que le recibe en bata de terciopelo, acabando de saborear cierto helado que remueve con una cucharilla de oro. "Dispongo—dice el portero—de un cuarto de trescientos cuarenta mil francos, con telégrafo eléctrico, ventiladores calientes y fríos, ferrocarril de la cocina hasta el comedor, alumbrado blanco o azul, a voluntad, y, en fin, otros detalles importantes del confort actual." "¡Diablo!—exclama Bonichon, confuso—, yo preferiría un cuarto más económico, un cuartito con lo indispensable." "También tengo a su disposición una boardilla de veinte mil francos y mil doscientos de luz, bastante acomodada." (¿A qué concepto de la evolución económica de la sociedad europea obedece el tipo de este portero, que, vestido de mandarín chino, usa cucharillas de oro para el helado? El considerable precio de este alojamiento, ¿había que pagarlo en luis de oro? Por lo que afecta a la exuberancia técnica de estos pisos, en los que circulan ferrocarriles y alumbran luces de todos los colores—esto último consiste hoy en el cristal de las bombillas—, el escenario nos recuerda aquel 202 en el que nuestro Jacinto veía agonizar el siglo entre tubos acústicos, hilos telegráficos, vasos de Tokai y biombos de Kioto. Es un mundo muy fin de siglo: el de la *Eva paradójica* de Edison, que amanecería unos decenios más tarde.)

Y mil otras locuras de este género (continúa Gautier) que acaso vengan a ser realidades. Mas la Verdad, apiadada del ingenuo y apacible Bonichon, le toca en el hombro y le restituye al sentimiento de la realidad, haciéndole ver que todas esas maravillas son decoraciones de teatro, y presentándole a los actores de la Porte Saint-Martin, que él ha creído seres del porvenir. El año 1941 yace aún al fondo de esa urna misteriosa por la que Dios derrama la eternidad en el infinito.

Así concluye la reseña del vodevil. La onda profética de los hermanos Coignard no atisba más allá de medio siglo. Forzada su intensidad, la vida vislumbrada se descompone en trozos fantasmagóricos de existencia. Gautier admite la posibilidad de ese universo excéntrico. Mas hay algo radicalmente imposible de inferir: el estilo, el ámbito moral de una futura fase de la Historia. Atisbos nuestros del año 2041 proyectarían la simplicidad monumental de nuestro mundo a un potencial mayor de progreso meramente técnico. Recuérdense esas "Metrópolis" que hemos visto proyectadas en la pantalla.

R. LEDESMA MIRANDA.





GRACIA Y ENCANTO DEL LIBRO DE LUJO

Hay en los libros, aparte de su substancial contenido, un puro valor ornamental.

Nada jerarquiza una mesa como un libro bellamente editado. ¿Habrà algo más acogedor y elegante, en un lienzo de muro, que unos libros de artística encuadernación dando al regalo de los ojos el encanto limpio de sus tejuelos?

Felizmente, en España va entrando el gusto por los libros lujosos. Nuestros editores lo van comprendiendo así. Tal vez contribuya a esto, aparte del afán de crear obra bella que es todo libro bien editado, la propia ganancia o provecho. Nuestros buenos editores saben que un libro caro, de lujo, se vende mejor que un libro barato, y deja, por consiguiente, más beneficio.

Hay un encanto del libro por el libro, en su pura presencia.

Esto pensaba viendo estos días tres volúmenes deliciosos salidos de imprentas españolas: *Cuentos viejos de la vieja España* (selección, introducción, prólogos y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles), del editor M. Aguilar; una antología poética: *Neoclásicos y románticos*, recopilación y prólogo del joven profesor Félix Ros, por la Editorial "Emporyon", y *Laureados de España*, de la Editorial Cigüeña, bajo el cuidado de la Marquesa de Elduayen.

Uno ha deseado muchas veces tener una biblioteca no muy numerosa, pero de libros así como éstos que hablan de los bellos cuentos viejos, de los poetas románticos y de los héroes de la Patria.

Son joyas para miradas en el estante. Es la hora del reposo aplaciente. Es invierno. Fuera no se ve la nieve caer, de fina, de imperceptible. De todos los rincones del cielo, sobre la tierra, las blancas puntadas bajan formando un mismo punto de tejido. En una mesita, el café, la copa, el cigarro... El agua caliente gruñe en el radiador de la calefacción, y una amable tibieza anda en todo. Las piernas se escapan una sobre otra... Es el momento de pasear los ojos por los libros. Los tejuelos se adelantan al regalo.

—¡Hombre, ahí están los cuentos de la vieja España!

Uno se yergue y lo desgaja de la compañía de los otros libros. El cuerpo se carga, por mano y brazo, de una endicecedora delicia. Es tal la voluptuosidad que produce al tacto el libro bello, por el oficio y texto, que uno no se aventura a confiarlo al atril de la butaca, y lo retiene entre las palmas calientes con una embaidora cautela.

Hay libros para conservarlos, volverlos, hojearlos, absorberse en los grabados, en las letras liminares y en las grecas de comienzo y fin de capítulo. Una frase que leemos aquí, parando más la atención en el tipo de letra y en el papel; una idea que sorprendemos cien páginas más allá, mientras observamos la suave uniformidad de la impresión.

Libros para estar, y para acicalar, y para enamorar... y luego verlos en el anaquel bien plantaditos, sin que sobresalgan de los restantes. Libros que jamás leeremos con fijeza, porque son tantos sus encantos, que la sola virtud del texto queda como debilitada ante las gracias del oficio.

Libros para llevar y traer en la mano, para enseñar al amigo que nos visita.

Libro que es solera en la biblioteca, capitán en el batallón, donaire y gentileza en el tropel de obras con que los escaparates de las librerías nos captan al paso.

Libros para tener, para sobar, para requebrar, y hasta para oler y hasta para expropiar cuando uno los encuentra en pobres manos.

Libros de tal encanto, por su atuendo, que del malo hacen mediano, y del mediano, buen escritor.

Libros en cuyas páginas las letras clásicas tienen la inquebrantable seguridad del mármol.

En buena hora entró el gusto del público y de los editores por el libro de lujo. Viejo es este amor en las naciones cultas de Europa.

Ediciones en las que un corto número de ejemplares va numerado y con papel especial. Costumbre ésta muy francesa.

Ediciones con planchas de artistas conocidos. Planchas que son luego inutilizadas con dos rayas en aspa, y para las que en seguida salen coleccionistas. Ediciones en miniatura, en papel pluma, con tipos microscópicos.

No queremos terminar sin señalar el alto valor crítico y erudito de la selección de Sáinz Robles y de Félix Ros.

Agradecemos a los editores de estos bellos libros el motivo que acaban de darnos para esta modesta loa del libro de lujo.

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.

DECORACION



Ante los nuevos muebles y su belleza, el pensamiento recorre los caminos de cómo también en los decorados y en los muebles existe una especie de genealogía. Se estilizan las líneas en busca de un nuevo sentido decorativo, pero conservando siempre una medida y una proporción que tienen su solera en antiguas, tradicionales y eternas facturas. Ocurre en esto como en todo: las nuevas formas del pensamiento, los nuevos sentidos del arte, todo, en fin, muy nuevo y muy bello, nace de allí, de lo viejo y lo tradicional y bello también, y allí encuentra su savia y su núcleo, revestido después—ahora—con las gracias actuales del tiempo y de la nueva vida.

Ayuntamiento de Madrid



Cerámicas, porcelanas: vitrinas que rebrillan y reflejan en los destellos de la araña central. Y un gran espejo con la gracia de sus candelabros. Un decorador español ha creado este comedor del mejor gusto y estilo, para una casa señorial de Barcelona.



Fotos Batles Compte.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

VIDA INTERNACIONAL

Por ANDRES REVESZ

Entre los numerosos libros y estudios que se ocupan de asuntos españoles o hispanoamericanos, debe ocupar el primer puesto —aunque no fuera más que por la categoría del biografiado— el *Gran Inquisidor*, de Walter Starkie, que (según el subtítulo) es un relato de la vida del Cardenal Ximénez de Cisneros y de su tiempo. En cerca de quinientas grandes páginas el profesor anglo-irlandés Starkie contribuye a deshacer la leyenda negra y demuestra su profundo conocimiento de la Historia de España, así como del alma de nuestro país. Lo mismo podemos decir de sus obras anteriores, dedicadas a Jacinto Benavente, a Andalucía y la Mancha (*Don Gipsy*), al norte de España (*Spanish Raggle-Taggle*). Los críticos de su país ven en él un nuevo Borrow, que les revela un mundo desconocido. Otras obras de reivindicación histórica son *A Spanish Tudor*, la triste vida de María Tudor, nieta de los Reyes Católicos y segunda esposa de Felipe II, por miss H. F. M. Prescott, editado en Nueva York por la Columbia University Press, y *Le Pape Borgia*, Alejandro VI, publicado primero en francés (en la traducción de Miomandre) y hace poco en inglés, en los Estados Unidos, obra en que Orestes Ferrara lava a la familia Borja de las salpicaduras de todas las calumnias.

El centenario de la fundación de la Compañía de Jesús ha suscitado en todas partes estudios que se dedican al fundador. Por ejemplo, en Hungría ha sido editado el *Libro de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, por José Hitter. En la *Revista Católica*, de Budapest, el P. Andrés Gyenis, S. J., publica un estudio sobre *La Compañía de Jesús tiene cuatrocientos años*. Otro, bastante largo, en *The Tablet*, de Londres. Gabriel Asztrik escribe acerca de *La veneración de Santa Isabel en la España de la Edad Media*, basándose en un manuscrito en latín y castellano de fines del siglo XIV que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. José Fridetzky dedica en húngaro una obra de más de trescientas páginas a San José de Calasanz, con el título *El santo de la Roma barroca*. Reinhold Schneider publica en alemán un pequeño libro sobre Santa Teresa de Jesús (*Theresia von Spanien*). Y a la misma Santa d'Avila, Luigi Pomé dedica un artículo en *Il Giornale d'Italia*.

En el suplemento de libros de *New York Times*, Frances Douglas habla favorablemente del estudio de Francisco Rodríguez Marín sobre *La Gatomaquia*, de Lope; el *Aire, Tierra y Mar* y el *Cisneros*, de José García Mercadal; otro *Cisneros*, de Luys Santa Marina; la *Trilogía dramática*, de José María Pemán, cuyo primer drama también se llama *Cisneros*. Y elogia a Tomás Borrás como crítico teatral.

El incansable Carlos Vossler dedica en su *Südliche Romania* —además de los estudios sobre literatura italiana— tres estudios a España y uno a Sudamérica: *Calderón, Realismo en la poesía española del Siglo de Oro*, *La significación de la cultura española para Europa*, *La vida cultural en América del Sur*. *Aus der romanischen Welt* se llama su último libro. Otro hispanista alemán, Hellmut Draws-Tychsen publica en *Die Literatur* un penetrante estudio sobre Tirso de Molina y otro sobre Juan Ruiz de Alarcón, el clásico de la comedia española. También en Inglaterra se ha publicado una importante obra sobre literatura española: *A history of the romantic movement in Spain*, en dos tomos, con cerca de novecientas páginas en total, por el catedrático E. Allison Peers, al que debemos un libro anterior sobre el Duque de Rivas y el romanticismo español. Diefmar Westmeyer publica un *Donoso Cortés*, estadista y teólogo.

Otros libros: *Yo, el Rey*, novela de Hermann Kesten sobre Felipe II, traducida al inglés y editada en Nueva York; *Diccionario bibliográfico de los franciscanos en la Florida española y en Cuba (1527-1841)*, por Maynar Geiger, editado en inglés en los Estados Unidos (forma el tomo XXI de la serie de monografías sobre historia y ciencia franciscanas); *Algunas cartas de don Diego Hurtado de Mendoza*, escritas en 1538-1552, editado en castellano en New Haven Conn. Yale University Press; *The Prado*, por Enriqueta Harris, un álbum ilustrado editado en Nueva York; *Spanish Character*, por Irving Babbitt (catorce ensayos). Libros de carácter político: *Lucha por España; la historia de la Legión Cóndor*, por Werner Beumelburg; *La guerra de España*, dos tomos, por Carlos A. Gómez, Buenos Aires, Círculo Militar; *La Spagna di Franco*, por Concetto Pettinato, Milán, Instituto per gli Studi di Politica Internazionale. W. E. Kristl dedica en *Münchener Neueste Nachrichten* un estudio a la Mancha, corazón de España y otro a *Tarifa*.

También son numerosos los libros que se ocupan de asuntos de nuestra América. Ahí está la *Spanish American Literature in the Yale University Library*, del profesor Frederick Bliss Lukiens y la *Guía de doce mil escritores hispanoamericanos*, por el catedrático Raymond L. Grismer, de la Universidad de Minnesota, en que —lo mencionamos como simple curiosidad— figuran 177 escritores llamados González; 154, Rodríguez, y 140, Fernández, repartidos entre las veinte repúblicas. *Bibliography of Latin American Folklore*, por Ralph Steele Boggs. *Historia de la Literatura Hispano-Americana*, por el peruano Luis Alberto Sánchez. *Manuelito of Costa Rica*, por Zhenya Gay y Pachita Crespi. *Teresa Carreño*, biografía en inglés de la pianista venezolana, por Marta Milinowski. *El Sur de ayer*, por Gregory Mason, relato en inglés de exploraciones en Centroamérica. Otro libro de exploraciones es *Yankee Caballero*, por Williams N. Merryman. *Sarmiento: crónica de la amistad interamericana*, por Madaline W. Nichols (en Washington). Otra obra dedicada a las relaciones interamericanas es *The All-American Front*, por Duncan Aikman; su tesis es que la América anglosajona y la hispanoamericana son enteramente diferentes y que la fraternidad espiritual sobre la base de las comunes tendencias democráticas, es puro "camelo", puesto que las dos Américas no hablan el mismo lenguaje y, por consiguiente, no se entienden. Otros libros políticos son: *Nuestro Belice*, por David Vela (Guatemala); *Antología del Canal; Bodas de plata, 1914-1939*, por Octavio Méndez Pereira (Panamá); *Argentine*, por Carlos L. van Bellinghen (Bruselas); *Principios y Orientaciones*, por Carlos M. Noel (Buenos Aires); *Ecuador, the unknown*, por Victor Wolfgang von Hagen (Nueva York); *Siete años de política exterior de Brasil*, por Jayme de Barros (Rio de Janeiro), y el más interesante de todos, *Introduction to Argentina*, por Alexandre Wilbourn Weddell, actual embajador de los Estados Unidos en Madrid (Nueva York).

Dos grandes artistas franceses, Augusto Rodin y Alfonso Lamartine, tienen en circunstancias desfavorables, respectivamente, el primer centenario y el 150 aniversario de su nacimiento. Lamartine sobrevive al tiempo como poeta puro, a pesar de la caducidad de los ideales que sostuvo en la segunda mitad de su larga existencia. Entre los muertos en estos últimos meses nos interesa particularmente el poeta en dialecto romano, César Pascarella, que en cincuenta sonetos cantaba *La Scoperta dell'America*. Benedetto Croce ha publicado el sexto tomo de su *Letteratura della Nuova Italia*, que se ocupa de los autores entre 1900 y 1915: Francisco de Sanctis, Gabriel d'Annunzio, Luis Pirandello, G. Rovani, A. Fogazzaro, Ada Negri y otros. Ada Negri es la primera mujer que ha entrado en la Academia Italiana. *Primo* publica un artículo, *Sulla Letteratura Africana (quella da fare)*, que se refiere también a nosotros. Vittorio G. Rossi se queja de que en Italia no haya surgido todavía un gran escritor colonial, imperial, como Rudyard Kipling, y añade: "Si no nace una fuerte literatura africana, nuestro Imperio africano permanecerá en el espíritu de los italianos como una cosa que se mirará con gusto en el mapa, pero poco o nada más. Si la literatura no presta esta colaboración suya al genio creador de Mussolini, querrá decir que se ha parado espiritualmente en el tiempo y los confines del principado de Lucca y Piombino."

Se ha publicado el primero de los seis tomos de la nueva *Historia Universal del Propylaen-Verlag*. En el XXVII anuario de la Sociedad Schopenhauer, Heinz Horn escribe que el filósofo era antagónico a su época, el siglo XIX; era el último pensador que conservara la herencia clásica del pensamiento europeo. Los demás se pusieron al servicio del espíritu de su tiempo, entre ellos el rival más acérrimo de Schopenhauer, Hegel, cuya doctrina conduce al historicismo y de allí al relativismo.

Finalmente, un anuncio—sí, un anuncio—: en muchos periódicos norteamericanos (lo que demuestra la importancia creciente del español), se promete enseñar en cuarenta horas, mediante "un método revolucionario de conversación" este "idioma romántico" cuyo conocimiento asegura además un porvenir, en vista del "rápido desarrollo del comercio con los países hispanoamericanos". Y para atraer más al lector, al futuro discípulo, el anuncio publica una bailarina con peineta, mantilla y abanico, aunque sin castañuelas.



Historia del último caballo

Cuento.

Por JOSE MARIA SANCHEZ-SILVA

PARA la generalidad de los hombres del Tercer Milenio parecía como si Dios hubiese muerto. Sólo unos pocos, miembros de alguna religión antiquísima, pretendían inútilmente infundir a la artificiosa vida su esperanza. Apenas había ya en aquella época, en el agotado espíritu del hombre, la posibilidad de un milagro superior al del propio desenvolvimiento de la vida. Así la Raza, la última raza común de

los humanos, vencedora hasta aquí de las edades y de la misma muerte, adorábase a sí misma.

Las últimas guerras humanas, promovidas por la emigración de los pueblos del Norte, se perdían ya en los confines del 2500. Y desde el acoplamiento definitivo de los pueblos invasores en las zonas templadas, el asesinato había desaparecido, aunque para ser sustituido muy pronto por el suicidio, que destruyó como una plaga, durante cerca de doscientos años, los últimos vestigios de todas las antiguas razas. Durante esta época, pueblos enteros se entregaron colectivamente a la muerte. Pero la instauración del Gran Consejo Mundial logró impedir la aterradora progresión de la plaga. Y desde entonces el hombre dejó de ser enemigo del hombre. Porque un nuevo, un invencible enemigo había hecho ya su aparición sobre el planeta: el frío. En la lucha sorda y formidable, la Humanidad se venía defendiendo durante más de trescientos años cuando, de pronto, un descubrimiento sensacional vino a precipitar el general pesimismo de los hombres del Tercer Milenio: la previsión astronómica y el cálculo físico eran dos falsos puntos de partida. El enfriamiento terráqueo no obedecía a leyes fijas o, al menos, conocidas por el hombre.

Pronto, tal vez demasiado pronto—y desde luego sin plazo previsible—la Naturaleza iba a dar paso a otra de sus creaciones. Algún sabio fisiólogo llegó a lanzar ante la miseria y atemorizada raza humana el estudio del nuevo ser que, a lomos del frío, sucedería imperiosamente al hombre sobre toda la faz de la Tierra. En tanto, los navegantes aéreos comprobaban sin descanso el avance de los hielos. ¿Iba a morir la Tierra totalmente helada?

Pero también había unos pocos que pensaban que algo era aún por encima del hombre y del frío, por encima del propio Gran Consejo. Y ese algo conservaba todavía entre los hombres del Tercer Milenio la sencilla y antigua forma de la cruz.

Y había un hombre famoso y temido por su inteligencia, cuyo apellido significaba, en la lengua común y artificial que usaba toda la Raza, "el biznieto del sajón". Era poderoso sólo por su pensamiento y admitía en las grandes controversias la tesis de que la lucha sobre el Universo pudiera reducirse, desde el principio, a la lucha entre el Bien y el Mal; pero sostenía que el triunfo no sería jamás de ninguno de los dos conceptos. Y en el frontis de la gran casa de este hombre estaba siempre iluminada una extraña palabra ya casi sin origen conocido. "Magog". Y así le llamaban todos, sin saber lo que aquello quería decir, porque lo habían olvidado.

Magog, pues, pensaba sobre la propia Naturaleza y en su gran casa reunía—como otra vez ya se hiciera—un ejemplar vivo de cada especie, entre los cuales eran sus favoritos la mujer y la serpiente.

Magog, desde su planeador aéreo, solía decir:

—Vencerá lo neutro: el hielo, que no es agua ni aire; la inteligencia, que no es hombre ni dios alguno.

Y la Raza entera le escuchaba con un gran respeto y un gran desconsuelo.

Magog no tenía cabello, ni dientes, ni uñas. El solía decir:

—Soy un hombre del Cuarto Milenio que ha venido para enseñaros y conducirlos. Yo soy de antes y de después.

Y tenía tantos partidarios, que el Gran Consejo llegó a sentirse intranquilo. Porque, si aquel hombre ordenase un día el suicidio de la Humanidad, ésta le obedecería ciegamente.

Toda la Raza seguía con un renovado interés la experiencia de Magog y su Arca de las especies. En la gran casa del "biznieto del sajón" la vida llevaba otro curso. Porque fuera, en lo circundante, habían desaparecido casi totalmente el amor y la curiosidad, la sencillez y el temor, el pecado y la virtud.

Magog, como un dios, imperaba sobre lo que él creía suyo. Y sus favoritos gozaban del privilegio de su conversación. De la mujer casi niña, que respondía al nombre de "hija del Sur", y de la serpiente, esperaba Magog una pronta definición simbólica, algo así como la réplica dada desde la otra orilla del tiempo al más antiguo acontecimiento de alguna historia, casi mitológica, que la Humanidad había olvidado en el fondo de los tiempos.

En cambio al hombre, llamado "El que descendió del castillo", Magog le despreciaba como a cualquier otro animal. "El que descendió del castillo" era un hombre inferior socialmente. Aunque en su nombre sonase cierto recuerdo del país de que fueron oriundos sus ascendientes—tal vez Castilla, la gran provincia hispánica de la antigüedad—, lo que le privaba de la consideración de sus contemporáneos era el hecho de haber pertenecido a alguna de las sectas religiosas prohibidas por el Gran Consejo.

"El que descendió del castillo" tenía un solo amigo en aquel submundo

de Magog: el caballo, el único caballo que quedaba en aquel Continente que fué quizá la cuna mejor de la raza.

—Tal vez el último caballo domesticado—decía Magog—, porque si quedan otros arrastran una misera existencia al margen de nuestras actividades.

El caballo era alto, de cuello largo y esbelto, de pequeña cabeza inteligente, de remos finos y grupa escurrida. Sus crines caían casi hasta el brazuelo y su cola le azotaba el vientre fuerte y duro, como cincelado. Bajo su roja piel latía una sangre poderosa y antigua que corría a raudales por las gruesas venas que dibujaban una caprichosa geografía de fronteras bajo la piel.

Podía decirse de él que era el último caballo porque sus hermanos del Norte perecieron en su mayoría cuando las grandes emigraciones. Habían dejado de ser útiles a la Humanidad, y así también los caballos del Sur y del Centro se habían dispersado y alejado de los centros habitados para llegar a un estado lastimoso de miseria.

Magog tenía escrupulosamente separadas por sexos las especies. Magog odiaba la reproducción y la creación. Así, cuando un macho o una hembra se moría de tristeza en aquellos vastos prados y selvas artificiales, Magog buscaba otro ejemplar.

El caballo último le había costado mucho esfuerzo y mucho tiempo al "Biznieto del sajón". Pero Magog no le quería porque el caballo se hizo pronto amigo de "El que descendió del castillo". Andaban juntos muchas veces y alguna que otra el caballo defendió al hombre de la torpe embesitada de otro animal, y alguna vez el hombre buscó tallos frescos para el caballo. Sobre todo, el hombre daba al caballo el tesoro de su voz y el bruto devolvía su agradecimiento con la mirada dulce de sus grandes ojos inteligentes.

Y la raza iba viéndose acorralada por todo un hostil universo que cada día crecía más. Intuía el hombre, en su material ceguera, quién sabe por qué, el advenimiento de otras Razas desconocidas. La Piedra y el Hielo, los Metales, el Mar o el Viento, ¿no serían posibles razas que pronto podrían ser dotadas con la posesión total de la Tierra?

Magog esperaba. Algo iba diciendo a los hombres que el final estaba próximo, pero el "Biznieto del sajón" sujetaba férreamente la última posibilidad entre sus manos.

Y la Raza andaba enloquecida por las previsiones y alarmas del Gran Consejo. Los mares se helaban y unas nubes bajísimas y gélidas tornaban diariamente al asalto de las ciudades. No valían las protecciones de aluminio o cristal, no eran suficientes las calorías de los derivados eléctricos ni químicos. En algunas ciudades habían comenzado los suicidios y surgían por doquier profetas y santones anunciando el fin del mundo. Los casos de locura se multiplicaban y toda la Raza era un clamoroso gemido.

Sólo Magog callaba, y sus ojos sin pestañas miraban impenetrables el misero y pavoroso desfile de la Humanidad y el despertar arrollador de las pasiones.

Entonces, cuando el fin fué evidente, más por las reacciones humanas que por el fin mismo, Magog habló.

Y dijo: "He conservado una Humanidad joven, nueva y capaz, para vengarme y para vengaros. No creo en el fin del Mundo, pero he creído siempre en el de la Raza. Por eso, mirad mi casa: en ella están el hombre y la mujer, los animales y las plantas. Lo he conservado todo como fué desde el principio para daros la seguridad de que la Humanidad puede volver a empezar su existencia si yo quiero. Pero os tengo que decir que no está en mi voluntad y que en este instante yo, Magog, destruyo la última posibilidad humana de este planeta por mi solo poder y voluntad."

Pero "El que descendió del castillo" también había oído la palabra de Magog y entonces recordó algo de pronto y se llevó a los labios una pequeña cruz que había escondido siempre. Y, llamando al caballo, le acarició suavemente la cabeza. Después, cuando llegó Magog dispuesto a destruir las defensas contra el frío, "El que descendió del castillo" le ató fuertemente a la cola del caballo. Entonces Magog dijo:

—¿Atentarás contra mi vida, esclavo?

—Sí—respondió el hombre con sencillez—. Creo que lo quiere Dios.

—Yo soy tu dios—rugió Magog.

—Entonces—repuso "El que descendió del castillo"—te devolveré tus palabras: desátate. Y, dando una palmada al caballo, le ordenó que galopase hasta despedazar al "Biznieto del sajón".

Poco después, por las calles de la gran ciudad galopaba un caballo rojo arrastrando el cuerpo del poderoso Magog. Parecía una lengua de fuego despeinada por el viento. Sobre su galope sonó entonces la voz de "El que descendió del castillo".

Y dijo: "Yo he castigado en nombre de Dios a Magog. Y os digo que aun no ha llegado la hora de nuestro fin, que será precedido de sonar de trompetas. Porque Dios lo ha querido, tengo todo lo que es suyo aquí y os digo que entre ello está la fe y el amor. Porque sobre esta mujer que aquí tuvo Magog, yo fundaré a los nuevos hombres de Dios."

Cuando calló la voz, regresaba el caballo rojo. De su cola pendía aún una liana ensangrentada.

Empezaba el crepúsculo y las nubes se abrían como un milagro para dejar ver la lenta inmersión del sol. Entonces, el caballo encontró a su hembra y anduvo a su lado, lentamente, con dirección al poniente. De vez en cuando, sin dejar de andar a su lado, chocaba amistosamente su cabeza con la de ella.

Con la del primer hombre, empezaba a correr la historia del último caballo.

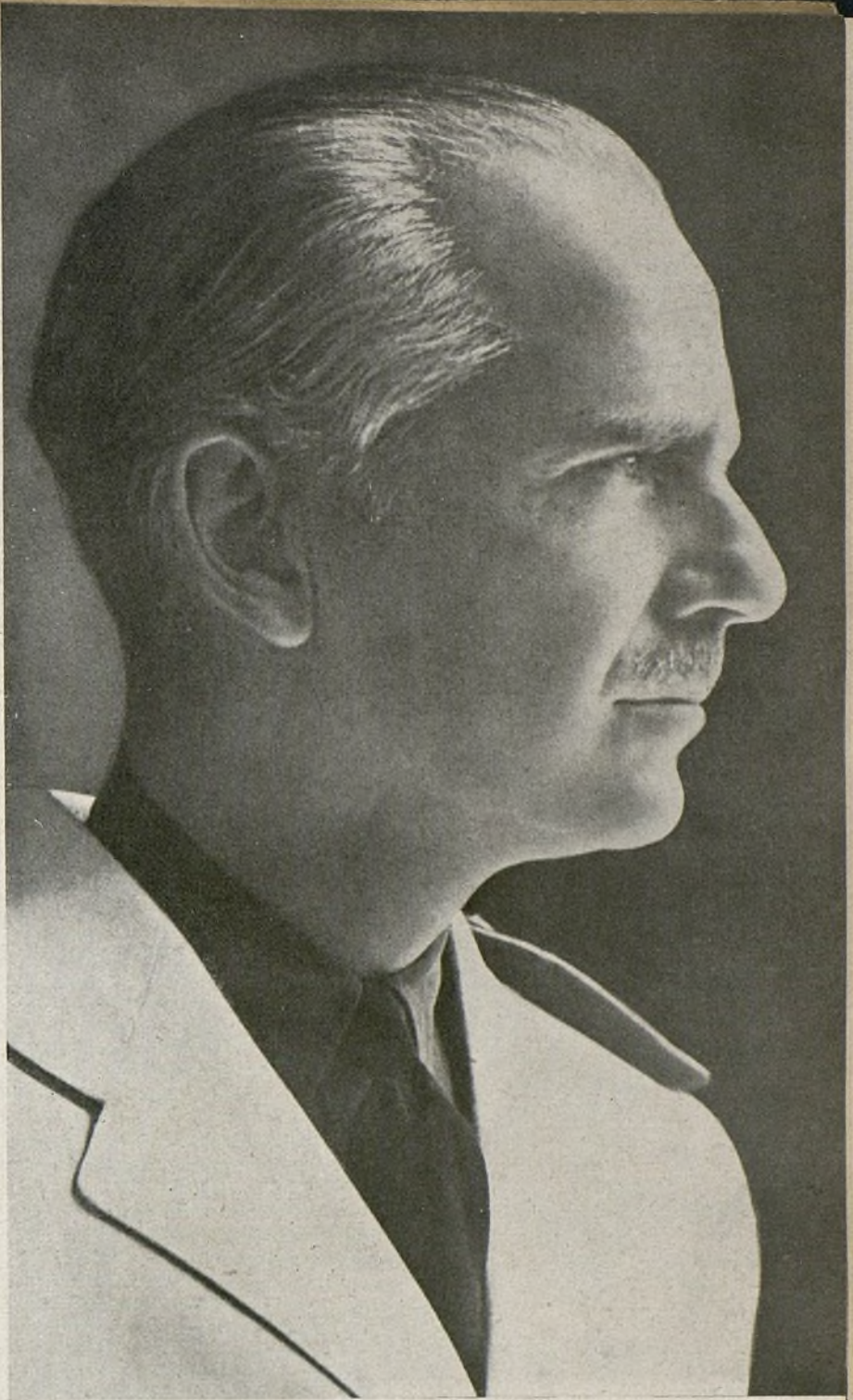
EL V CONSEJO NACIONAL DE LA S. F.

Por R. E.

El día 11 de enero se celebra la solemne apertura del Consejo. Cerca de ciento cincuenta mandos y jerarquías provinciales de la S. F. se congregan en el amplio salón del Consejo de Ciento. En estrados se sientan las Regidoras y Auxiliares centrales de Servicios, y en la Presidencia, con Serrano Súñer, el capitán general de Cataluña, la Delegada Nacional, Correa Veglison, Ridruejo, Tovar, Sira Manteola y otras jerarquías. Hay muchos Consejeros nacionales y representaciones del Ejército, la Marina, el Fascio Italiano y el Partido Nazi. También, en abundancia, gentes ardientes, españolas, del pueblo catalán. El hermoso salón, de espléndida hermosura arquitectónica, lleno de bote en bote. Fuera, la lluvia canta una firme canción interminable. A pesar de ello, una inmensa muchedumbre, bajo cerrados bosques de paraguas, espera en la plaza de Cataluña, donde han sido instalados altavoces, para oír el discurso del Ministro.

Primero habla Correa Veglison, Gobernador civil y Jefe provincial de Barcelona. Luego, Sira Manteola, Secretaria Nacional, lee el brillante resumen de las actividades de la S. F. en el 1940. Pilar Primo de Rivera pronuncia su discurso, hermoso, claro y breve. Y el Ministro Presidente de la Junta Política, se alza, por fin, y suenan sus palabras admirables.

Las delegadas de la S. F. escuchan en silencio, pensativas, concentradas, y rompen en aplausos, con la sala y la calle y la ciu-



Pilar Primo de Rivera firmando en el Album del Monasterio de Montserrat

dad y España. Cuando el Ministro acaba se canta el *Cara al sol* y una seguridad alegre y falangista galopa por la sangre de los espectadores.

El día 12—domingo—, las delegadas del Consejo, en un tren especial, se trasladan a Montserrat, donde oyen misa, visitan el museo, monasterio y santuario y almuerzan reunidas. Por la tarde se celebra la sesión del Consejo y, previa la primera explicación de los Servicios de la S. F., que corresponde a la Regidora Central de Prensa y Propaganda, camarada Clarita Staufer, pronuncia su admirable conferencia sobre política exterior el Subsecretario de Prensa y Propaganda, Consejero Nacional, camarada Tovar. Preside el Presidente de la Junta Política.

Desde el 13 al 17 transcurren las sesiones del Consejo con un fervor y un entusiasmo alegres, que son prueba palpable del trabajo asombroso de estas singulares mujeres españolas. Se explican los servicios de Administración—camarada Lali Ridruejo—, Personal



El Presidente de la Junta Política en su discurso de apertura del Consejo Nacional de la S. F. La Delegada Nacional y las Delegadas de algunas provincias, en Montserrat. Una instantánea del vals de Chopin, interpretado en el festival de danza y canto, ofrecido al Consejo Nacional de la S. F. por la Provincial femenina barcelonesa.

—María Antonia Villalonga—, Educación física—María de Miranda y Lili Alvarez—, S. E. U.—Matilde Salazar—, Sanidad y Asistencia Social—Consuelo Muñoz Monasterio—, Asesoría de Justicia—Pilar Romeu—, Religión—Luisa María Aramburu—, Cultura—Lula de Lara—, Hermandad de la Ciudad y el Campo—Ana María Hurtado de Mendoza y Pilar Ontiveros—, Servicio Social—camarada Jimeno—, Servicio Exterior—María Ontiveros—y Frente de Juventudes—Carmen Werner—. La Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, expone el amplio plan de formación para el presente año y despacha, cada sesión, con varias delegadas provinciales, que formulan distintas ponencias. Pronuncian conferencias el Consejero Nacional y miembro de la Junta Política, camarada Dionisio Ridruejo; Jorge Lloberas, Delegado Nacional de Administración; el P. Félix García; José María del Rey, Delegado Nacional de Provincias; Luis Favé, Asesor de Sanidad de la S. F.; el Director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya; Fray Justo Pérez de Urbel; Luis Santamarina, Consejero Nacional y director de *Solidaridad Nacional*; el Asesor de Cultura de la S. F., Javier Lasso de la Vega; el Delegado Nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador Merino; el Consejero Nacional Pedro Laín Entralgo y el Consejero Nacional Julián Pemartín, que pronunció cuatro lecciones sobre *Nacional sindicalismo*.

En la noche del día 15, como una pausa clara en la labor, pero continuando la limpia línea del estilo, tan marcado y tan limpio entre estas mujeres, la Provincial de la Sección Femenina de Barcelona ofrece a su V Consejo Nacional un festival de danza y canto en el cine Coliseo, con la brillante intervención de sus cuadros de baile y de sus coros y de la magnífica orquesta de Educación y Descanso, que dirige el maestro Pich Santasusana. La hermosa sala está repleta de variado público. En un palco, Pilar Primo de Rivera. En otro, frente a aquél, Correa Veglisson, Gobernador civil y Jefe provincial. La actuación de los cuadros, los coros y la orquesta es admirable y aplaudida ardentemente. Se interpretan el himno nacional y los del Movimiento. Se canta, brazo en alto, el *Cara al sol*.

El día 18—mediodía en Barcelona, con un sol incipiente entre las copas del Paseo de Gracia—, a la una de la tarde, salimos en un tren camino de Gerona. Al llegar, a las cuatro, la ciudad, toda en fiesta, espera a la Falange femenina. Tropas formadas, Falanges que desfilan, músicas y banderas por el aire. El frío no se nota. Allá a las siete y media, en un salón cuyas paredes han sido construidas con las piedras que fueron la muralla de la ciudad gloriosa en los días de la invasión francesa, se clausura el Consejo, por otra voz varonil de la Falange, de Pedro Gamero del Castillo, aguda y penetrante.

En la noche, Gerona, silenciosa y triunfante. A la mañana, Ampurias, misteriosa y antigua, raíz de tiempos y razas. Al volver a Madrid, cuando mujeres ejemplares también retornan a sus ciudades y sus campos, hay un consuelo alegre y un fervor renacido en esta diaria lucha con el abatimiento y la amargura. Los ocho días de las muchachas de la Falange, además de servir su gran propósito, de ambición y de alcance portentosos, sirven también para éste: sostener el corazón de los hombres de España.



*Como todos los inviernos, viene la nieve a recordarnos con su
blanco rigor la obligación de nuestro saludo hacia su cándido
arriño. Aquí está, para estas tres fotos de la Sierra madrileña,
inclinado como siempre ante su espectáculo de belleza*



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

...los mejores puntos que ofrece este noble deporte de la equitación,
uno de los mejores es la visión original del paisaje contemplado a otro ritmo.



Ayuntamiento de Madrid

R O

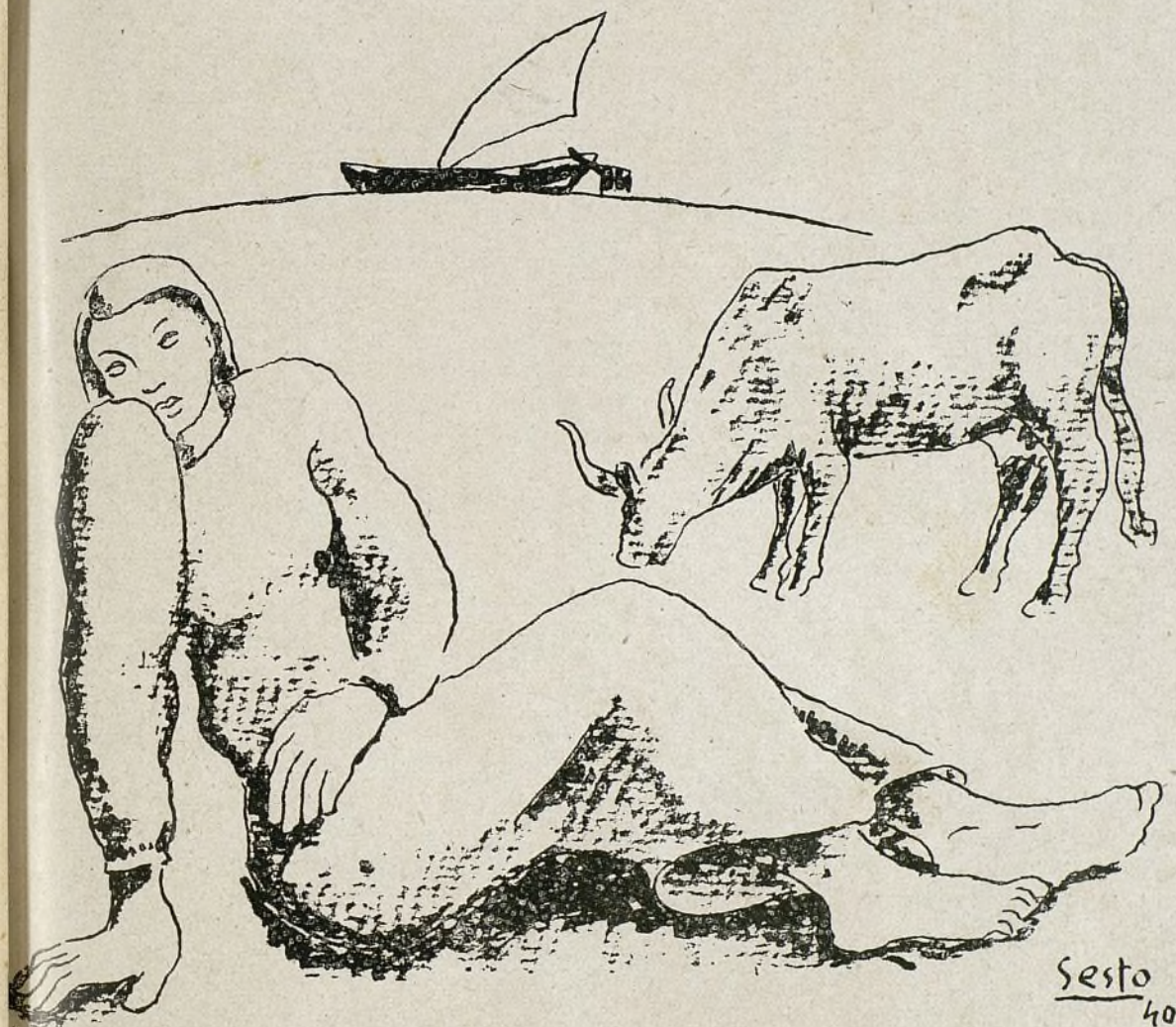


SUP
ENER

ROGELIA EN FINISTERRE

Acción dramática en siete cuadros.

Por ALVARO CUNQUEIRO



SUPLEMENTO LITERARIO DE VERTICE

ENERO

1941

Ayuntamiento de Madrid





D
techo

D
de qu
¿Y lo
(M
ponga
D
todos
el an
labran
briel,
M
D
mujer
hamb

M
D
La ter
venga
M



CUADRO PRIMERO

Despacho de don Agustín. Cajas de conserva, tabales de salazón, sacos. Colgados del techo, zuecos y botas de agua.

ESCENA PRIMERA

DON AGUSTÍN, MANUEL

DON AGUSTÍN.—¡Inscribirla, inscribirla con nombre y apellidos! ¿No querréis proveerla de guía como a una vaca o una yegua? Sois mala gente. Eso es, mala gente. ¿Y los otros? ¿Y los otros hombres, los dos mozos, todos?

MANUEL.—Hablo por todos. Todos quieren que ella viva en Finisterre hasta que se ponga. Cuando se encuentre bien que disponga de su vida.

DON AGUSTÍN.—¡Dos, seis, diez barbaridades seguidas! Es muy fácil decir que hablas por todos y aun es más fácil decir ahora que ella dispondrá de su vida. ¡Hablo por todos! Tú, el anciano, ¿qué tienes que ver con los hombres, con Pedro en la mar, con Antonio en la labrantía? ¿Y con los mozos? ¿Qué tienes tú con Juan, que llora como una niña, o con Gabriel, que fué engendrado para que pudieran cumplirse los agüeros?

MANUEL.—Somos de la misma sangre, de la misma religión, de la misma ciudad...

DON AGUSTÍN.—Pero de distinto demonio. Ibais a morir en paz y la tempestad os manda mujer. ¿No os basta saber que moriréis? Necesitáis ahora una mujer, esa mujer. Y tendréis hambre y discordia. Y os conoceréis el deseo en los ojos.

(MANUEL, que estaba sentado en un barril, mientras DON AGUSTÍN paseaba hablando, se levanta y se acerca al escritorio.)

MANUEL.—¿Quiere darle partida para que viva entre nosotros o no?

DON AGUSTÍN.—Mi obligación como alcalde es dársela. La tendrá. Que venga un testigo. La tendrá. Ya escucharé desde mi cama cómo os aporreáis con los cuernos. Un testigo, que venga un testigo.

MANUEL.—Traeré a Antonio. *(Sale.)*

ESCENA II

(DON AGUSTÍN se acerca al escritorio y abre un libro. Con él en la mano se acerca a la ventana.)

DON AGUSTÍN.—Me distraen, no hacen más que distraerme. Y dicen que es hermosa mujer. Será una mujer alta y rubia. Nunca imaginé mujeres hermosas que no fueran altas y rubias. Le daré partida. Habrá hijos en Finisterre. E hijas. Y todos pecarán. *(Se sienta y lee)*: "Charles Peguy: Ejercicio 12. Tercer huésped. "Comprendo muy bien, dijo Dios, que uno haga examen de conciencia. Es un ejercicio excelente, pero no debemos abusar de él. Hasta os lo recomiendo, dijo. Está muy bien. Todo lo recomendado está muy bien. Pero, al fin, estabais en vuestro lecho. ¿Qué es lo que llamáis vuestro examen de conciencia, hacer vuestro examen de conciencia? Si es pensar en todas las necesidades que hicisteis durante el día, está muy bien, acepto vuestra penitencia. Sois buena gente, sois buenos muchachos." *(Se levanta y se dirige a la puerta, pero vuelve a sentarse.)* Me distraen, no puedo hacer los ejercicios. Tengo que imponerme a todo, porque se trata de salvar mi alma. *(Vuelve a leer)*: "¿Acaso son tan penosos vuestros pecados que sea menester catalogarlos y clasificarlos, y registrarlos y alinearlos sobre mesas de piedra? Las miserables gavillas de vuestros horrendos pecados de cada día. Demasiado sería si sólo fuera para quemarlos. No valen la pena. Ni siquiera de eso. Pensáis demasiado en vuestros pecados. Al atardecer no atéis esas vanas gavillas. ¿Desde cuando hacen los labriegos gavillas de cizaña y de grama? Las hacen de trigo, amigo mío..." Así habló Dios. *(Se levanta y pasea.)* Parece que queremos salvar nuestros pecados y no nuestra alma. ¿Y los de Finisterre? Alguien se perderá. Y yo de Alcalde, anotándolo todo, inscribiendo en el mismo libro a cien difuntos diferentes; unos en viaje a la Gloria; otros, al Infierno. Ni una señal al margen puedo hacer. *(Se sienta con la cabeza entre las manos.)*

ESCENA III

ANTONIO, MANUEL, DON AGUSTÍN

ANTONIO.—¡Buenas tardes!

DON AGUSTÍN.—¡Buenas, buenas! ¡El testigo! ¿De qué puedes dar testimonio? ¿La viste? ¿Entiendes su lengua? ¿La tocaste? La inscribiremos. No podereá le ley civil. Venga, venga el nombre. *(Se sienta al escritorio, abre un gran libro, se dispone a escribir.)*

MANUEL.—Se llama Rogelia.

DON AGUSTÍN.—¡Rogelia! No es nombre del país.

ANTONIO.—Se llama así.

DON AGUSTÍN.—¡Perfectamente! ¡Rogelia! ¿Apellidos?

MANUEL.—No tiene.

DON AGUSTÍN.—¿No ¿tiene? ¿Cómo que no tiene?

MANUEL.—No tiene. En su país no se usan. Se llaman hijos de padre y nada más.

DON AGUSTÍN.—¡Todo clarísimo! ¿Y edad?

MANUEL.—Treinta años.

DON AGUSTÍN.—¿Quién lo asegura?

ANTONIO.—Lo atestigo yo.

DON AGUSTÍN.—¿En qué te fundas?

ANTONIO.—Puedo jurar que tiene treinta años.

DON AGUSTÍN.—Ya lo firmarás, ya. ¿Treinta años! ¿Soltera? ¿Casada? ¿Viuda? ¿Quién asegura eso?

ANTONIO.—Casada.

DON AGUSTÍN.—¿Casada?

ANTONIO.—Sí, casada. Usa anillo con la fecha.

DON AGUSTÍN.—¿Y el marido?

ANTONIO.—No hemos preguntado.

DON AGUSTÍN.—¡Allá vosotros! ¿Cómo llegó a Finisterre?

MANUEL.—Viajaba en el "Nuestra Señora", que naufragó contra los cons de la farola. Se salvó a nado. Es el único naufragio que cayó en la parte de acá.

ANTONIO.—Desnuda la encontramos en la playa, blanca como una muerta. La llevamos al almacén y le hicimos cama en una cama vieja. Juan la cuidó y ahora pasean al sol. Yo recuerdo los tiempos de antes de la maldición, cuando Finisterre no era el cabo del mundo y mi madre bailaba con mi padre en la romería de San Andrés. Finado el paso, mi madre se apoyaba en el hombro de mi padre, como Rogelia en Juan. A Rogelia las sayas le van cortas y así parece su hermana.

DON AGUSTÍN.—¿Una hermana? ¡Os condenaréis todos, todos! Os quebrarán los huesos con mazos. ¡Una hermana!

MANUEL.—Gabrielito se le clavó una espina y se le encentó un pie. Ella se lo lava y añosa y mandó cocinar hierbas. ¡Talmente tres hermanos!

ANTONIO.—Parece que la acompaña alguna luz. Y mira serena, con los ojos confiados. Tiene ojos de mujer, ojos que acompañan a uno por la casa y por el campo. Ojos como tenía María, Manuel.

(El tono es exaltado y el diálogo rápido. DON AGUSTÍN deja que la desesperación se retrate en su rostro. MANUEL sonríe y habla con dulzura.)

MANUEL.—Eso es verdad. Parto leña en la era y parece como si estuviera a mi lado, tal y como estuvo la mujer que tuve. Y si voy al agua, me tiene a la vuelta la jarra de vidrio, que le gusta tan labrada.

DON AGUSTÍN.—¡Basta, basta! Allá vosotros, cinco hombres, cinco lobos, con vuestra hermana, con vuestra mujer... Si a ella le gusta la jarra de vidrio, a ti te gusta ver cómo el hilo de agua le corre de la boca por la garganta hasta el pecho. Todos pecadores, todos. Veis los ojos de ella. ¿Y el día en que uno de vosotros encuentre ojos de otro en las niñas que tanto veneráis? ¿Y la maldición? ¿Es que os habéis olvidado que no puede haber descendencia de vosotros?

ANTONIO.—¡No hable así! Ella es una enferma, una hermana, y ninguno de nosotros sueña con darle hijos. ¡Sería un crimen, porque está escrito que la mujer que tenga hijos de nosotros morirá! ¡No hables así, alcalde, porque duele!

DON AGUSTÍN.—Hablo así porque represento la Ley civil, y es mi obligación vigilar las costumbres. En verdad te digo, anciano, y a ti, labrador, que una mujer siempre da hijos, aun contra su propio padre. Y así se cumplirá en vosotros.

TELON





CUADRO SEGUNDO

El cuarto de Juan. Una ventana sobre el mar. Una escalera pira que lleva a un sobrado. Por la mañana, aún luz de amanecida.

ESCENA PRIMERA

(JUAN en la ventana, siguiendo la salida de una barca.)

JUAN.—Aboina ahora... Ya leva... Ya está fuera y libre. Fuera y libre: dos palabras, nada más que dos palabras. ¡Fuera y libre!

(Se sienta en la escalera y con una navaja talla en un pequeño taco de madera.)

JUAN.—Aquí cabrá la cabeza. Será su retrato. Lo tendremos en estima y buscaremos en él su cara, los rasgos de su cara. Siempre le encontraremos parecido. Lo pintaré. Los labios, los ojos, las mejillas han de ser pintados... ¿Y si quiere llevárselo cuando se vaya? Entonces tendré que decirle: Rogelia, se lleva usted... se lleva usted, usted... Había que preparar una hermosa frase. ¿Qué se lleva? Ya lo sabrá en su día, en el día. todo sucede en un día, en veinticuatro horas...

ESCENA II

JUAN, ANTONIO

ANTONIO.—¡Hola! ¿Y Pedro?

JUAN.—Va en el mar. Hoy hay mucha mar. Salió aboinando contra la punta, muy derri-

bado; pero muy bien. (*Enseñándole el taco.*) El retrato, conseguiré el parecido si no la veo. Lo he advertido ayer. Tiene varias caras. Yo las veo. Ya sé que no hay más que un rostro, alrededor del que danzan los demás, los que nacen de la risa, de la tristeza o del aburrimiento. Lanzado entre vosotros, porque mi padre aceptó una herencia, me aburro. Las maldiciones soy muy aburridas. Espero que moriré joven, porque si llego a anciano, como Manuel, me moriré de hambre...

(*ANTONIO se sentó en el suelo y hace nudos en su cuerda de aparejo.*)

ANTONIO.—Hablas, hablas siempre infatigable... ¡Qué fastidio oídos! Prefiero la soledad a vuestras estúpidas charlas. ¡Hablar, hablar! Quisiera saber qué buscáis con tanto hablar, con recordar palabras, con haceros imaginación de imposibles... Y cuando terminéis de hablar estáis huecos y oscuros, tristes, desaharrados.

(*JUAN ha dejado de tallar, se levanta y pasea.*)

JUAN.—Así es, así es. Desaharrados. Rogelia me dijo que hablábamos distraídos como si creyéramos que las palabras son mentira y juego. Así es.

ANTONIO.—Las vuestras, si lo son. No tenéis corazón. Cuando yo llamo el ganado desde la morona no son mentira ni juego. Cuando murió mi madre las que entonces dijo eran verdad. Vosotros tenéis miedo, miedo a estar solos: Eso es todo. (*Se levanta.*) Voy a ordeñar la Grana para el desayuno. (*Sale.*)

ESCENA III

JUAN

JUAN.—¿Será verdad que las palabras son mentira? ¡Soledad! ¿Quién no te teme, soledad, hueso de mis fantasmas, negro de mis ojos? ¡Todos te tememos! Te temo en el mar y en la tierra y te temería en los aires y en el mismo cielo. Te temo sobre todas las cosas, porque sé que he de morir a tus manos, a tus duras manos, ardorosas cuando el sueño puebla de sombras y tempestades tu pecho, frías cuando la vigilia de vivir y vivir sin más te habita...

ESCENA IV

ROGELIA, JUAN

ROGELIA.—(*Golpea en la puerta.*) ¡Juan!

JUAN.—(*Abriéndole.*) ¡Oh, Rogelia! ¡Buenos días, madrugadora Rogelia!

ROGELIA.—Bastante más de lo que crees. He ido con Pedro hasta la playa; subí por el atajo hasta la ermita... ¿Me siento?

JUAN.—Donde quieras, como quieras. Eres tan hermosa, que te puedes sentar de cualquier modo. Cuando te sientas y cruzas las piernas pareces más mujer. Quiero decir dificultad de dificultades y todo dificultad. Es curioso lo que conozco las mujeres. No he visto más que tres, y las tres han muerto. Al día siguiente de tu aparición temía que al verte se me encendieran los ojos. Pero no, sonreías tristemente... Eso es, sonreías.

ROGELIA.—Me habéis cuidado mucho. Sois muy buenos. Me habéis dado ganas de vivir vosotros, los cinco hombres vencidos, a quien está dedicada la muerte.

JUAN.—¡Hombres vencidos! No sé por qué figuro entre ellos. Vencido Antonio, vencido Pedro, vencido Manuel... Pero, ¿y Gabriel? ¿Y yo? Gabriel lo cree todo y lo ama todo. Yo no creo en nada ni tengo amor, el amor, un amor. Eso es, un amor. El amor necesita ser uno y tener objeto. Eso es.

ROGELIA.—(*Riendo.*) Eso es. Siempre diciendo eso es. Y siempre diciendo que no crees en nada. No es posible, Juan. Y hay contradicción.

JUAN.—¿Contradicción?

ROGELIA.—Sí, querido. Aunque tu boca juegue, ¿cómo es posible que tus ojos no se humedezcan, que tu corazón no vuelque? Dijiste; "sonreías tristemente, sonreías". Por lo menos creíste en mi dolor y amaste mi sonrisa.

(*Los dos ante la ventana.*)

JUAN.—Dije, sí, dije. Cuando hace un momento tallaba un madero buscando en él lugar para tu rostro, pensaba en lo que dicen los hombres: en que se alcanza poder sobre la persona cuyo retrato se tiene. ¿Por qué no alcanzaría yo poder sobre ti?

ROGELIA.—¡Pobre muchacho! *(Lo coge de las manos.)* ¿Y para qué querías poder sobre mi?

JUAN.—Puedo no mentirte y decirte lo que no debo decirte. Los otros podrían ofrecerte más que yo.

(El se aparta de ella y se sienta en primer término, se levanta, se mueve como desconcertado.)

ROGELIA.—No logro entenderte.

JUAN.—Ellos creen que si te aman se condenan, pierden sus almas. Yo creo que si te amo me salvo. Te ofrezco, pues, infinitamente menos. Ellos tienen un alma que perder. Yo no puedo perderla porque no creo en su estúpida fe. Los odio, Eso es, los odio.

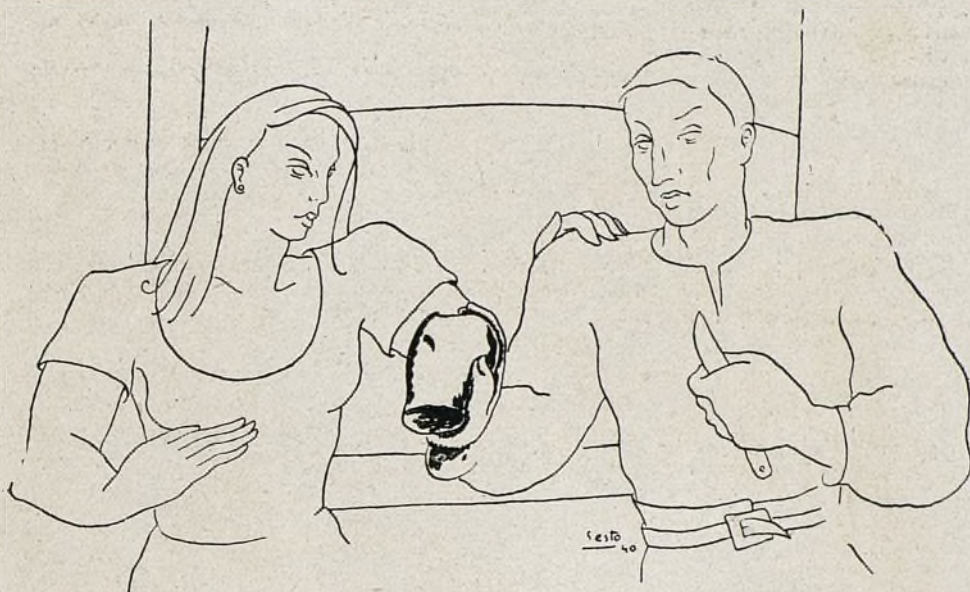
(ROGELIA y JUAN frente a frente, muy cerca.)

ROGELIA.—No debes odiarlos. Cada uno tiene su camino. Si para salvarte tú has de utilizar los caminos de mi pecho, la posada de mis labios y el fruto de mi vientre, has de creer real y verdaderamente en tu salvación. Niño, niño mío, ¿de qué te servirán mi cuerpo y mis lágrimas si tú no pones nada?

JUAN.—Creo en ti y en tus palabras; creo a punta de alba, a hora de mediodía, a velaluces, a la luna y a la estrellada. ¡Rogelia! La verdad ahora en tus oídos antes de que vaya a tus labios: ni salvación ni condena importan, Rogelia, mi Rogelia, porque lo que yo te doy es mi corazón, y te digo que sólo sé que te amo, y nada más. *(Se besan lenta y fuertemente.)* No me importa mi alma, Rogelia, sino mi hambre. ¡Adoro, adoro en ti todos mis años perdidos! ¡Cuánto bien me haces!

TELON





CUADRO TERCERO

Habitación de JUAN. Hay flores en la mesa.

ESCENA UNICA

ROGELIA, ANTONIO

ANTONIO.—Eso es lo que queremos saber.

ROGELIA.—Juan me ama. Es este amor su garfio, su clavo ardiendo. Es necesario que viva, que viva a costa de lo que sea.

ANTONIO.—¿Y usted a él?

ROGELIA.—Ustedes me creen una pobre y débil mujer, y se equivocan. A Manuel no le diría esto; pero a usted sí. Usted es un hombre duro, aunque esté atado; fuerte, aunque lo lo claven mil cuchillos. A usted puedo decirle que Juan me regala muy poco. Su corazón, su amor, qué son para mí? Son como agua cuando se tiene sed de aire. ¡Pobre niño! Le aterra esta soledad, este islote acantilado, esta marea de mar y tierra. ¿A dónde no van sus ojos? Se les ve despertar y tomar la carrera de los países fantásticos, de las palabras soberbias, de los abismos sin fondo. Peca para ser algo, para ser por lo menos un pecador. Aquí, en su propio lecho, le haré compañía. ¡Dios quiera que esta noche yo sea dulce y tenga en la lengua las palabras que dan la fiebre y exaltan los corazones de los hombres! Le ofreceré más de lo que me pida y lo que me pida habrá de pagarlo con lágrimas tiernas. ¿Ve usted esas flores? He ido a buscarlas a La Corona. Cuando Juan llegue encontrará la puerta abierta, la ventana abierta, mis brazos abiertos. Ya lo sabe usted todo. Puede contárselo a los hombres; pueden matarme, pueden echarme al mar, clavarme a la tierra. ¡También ella, esta peña bravía necesita de brazos abiertos!

(ANTONIO se retira lentamente, cabeza gacha.
Se oye gritar a JUAN.)

JUAN.—¡Rogelia! ¡Rogelia!

(ROGELIA corre a la puerta.)

ROGELIA.—¡Juan! ¡Oh mi dulce niño! Mi corazón no descansa porque tiembla y el eco de mi voz te busca por la casa. Quiero que me llames diez veces por mi nombre y otras diez

por el nombre de las otras mujeres, de las que soñaste en el mar y en la luna, de las que tienen manos blancas, de las que sollozan en los ventanales...

JUAN.—¡Te llamaré rosa y cáñamo, marfil y leche, paloma y llanura, María y María, Rogelia y Rogelia!

TELON





CUADRO CUARTO

El almacén: sacos, redes, una lancha acabrada, un arado.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, GABRIEL

(Están trenzando cuerdas y anasándolas.)

ANTONIO.—¿Puedes escucharme?

GABRIEL.—Ya atiende, tío, ya atiende.

ANTONIO.—Te se van los ojos a la luna continuamente. Te recordaba que tu padre me obligó a dispensarte mi protección. Te inscribí como hijo y me heredarás.

GABRIEL.—Sé labrar la tierra.

ANTONIO.—Aprenderás a tratarla, a darle y a pedirle. Te consolarás con ella y te sentirás reconfortado cuando te levantes, después de dormir la siesta sobre ella. Los caminos del ganado los sabes y las voces también. Pastorearás. Y así aguantarás la vida y tu condición de hombre. Serás el último de nosotros, conocerás la ancianidad de Pedro y habrás de hacerle a la mar. Entre el mar y la tierra buscarás la compañía que no habrán de darte mujer e hijos, que no puedes tener. Y dirás Ave María al morir, que para eso fuiste nombrado Gabriel.

GABRIEL.—Ya sé todo, ya lo sé. No sabéis hablar de otra cosa. Como si yo necesitara compañía. Me gusta la soledad, la llana de camposa desierta por el ladrido de los canes: amo los atardeceres inmensos de la gándara, las mareas grandes de San Bartolo, el trigo medrado, la comba del centeno, los castaños con su arandea, los caminos sombríos, la noche estrellada, con su Polar, sus tres Marías, sus Perros cazadores, el Dragón y Hércules rodeando la luna fría. Si; soy dichoso, tío, ¿por qué no me dejáis tranquilo?

ESCENA II

MANUEL Y DICHOS

MANUEL.—¡Santas y buenas! Sopla un cortizo desatado. El cuerpo viejo mal se lleva con los frios. ¿Y Pedro y Juan?

ANTONIO.—Están avisados. Vendrán ahora.

MANUEL.—¡Qué dolor, Dios mío, qué dolor!

ANTONIO.—¡Cállese! ¡Tiempo habrá de hablar del asunto!

GABRIEL.—¿Qué asunto?

ANTONIO.—Ya escucharás, hijo, y ojalá te valga de aviso. Barro somos y no hay más.

ESCENA III

PEDRO, JUAN Y DICHOS

JUAN.—¡Buenas tardes!

PEDRO.—¡Buenas tardes.

TODOS.—¡Buenas tardes!

MANUEL.—Hace una semana que no estamos todos reunidos. Sentaros.

PEDRO.—Vengo frío como una brisa. ¿A qué vienen esas caras severas? ¿Hay muerte de hombre?

ANTONIO.—Y que lo digas. Estamos los hombres aquí para acusar a Juan.

JUAN.—Lo sabía.

PEDRO.—¿Lo acusas por la ley o por la conciencia?

ANTONIO.—Por ambas doctrinas. Por la ley, lo acuso de trato con mujer casada. Por la conciencia, como pecador y violador de nuestra ley.

GABRIEL.—¿Cómo? ¿Rogelia? ¡Imposible!

MANUEL.—¡Calla!

PEDRO.—Es preciso que habléis.

GABRIEL.—¡Sí, sí, es preciso!

ANTONIO.—Juan ha declarado su amor a Rogelia y en tal amor se condena. Parte con ella su lecho, y así ataca la ley. Acuso con la verdad. Ella ha confesado.

JUAN.—Y yo confieso. La amo y partimos mi lecho. No creo en vuestros paraísos ni en vuestros infiernos. No obedezco la ley. Estoy aquí como hombre vivo ante vosotros, hombres muertos. ¡Dos veces muertos, por malditos y por hipócritas! En vuestros pensamientos también habita algo que os muerde. Pero, ¿es que podáis andar todo el día con las manos en los ojos?

(GABRIEL solloza sobre un tabal. Los otros de pie ante la puerta.)

ANTONIO.—¿Aún tienes valor para acusarnos?

JUAN.—Tengo, lo tendré hasta el fin. Y me voy de la tierra, me voy al mundo, a perderme, con ella o sin ella, porque lo que ahora tengo es hambre, un hambre, y mañana tendré otra y otra más. Nació vuestra religión y vuestro sacrificio para cambiar hombres y lo que cambiais son hambres, hambres negras. Esto es: hambres negras. ¡Finisterre, cabo del mundo, donde no hay mundo, demonio ni carne, pero donde había hambre, hambre negra, incubada en los huesos, macerada a pechos de hombre, agobiadora en la garganta, seca en lo más seco de las entrañas para que no hubiera agua bastante para tanta sed... Ya he probado, ya sé. Adiós a todos. *(Sale lentamente.)*

(Los hombres le miran con lágrimas en los ojos. GABRIEL se arrodilla y reza.)

ESCENA IV

TODOS MENOS JUAN

ANTONIO.—Ha dicho lo que más puede doler.

MANUEL.—Ha clavado cuchillos. *(Salen.)*

ESCENA V

PEDRO, GABRIEL

PEDRO.—Gabriel, no debiste asistir a esto.

GABRIEL.—Como yo soy dichoso, muy dichoso con mi hambre, puedo oír lo que digáis.

PEDRO.—Allá tú con tu verdad. Yo no puedo con la mía. *(Salen.)*

ESCENA VI

GABRIEL

GABRIEL.—¡Rogelia y Juan! Dios mío! Y yo que inventaba una canción llamándole "nuestra pobre hermana". Y se acostaba con Juan y allí donde ella se ríe, en la boca fresca, Juan se dormía. ¡Hambre! En vuestros pensamientos también habita algo que muere... Eso dijo. ¡Muere, muere! ¡Oh, Dios mío si muere!

ESCENA VII

ROGELIA, GABRIEL

ROGELIA.—¡Gabriel!

GABRIEL.—¿Tú? ¿No te has ido con él?

ROGELIA.—No, querido niño; no me he ido. Me necesitáis aquí. Ahora tú sabes que tienes hambre y sueño y que todo puede saciarse. Te morirías mañana. Estoy contigo y tengo mi corazón limpio de nombres y mis labios pueden pronunciar uno hermosísimo...

GABRIEL.—¡Rogelia!

ROGELIA.—Puedo pronunciar tu nombre cuando no estés, decir el color de tus ojos cuando no me mires, saber el calor de tus manos cuando no me toques... Sólo esto puedo ofrecerte, pero te lo doy porque tienes hambre, mucha hambre...

GABRIEL.—*(En brazos de Rogelia.)* ¡No supe nunca que era tanta! ¡Oh, Rogelia, amor!

TELON





CUADRO QUINTO

Habitación de JUAN, ahora de ROGELIA.

ESCENA PRIMERA

MANUEL, ROGELIA, ANTONIO

ROGELIA.—Siéntese; pueden hablar.

MANUEL.—Sabemos la pérdida de Gabriel y pensamos que no podemos remediar tanto mal.

ANTONIO.—No podemos. No se salvará mozo entre nosotros.

ROGELIA.—¿Sabéis algo de esto? Nada sabe usted, Manuel, ni nada sabe usted, Antonio.

ANTONIO.—Manuel tuvo mujer y yo conocí a mi madre. Algo sabemos, podemos esperar. Es preciso que tengamos un niño, un hijo joven. Esto es conveniente: un hijo joven. Aun puedo educarlo, llevarlo de la mano, tenerlo firme en la fe. Aunque tenga, el que de nosotros haya de ser padre, que pagar la más dura de las penitencias, condenarse si así es la voluntad de Dios. Le venimos a pedir, Rogelia, que escoja en nosotros el padre de un hijo que se llame Gabriel y nos entierre a todos.

ROGELIA.—Escojo en ti, Antonio.

MANUEL.—¡Alabado sea Dios! (*Sale.*)

ESCENA II

ROGELIA, ANTONIO

ANTONIO.—Mi obligación ahora era la oración, eran las lágrimas. Toda mi vida la pasé acallando lo que quería destruirme, apretando mi vida, que la sentía rebrotar a burbujones en el pecho; mi obligación ahora era maldecir mi suerte, mesarme los cabellos, decir cien veces "¡Yo pecador!"... Rogelia, mi obligación era esta. No puedo, sin embargo, romper las palabras que se encadenan en la garganta.

ROGELIA.—Las encadena tu lujuria, Antonio. Las encadena tu demonio...

ANTONIO.—Ríete de mí, pero no pienses que sólo el deseo vence ahora mi fe. Cuando fuimos a inscribirte, yo recordé, exaltando tu castidad, a mi madre apoyada en el hombro de mi padre en el baile de San Andrés.

ROGELIA.—Sé que algo que no es deseo escondes, pero ni aun así te amo. Hablabas de que antes, en casa del alcalde, exaltaste mi castidad. ¡Mi castidad! Ya sé que crees que no existe, que piensas que cien agujas me carcomen, que soy del vicio y en él me anego. ¡Cómo te equivocas! Yo nací para compañera del hombre, de un hombre y no sé repartirme. Has de aceptarme tal y como soy, si no no seré madre de tu hijo. O hombre mío o tendrás que contar tu amor por noches, como Juan, como Gabriel, quizá como otro... o tuya, propiedad y unción tuya, bien y cadena tuya, o déjame que mienta la voz que no te he oído, las caricias que no me diste, el deseo que no me das.

ANTONIO.—¿Ese es el precio?

ROGELIA.—Así es.

ANTONIO.—¿Y si te dijera que te amo?

ROGELIA.—Habrias de pagar encima tu hipocresía.

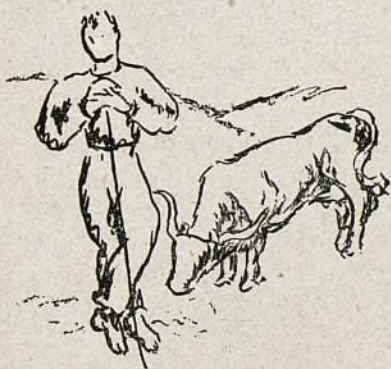
ANTONIO.—Temo, lo temo todo ¡Quisiera poder huir! ¡Huida!

ROGELIA.—¡Excelente comienzo de una noche de bodas!

ANTONIO.—Desde el primer día no pienso en otra cosa. Pero el hijo, al hijo lo dejarás, ¿verdad? Lo dejaremos aquí y yo te llevaré lejos. Tengo oro, sé las lenguas, conozco los caminos. Te llevaré y el hijo medrará aquí entre Pedro y Manuel y no traicionará... ¿No es muy alto el precio, Rogelia.

ROGELIA.—Sin tu amor bien bajo sería. *(El la coge fuertemente de las manos.)*

TELON





CUADRO SEXTO

Habitación de ROGELIA

ANTONIO, PEDRO

...
ANTONIO.—Creo adivinar a qué vienes.
PEDRO.—No vengo por mí, que soy un muerto. Vengo por Gabriel. Esta noche regresa del monte, de aparcár el ganado. Al llegar, buscará la mujer.

ANTONIO.—¡No ha de encontrarla!

PEDRO.—Para él es el corazón nuevo y fresco, capaz de olvidar las torturas de esta soledad. Está como nuevo, la mirada limpia. Es hermoso ver a alguien así. Tú eres viejo aunque la tierra te haya fortalecido, y sólo consumes rescoldo. El, Gabriel, consume llama viva.

ANTONIO.—¡Rescoldo! Me siento joven y fuerte, capaz de amor y de victoria.

PEDRO.—¡Cómo te engañas, cómo te engañas! Te ciega todo, como a los mascatos el aire y a las gaviotas el mar. Un hombre no puede cebarse de olvido. Un hombre ha de saber buscarse, y si se encuentra, darse a sí mismo su merecido.

ANTONIO.—Yo he encontrado mi fortaleza y mi libertad en Rogelia.

PEDRO.—¿Dónde tenías guardadas las palabras del amor, el cuerpo del amor, las lágrimas del amor? Crees que eso aparece un día y te engañas. Juan y Gabriel las tenían porque son flor de edad, poderosos como olas de bajío, y su corazón aún no admitía hiel. Y no neguemos que albergaban esperanzas, porque tenían mil y mil. Cuando Juan iba a la mar conmigo, yo temía siempre que quisiera huir, dejar la barca a los vientos, aporrearla a un país lejano.

ANTONIO.—¿Y yo en la montaña? ¿O es que no he soñado con los países de la otra orilla? Y nudos se me hacían en la garganta cuando veía doblar las puntas a los rebaños de los pastores libres.

PEDRO.—Rogelia fué de todos: de Juan, para salvarlo; de Gabriel, para resucitarlo; de ti, para darte un hijo y para que conocieras vida con mujer. Casta y fuerte; si yo pudiera decirle una sola palabra, le diría que gozo contemplándola clara y pura en este cementerio de hombres. A cada uno dió lo que más falta le hacía, y usó para cada uno como cebo los manjares más gratos. Tú no puedes monopolizarla. Y soy yo el que puede acusarte, el único que aún puede acusar.

ANTONIO.—No me importa. No renuncio. Si Gabriel llega, que ella escoja.

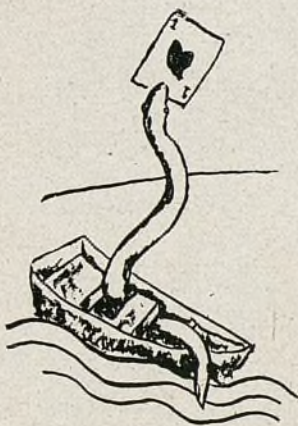
(ROGELIA entra y oye las últimas frases.)

ESCENA II

ANTONIO, ROGELIA, PEDRO

ROGELIA.—¡Escoger! ¡Qué vana palabra! Un hijo saltará en mi vientre y ni sé quién es su padre ni sé siquiera a quién quisiera atribuirselo. ¡Escoger! Dos veces te lo he dicho: o la mujer o tu amante, o la vida o las noches que se cuentan por los dedos...

TELON





CUADRO SEPTIMO

CUADRO FINAL

En el campo. Noche. Cuatro escenarios. Como en capillas, iluminadas por turno mientras hablan, aparecen los personajes.

ROGELIA

Les dejo un hijo, pero se lo dejo envenenado. Lleva sangre de uno, de uno que no sé quién es; pero lleva miedo de todos, miedo mío, miedo de la tierra y del mar. Crecerá dichoso hasta que un día amanezca con hambre. Ese día sentirá su propio cuerpo y lucharán. De barro a barro, ¿quién tiende puentes? Barro y barro confundidos, nadie podrá salvarlos. Y temblarán bajo él las mujeres, como tiemblan en lo alto las estrellas.

GABRIEL

El hijo no es mío, pero habrá de ser como yo. Dejaré caer en su oído las palabras de la soledad, las que huelen a silencio y a melancolía. Lo llevaré por caminos hondos y le iré diciendo los nombres de las flores. Y si le arranco lágrimas un día, ya quedará en mis manos para siempre.

ANTONIO

Es mío, hijo mío. No se puede dudar. Lo vigilaré. Lo haré a la labranza, lo llenaré de odio. Fanático, será hipócrita y necio; apenas sabrá hablar. No sabrá el nombre de las cosas hermosas, y madre y mujer serán para él palabras sin sentido. Que así sea. Hagamos ahora examen de conciencia. (Lee): "Dijo Dios: limpiarás tus zapatos a la puerta. A la puerta dejarás el barro, y ya dentro no te acordarás de él. No vas a estar siempre pensando en el lodo..."

JUAN (*Leyendo.*)

"Seca cuidadosamente sus pies antes de entrar, porque es muy pulcro, y el barro del camino no debe mancillar las losas de la iglesia. No es limpio transportar siquiera al templo el recuerdo y la inquietud del barro. Es llevar todavía barro al templo. En el umbral de mi templo secaos los pies y que no se los mencione más. Haced examen de conciencia, pero que sea como limpiar el barro de los pies. Limpiarlos y nada más."

ROGELIA (*Otra vez.*)

Y si Juan regresa, mi victoria aún es más segura, porque borrará de su pecho toda fe. Que sufran y aguanten, sin más, su condición de hombre. Ya sé que no es fácil, que muchos mueren, que mil y mil caen.

¡Quiera Dios, una y cien veces, que mi hijo caiga!

TELON



1948
1878
—
50

un

SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.—PASEO DE ONESIMO REDONDO, 28.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid



LA FORMACION DE UN OFICIAL EN AFRICA

EL Ejército, suprema personificación de la nacionalidad, que es sangre y alma, brio y alcance, cumple en la historia de las sociedades la doble función de dominar el presente y proyectar sobre el porvenir el espíritu nacional.

Tal es su naturaleza, que la inteligencia sola no percibe el complejo espiritual que lo anima. Vislumbra su necesidad social, mas no penetra en el íntimo arcano de su contenido, don singular que sólo al hombre completo se revela. Esta es la razón de que, mientras todos lo juzgan necesario, no todos lo estiman admirable.

Mas es preciso ver lo que hay de espiritual y heroico en la nobilísima función de soldado.

Acogido a ella por el fuerte llamamiento de la vocación, conságrale su vida entera con ahinco, poniendo a disposición de la Patria su energía, sus ilusiones, su juventud y su sangre.

Es aquí donde mayor eficacia logra la educación, donde más poder tiene el carácter. Todo queda subordinado a los medios personales. Por magnífica que sea la técnica del material, por poderosa que sea la fuerza destructora de las numerosas máquinas puestas en juego, no hay eficacia, no hay victoria, si no se alcanza con el predominio moral, si no se afirma robusta frente al enemigo la voluntad de vencer, si no se destaca frente a él la superioridad de la inteligencia y de la sangre, fundidas en el común afán de batirlo y dominarlo. Tal es el pensamiento de esta expresión de Foch: "La victoria se entrega siempre a los que la merecen por la mayor fuerza de voluntad y de inteligencia".

La guerra es la política primordial de todo viviente. Desde las rudimentarias formas sociales de los hotentotes hasta las más perfectas de los pueblos europeos, no hay nación ni agrupación humana en que no cuente la fuerza como medio de la común defensa. Y según la amplitud de los fines que se le atribuyen, así son también los resortes íntimos de que la organización dispone.

La antigua norma de selección que atendía exclusivamente a las diferencias de condición y al brillo del linaje, ha sido sustituida por un criterio práctico, en que sólo caben miramientos de utilidad y eficacia.

El fundamento íntimo de la actual organización está en la diferencia de aptitudes. Al antiguo principio del origen se opone hoy

el exclusivo culto del rendimiento, que mira a los fines. Así, la alcurnia familiar y el brillo del nombre, base primitiva de las jerarquías, han venido a ser sustituidos por tres aspectos de la educación, que forman, juntos, la personalidad del oficial y constituyen la razón de su categoría.

Fuerte y vigoroso de cuerpo, debe reunir en lo moral las cualidades de valor, honradez, justicia y, principalmente, carácter. Si a éstas se añade recto juicio, profunda instrucción y verdadero amor al estudio, tendrá en sí cuanto pueda exigirsele.

La guerra es un profundo problema de acción. Llegado el momento de la batalla, no caben ya los entretenimientos especulativos, ni las tramas del discurso, ni las reposadas combinaciones de la inteligencia. Es preciso aplicar inmediatamente todos los recursos de un feliz instinto y de una completa preparación, adquirida, durante la paz, en multitud de casos semejantes.

Y como la soberana potencia del genio sale a luz tan pocas veces, dedúcese de aquí la necesidad de una enseñanza práctica, fundada en los principios fijos, fuertemente orientada a la experiencia, al arte de mandar, a la costumbre de obrar correctamente sin necesidad de cavilaciones.

El oficial es más que mero ejecutor de las órdenes del jefe.

Hermanadas en él las dotes del carácter y los recursos de la inteligencia, infunde en sus hombres ese espiritual vigor sin el que no se concibe el éxito brillante de las armas.

Cuando llega el solemne momento de las decisiones, no interpreta friamente el contenido de las órdenes recibidas, sino que, dando vida a la letra y calor al proyecto, se mantiene en un punto de vista propio en el que juegan solamente sus facultades, su iniciativa y la especial aptitud lograda en los suyos por la natural habilidad de traspasarles la propia energía. Si consigue inspirar a sus subordinados firme confianza en su recto sentido y valimiento, tendrá el secreto de esas supremas ocasiones en que, sin razón aparente, un misterioso impulso se comunica a todos ellos, transformándolos de cautelosos en temerarios, de prudentes en fieros, de lentos en héroes.

Mas estos dones radican solamente en la capacidad del oficial para tomar decisiones prontas y juiciosas y en el caudal de sus convicciones, del que se deriva la facultad de decisión esclarecida. Y ninguna de estas cualidades es posible sin el perfecto conocimiento del carácter del soldado.

Si esto es tarea difícil para el que intenta penetrar en los misterios y reacciones espirituales de sus connacionales, es un grave problema para cuantos aspiran a desentrañar los complejos modos de un soldado nacido en territorio colonial o de Protectorado, formado con una especial predisposición en la sangre, unas raras ca-



racterísticas en el medio y un peculiar contenido en el alma, como consecuencia de una mentalidad singular.

De aquí deriva el especial adiestramiento de un oficial de Regulares.

Adaptado a la psicología árabe, para mejor penetrar en el espíritu de los suyos, no debe olvidar, sin embargo, que le incumbe también el alto ministerio de mostrar la superioridad de sus modos, expresión genuina de una civilización más adelantada, de un conjunto de soluciones más justas y adecuadas en orden a todos los problemas de la vida, de una mentalidad preeminente, de una sociedad más perfecta y razonable, de una nación superior en la política y en la fuerza.

Cuáles sean las reglas a que haya de ajustarse en este camino es difícil determinarlo, pues toda la eficacia ha sido dada a puntos de vista prácticos y no a normas en que quepan por igual las múltiples facetas espirituales, los diversos rasgos psicológicos, las diferentes tonalidades que da al conjunto humano la peculiar proporción entre el poder del alma y los resortes del temperamento.



Quien sea hábil logrará cumplidamente este objeto. El árabe, hombre parco, escéptico y calculador, mide por instinto el poder de quien le manda. Y en esa rapidísima intuición no cuentan sino los rasgos predominantes de su presencia física. Se deja dominar por la arrogancia, la fortaleza y el impulso, antes que por los detalles de su perfección íntima. Estas cualidades le inclinan a la veneración profunda y quieta; aquéllas le sujetan y le mueven.

Y es que hay en sus modos un infantil llamamiento hacia el



relieve de la materia, hacia los colores, hacia las formas, hacia el lenguaje de las líneas y contorno.

Todos sus ritos externos están ligados a esta atracción de la luz y el colorido, como están orientados sus pensamientos al logro de una perfección material que se condense y eternice en su cielo, rebotante de formas clásicas.

En el pensamiento árabe no hay ser más alto que el héroe. Sólo el poeta, mago de la luz, le alcanza con la mirada desde el escalón segundo.

Marruecos continúa siendo nuestra gran escuela militar. Aquí

se fortalece el brazo y se temple el espíritu con la reciedumbre magnífica del sacrificio.

Todos nuestros mejores capitanes han cuajado aquí los dones de su penetración y su hercismo. He aquí cómo nació en Marruecos la hazaña religiosa y patriótica más grande de los tiempos modernos.

Al final de este régimen de trabajo y sacrificio, el oficial ha cumplido su nobilísima fun-

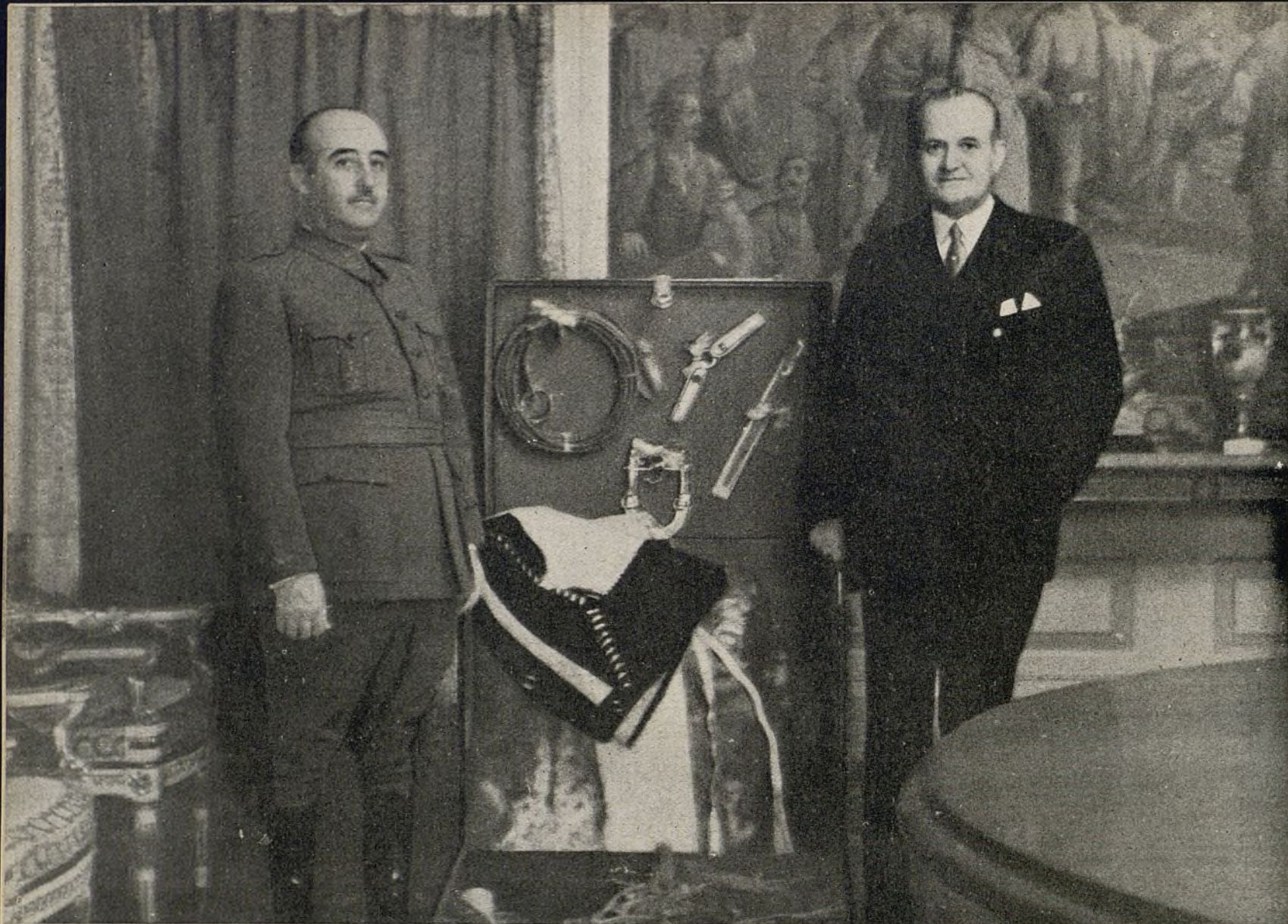


ción de poner en los resortes espirituales de la patria la indispensable palanca de la fuerza.

Es la fuerza en la historia de las sociedades, según expresión de Guizot, lo que el cuerpo en la historia del hombre. Para todo sirve y en todo se la encuentra.

CAPITÁN JUSTINIANO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.





El embajador de la Argentina en España, doctor Escobar, entrega en el Páacio del Pardo a S. E. el Jefe del Estado la magnífica montura que le regala el Presidente de la República Argentina



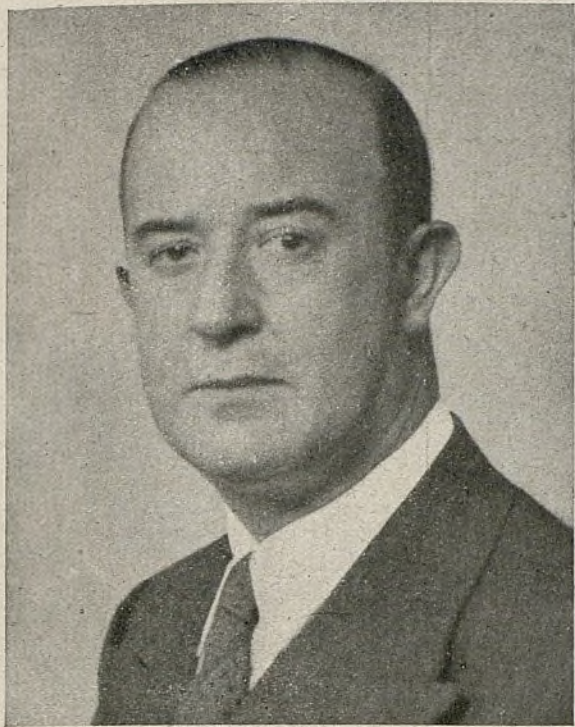
El camarada Salvador Merino pronunciando su discurso de clausura del Primer Congreso Provincial Sindical, en Barcelona.

Inauguración del Museo Marítimo de Barcelona, con asistencia de Pilar Primo de Rivera, el general Orgaz y autoridades y jerarquías provinciales.

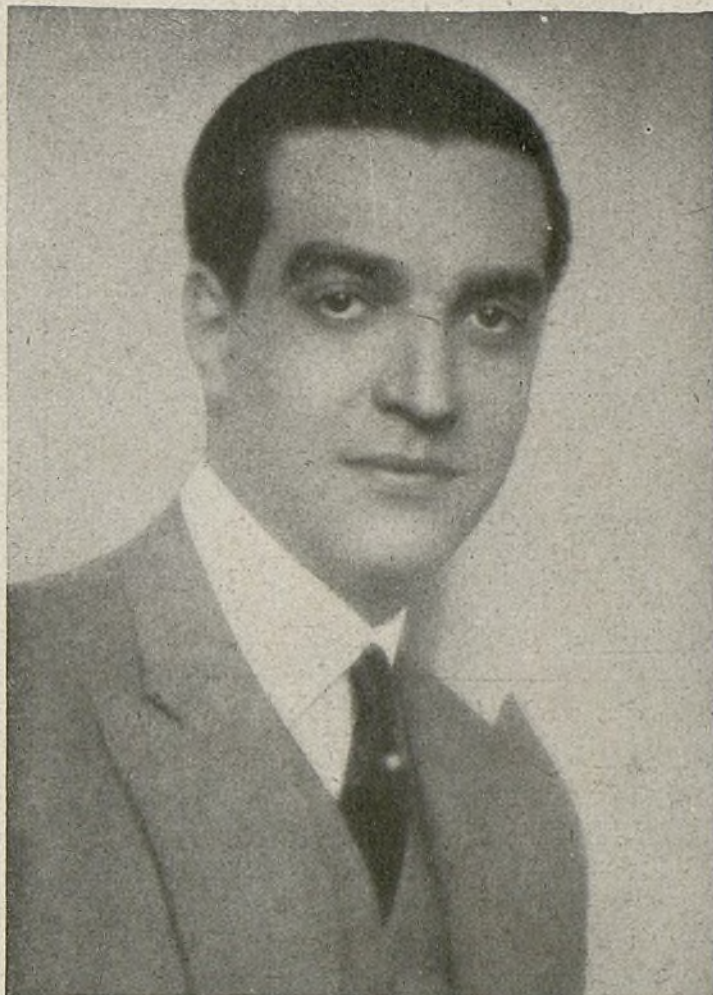


Entierro
sidente d
putación P
don Narc
tínez C

Ayuntamiento de Madrid



El Gobierno del Reich ha concedido la Cruz de la Orden del Mérito del Águila Alemana al ilustre radiólogo y capitán del Ejército español don Emilio Larrú.



Don Hernán Figueroa Anguita, embajador de Chile en España, recién llegado a nuestra Patria para hacerse cargo de su alta misión. Nos complacemos en saludar cordialísimamente al diplomático chileno, que en breve presentará sus cartas credenciales al Caudillo.



Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua del ilustre charlista García Sanchiz.

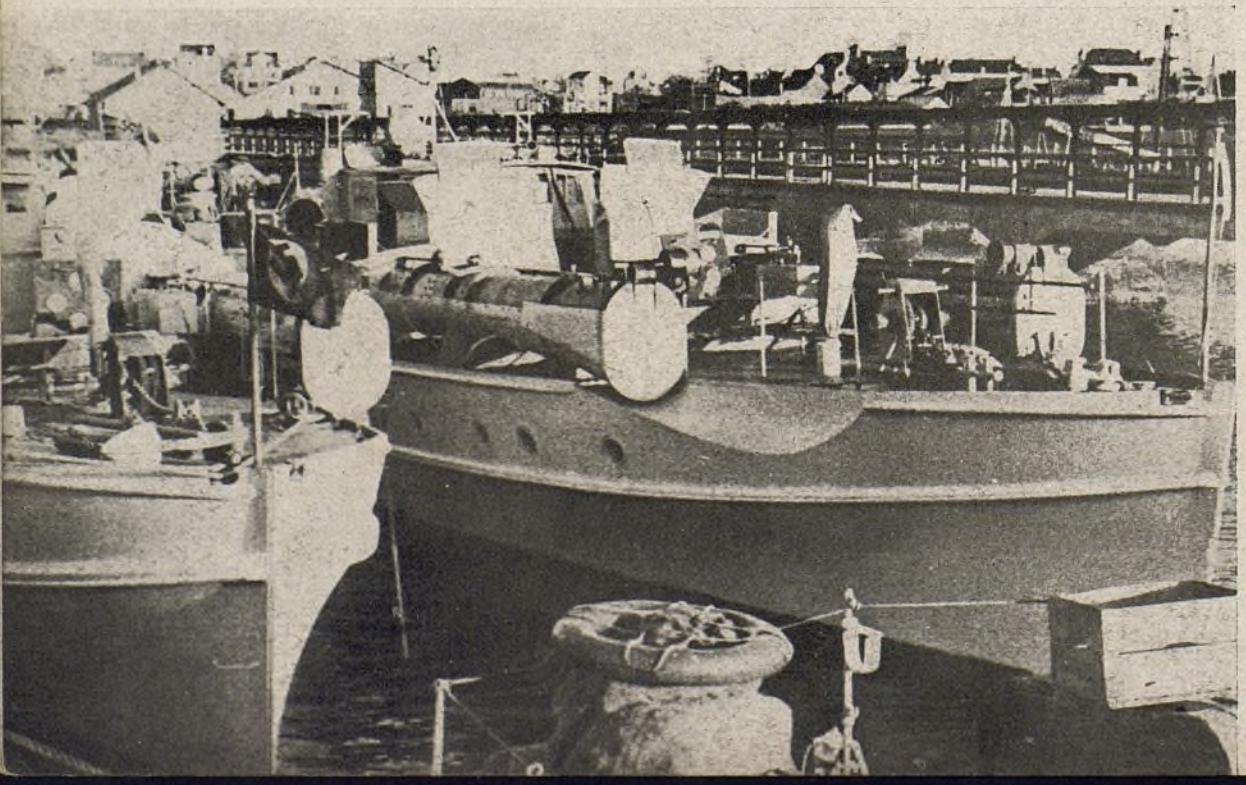


Entierro del presidente de la Diputación Provincial, don Narciso Martínez Cabezas.

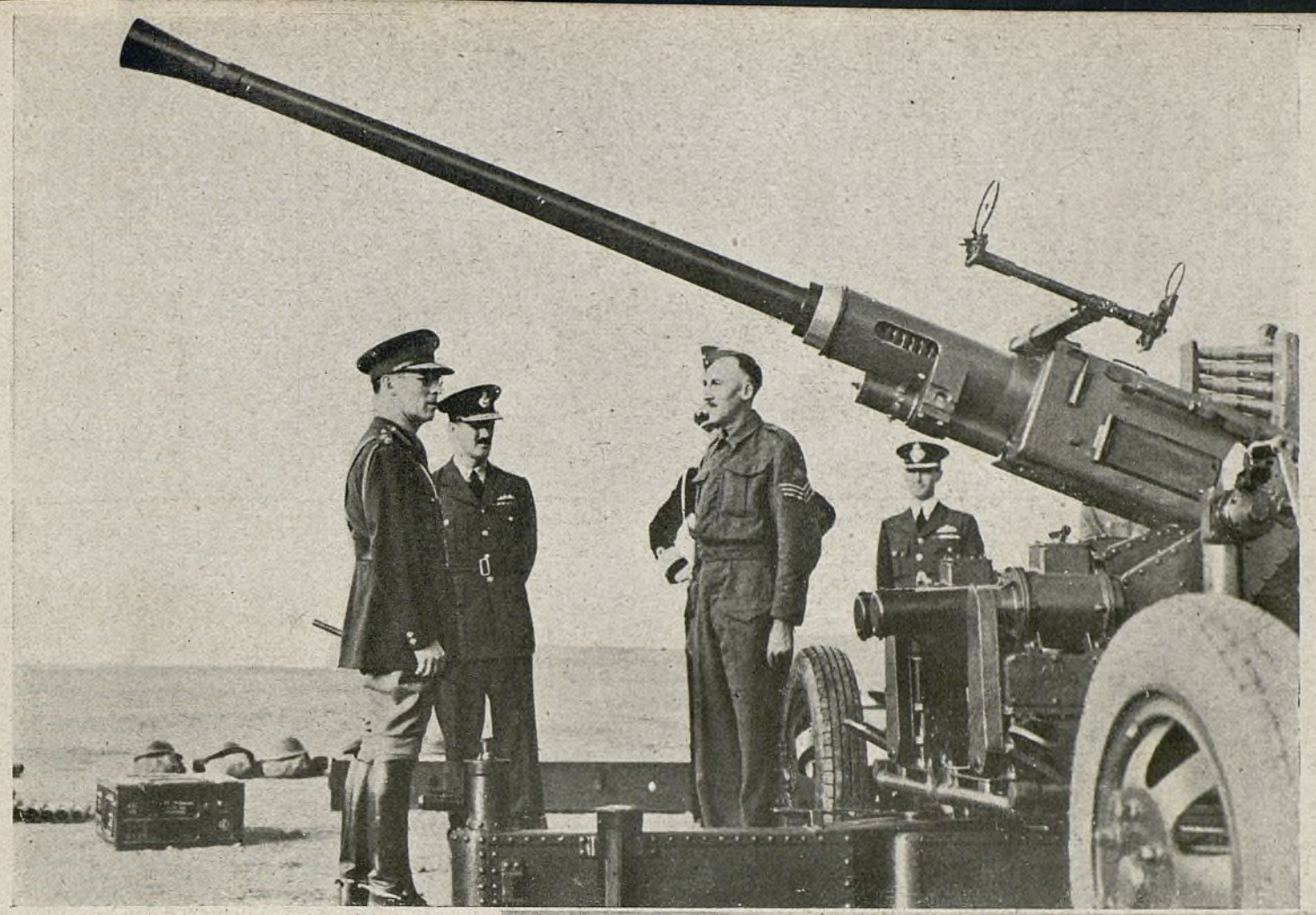
Ayuntamiento de Madrid



ACTUALIDAD MUNDIAL



Ayuntamiento de Madrid



La acción conjunta de la aviación alemana e italiana en el Mediterráneo contra las fuerzas navales de Inglaterra se desarrolla intensamente. He aquí un bombardero tipo "H 111" preparándose para el vuelo.

Una flotilla de lanchas rápidas alemanas en una base francesa del Atlántico.

Aspecto de un refugio antiaéreo habilitado especialmente para lactantes en una gran ciudad alemana.

El rey de Grecia inspeccionando un grupo inglés de defensa antiaérea.

El comandante en jefe británico, general Sir A. Wavell, en el histórico momento de pisar suelo griego con motivo de la ayuda inglesa a las tropas helénicas.

El comandante jefe del Arma submarina alemana, vicealmirante Dönitz, visita una base naval italiana, acompañado por el almirante Parona.





Estudiantes de la Universidad de Cambridge, con sus togas y bonetes, llevando máscaras contra los gases, cascos metálicos y botas de goma, en ruta hacia los ejercicios de extinción de incendios.

El mariscal Pétain rodeado por el Cuerpo diplomático acreditado en Vichy, que acudió a felicitarle con motivo del Año Nuevo.

El Sr. Bettai, ministro de Educación italiano, entrega a Pietro Mascagni, en el salón de sesiones del Conservatorio de Santa Cecilia, una medalla de oro conmemorativa del cincuentenario de "Cavalleria Rusticana".



Ayuntamiento de Madrid



Vista de la Caleta y del puerto de Málaga desde el castillo de Santa Catalina.

MÁLAGA



El puerto y parque de Málaga desde el Castillo de Santa Catalina.

CUANDO el calendario señala fechas de hielos y de cielos grises, la vegetación y el sol de Málaga parecen denegar su proximidad geográfica. Jardines y parques floridos, azules constantes de cielos y mar en ejemplar serenidad. Y palmeras y hojas de chumbos, como en las más remotas y cálidas tierras.

Si la belleza de la tierra malagueña no justificara, como simple espectáculo que restaura y conforta, la marea de turismo que anima Málaga en cada invierno, la maravilla de su clima único, sus excepcionales condiciones de ciudad privilegiada, la simpatía de su gente, el gran sedante, en fin, que su ambiente único lleva al ánimo cansado de la vida febril o al organismo demasiado castigado por las brusquedades que el termómetro sufre en otras provincias españolas, darían razón suficiente. Privilegio de una bella ciudad española que se ofrece abierta, generosa y cordial al saludo de sus visitantes, haciendo, con las hojas altivas de sus palmeras, la mejor reverencia de acogida.



Vista aérea parcial de la ciudad en su parte más afectada por las reformas urbanas.

MUSA y nostalgia de cantores y poetas, de quienes ha recibido el homenaje lírico más emocionado y bello. Todo es en Granada belleza y poesía. Márgenes del Darro, pobladas de arboledas deliciosas, perspectivas que, desde los recovecos que forman las márgenes del río, traen a la imaginación trozos enteros de la historia patria... El Albaicín, coronado por los sombríos restos de lo que fué Alcazaba, caudal inagotable de sueños y sugerencias... Y las torres de la Alhambra, que parecen suspendidas sobre el abismo...

No hay otra ciudad en el mundo como Granada. A cada paso, por cada calle, en todas



El primer tramo de bóveda al ser descubierta y antes de efectuarse la desviación de las aguas.

Ayuntamiento de Madrid



sus cuevas, por las orillas de sus ríos, saltan las imágenes floridas, surgen los recuerdos novelescos.

En lo más alto, su Alhambra. Sobre ella, como símbolo, sólo las nubes y las cumbres nevadas de su Sierra. Un escritor del pasado siglo, desgraciado por su vida y perdurable por la profundidad de su pensamiento, dijo que "Granada surgía de las aguas del río como otra Venus". Ganivet, en su libro "Granada la bella", exalta y define con emoción vivida la calidad y abundancia de matiz de sus aguas. "Las fuentes de Granada" canta, también con lirismo afortunado, el poeta Villaespesa, con su palabra caliente y emocionada...

La ciudad queda dividida por el Darro en dos partes. A la derecha del río, la mayor parte de la población moderna; a su izquierda, la Alhambra y el Generalife; y en la falda del cerro que forma aquella, los antiguos arrabales de la Churra y la Antequeruela.

De su opulencia en tiempo de los musulimes, el Al-

Donde puede apreciarse la diferencia de nivel entre la antigua y nueva bóveda.

La plaza de Bib-rambla con la estatua de Fray Luis de Granada, antes de su traslado a Santo Domingo.

Plaza de Bib-rambla con la fuente de los Gigantones (actual).



baicin sólo conserva nostalgias y melancolias; ahora, sus habitantes son familias modestas.

La Alcazaba, aún poblada, según las consejas, de fantasmas y leyendas, es la parte más antigua de la población. Fué en su principio una fortaleza, alrededor de la cual se ha tendido la ciudad. Ciudad que, con el correr de los años, ha cambiado su fisonomía como cambian las irisaciones de sus aguas maravillosas, según los contrastes que ofrece la luz.

Porque nadie ha dicho que la tradición signifique estancamiento, y nada pierde la ciudad, que es emporio de historia y anécdota, ofreciendo a sus habitantes aquellas reformas necesarias para su mejor estructura y embellecimiento. El Ayuntamiento de la ciudad ha emprendido la reforma que los tiempos requieren. Así, por ejemplo, el embovedado que ha de desviar las aguas cuyo cauce perjudicaba y ahora ha de beneficiar. Se ha rebajado dicha bóveda con arreglo a los más determinados y convenientes estudios, y esta reforma, muy con-



Primer plano de uno de los altares erigidos durante la procesión del Santísimo Corpus Christi



Vista general del embovedado durante la ejecución del segundo tramo de bóveda.

veniente y necesaria, repercutirá favorablemente en el mejoramiento ciudadano.

La plaza de Bib-rambla, que se halla cerca de la curva que describe el Darro y en ella desembocan nueve calles, fué nombrada entre los árabes como lugar en que se celebraban las justas o torneos; su nombre significa Puerta del Arenal, porque el río Darro depositaba en aquel lugar mucha arena. En ella estuvo, hasta su traslado a la iglesia de Santo Domingo, la estatua de Fray Luis de Granada, y ese lugar, ocupado hoy por la fuente de los Gigantones, sigue siendo uno de los más animados y populares de la ciudad.

El plano de Expropiaciones adjunto da también idea certera del interés manifestado por este Ayuntamiento, tan lleno y propicio al nuevo estilo de la España que renace y triunfa.

Y paseos, y rincones, y jardines... Granada no puede quedar reseñada ni ensalzada en las líneas de un artículo. Tal vez su síntesis magnífica se haya expresado con mejor acierto en las líneas de un poeta, don Francisco A. de Icaza, que reprochaba así a la dama que le acompañaba su falta de piedad con un pobre mutilado que imploraba limosna durante sus paseos por la vega:

“Dale limosna, mujer,
que no hay en la vida nada
como la pena de ser
ciego en Granada.”

Puede el viajero recrearse también en la contemplación de sus maravillosos cármenes: el de los Mártires, el de las Angustias, fiel trasunto de las casas de recreo con pensiles de los magnates del Renacimiento.

Podría deleitarse con sus incomparables conventos, en el Palacio de Carlos V, entre las frondas del bosque de la Alhambra, en donde los más modestos, pero no menos bellos de los miles de ruiseñores que anidan en sus frondas, llenan de armonía el paisaje.

Y las singularísimas y únicas fiestas gitanas en las propias viviendas del Sacro Monte, limpiísimas y curiosas como pocas.

Su catedral posee riquísimos tesoros, con cuadros de Cano, Ribera y otros más. Joyas y recuerdos de los Reyes Católicos; sus mitrales, sus armas y la incomparable colección de primitivos flamencos, única en el mundo. Sepulcros maravillosos de los reyes y de sus hijos, labor increíble de encaje.

Panorama de su Sierra, de la Alpujarra, de Motril y, en fin, como dice la copla, al marchar, después de ver los maravillosos atardeceres de la Torre de la Vela, una nostalgia infinita de su recuerdo hace desear febrilmente volverla a ver.

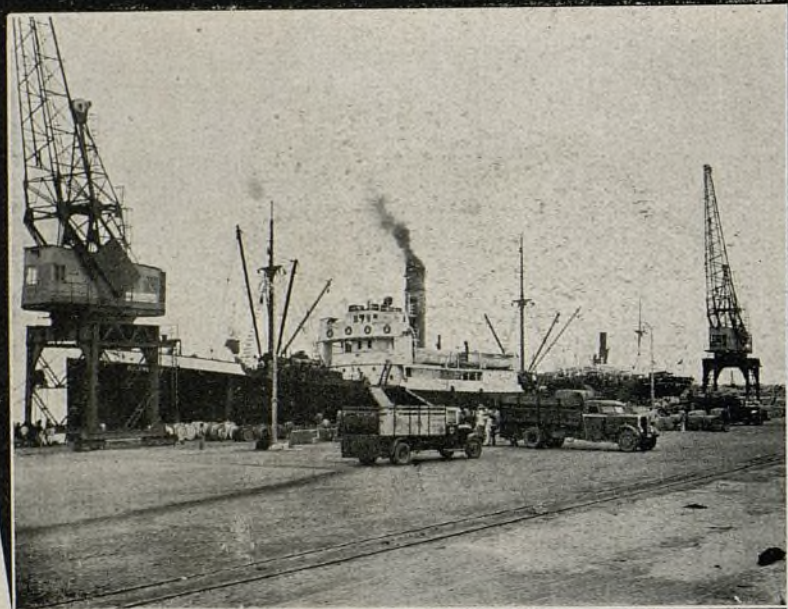
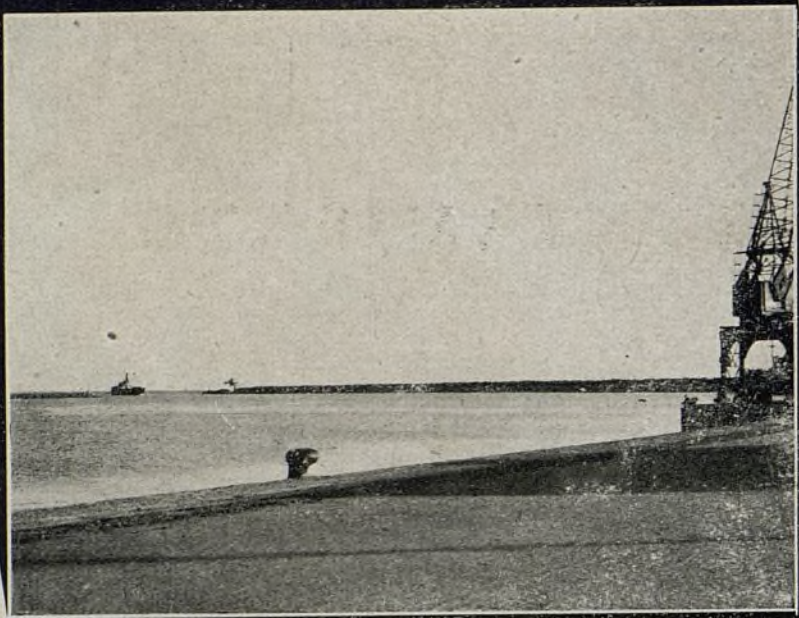




EN el extranjero, y aun en España, decir "Granada" es evocar la mágica ciudad del Albaicín y de la Alhambra. Pero también el convencimiento de una ciudad dormida en sus glorias y bellezas. No es así: al lado de ésta, la ciudad prospera y se engrandece, y buena prueba de ello son establecimientos que, como el **BAR SALAMANCA**, por su depurado buen gusto y lo excelente de sus servicios, han logrado crear un sitio incomparable donde se reúne por eso mismo lo más selecto de la buena sociedad granadina.

Lo esmeradamente que se atiende a la clientela, escogiendo entre lo mejor en aperitivos y vinos, y, en fin, hasta la corrección y presteza de sus servidores, lograrán que, junto al recuerdo paradisíaco de la Alhambra, recuerde el viajero con nostalgia las gratas horas transcurridas en este bar entre las bellas hijas de Granada.





Es cualidad muy española olvidar las riquezas que por la sola virtud de nuestro suelo o nuestro mar se nos conceden. Y es caso que nuestra privilegiada situación geográfica, con ventanas al mar desde diecinueve provincias, sólo nos llega en plenitud de comprensión cuando vemos a través de telegramas que hablan de guerras, o de los noticiarios cinematográficos que dan claridad a nuestro mirar, la importancia capital de este privilegio y la lucha enconada que de siempre han sostenido los pueblos por adquirirlo.

Sucede que algunas de nuestras más importantes provincias han de buscar su camino al mar a través de los pueblos de su costa. Así, Granada, con su puerto de Motril, puerto excelente al que atracan barcos de todos los tonelajes, conduciendo o cargando mercancías de las más variadas procedencias y clases.

Inmensa ventaja de un buen puerto a tan poca distancia de la capital, ruta corta y natural que la Providencia concede a nuestro fértil territorio. Importaciones y exportaciones, lo que Granada necesita para su consumo, y lo mucho y bueno que su industria produce habrán de utilizar para su tráfico el puerto motrileño, dotado de instalaciones cada vez mejores y con perfeccionados servicios de transportes.

De la primera rada hasta el modernísimo puerto de que se dispone hoy median no pocos años de trabajos y desvelos. Se inauguraron las obras en octubre de 1908, y no se ha cejado desde entonces hasta ir dando cima a los muelles de atraque, tinglados, grúas, caminos de acceso, etc.

El máximo tráfico se registró en el año 1930. Y es detalle digno de observarse que, pese a las naturales dificultades que la guerra europea impone al tráfico de los mares, en 1939 el puerto de Motril manipuló 43.437 toneladas, correspondiendo el máximo a la entrada de carbón.

Está situado estratégicamente frente a la costa africana, en la ruta obligada del Estrecho, por donde el mar de la civilización latina lleva al Atlántico, hacia la América hermana, los productos e influencias del Oriente legendario.

En la hermosa campaña para fomentar y engrandecer nuestro puerto mediterráneo, el puerto de Motril tiene muy destacada situación e importancia. Sepamos aprovechar esa ruta de expansión que nos ha sido dada.

M O L Y G A R , S . L .

MOTRIL (Granada) - Apartado núm. 31 - Teléf. Dirección: 35 - Oficinas: 135

Consignaciones, Aduanas, Tránsitos, Transportes combinados a "forfait" - Recogida y distribución de mercancías de esta provincia por toda España - Seguros marítimos

DELEGACIONES EN

GRANADA: Gran Vía, 27 - Teléf. 2176 ♦ BARCELONA: Paseo Isabel II, 2 - Teléf. 19139

Ayuntamiento de Madrid

ANTEQU

P RONT
protección
más de c
a todos i
Antequer

Se pr
/llones d
Casa de

En co
clara ide

Para
Albergue
en Auxil
niños pol

No e
criaturas.
el Come
tamiento
ventudes.

Influe
Luis de
con la c
F. E. T.

Alcal
vincia, e

Y el
nicipal.

El pr
después
aún exis
ja a la



ANTEQUERA.—Ermita de la Virgen de Espera.



ANTEQUERA.—Cueva de Menga. (Monumento nacional.)

Excmo. AYUNTAMIENTO DE ANTEQUERA

VIVIENDAS PROTEGIDAS

PRONTO, en la bella región antequerana, se habrán levantado mil casas, que la protección del Caudillo mandó construir para gentes humildes. La obra importará más de diez millones de pesetas, y a ella, con plena conciencia de la obligación que a todos incumbe en la gran labor reconstructiva, ha contribuido el Ayuntamiento de Antequera con cinco millones.

Se proyecta también, y a la obra dedica el propio Ayuntamiento otros cinco millones de pesetas, la construcción de la Casa del Flecha. Asimismo ha cedido para Casa de la Falange el palacio de Nájera, que es de su propiedad.

En construcción, también, la gran Cruz de los Caídos, de cuya importancia dará clara idea la cifra de 135.000 pesetas en que está presupuestada.

Para recreo infantil del Frente de Juventudes se ha inaugurado ya un adecuado Albergue. Y en breve lo serán dos Escuelas, subvencionadas por el Ayuntamiento, en Auxilio Social y en el Cuartel de Flechas, para protección y encauzamiento de niños pobres.

No están, desde el principio, desatendidas las labores de sostenimiento de estas criaturas. Cuatro mil quinientos chiquillos reciben asistencia en Auxilio Social y en el Comedor de la Hermandad. Con su voluntaria contribución falangista, el Ayuntamiento aporta 12.000 pesetas de Ficha Azul, y otras 12.000 para el Frente de Juventudes.

Influencia decisiva en toda esta mejora social, la ejercida por el camarada José Luis de Arses, Jefe Provincial de F. E. T. y Gobernador civil de la provincia, con la colaboración del camarada Manuel Navarrete Ganancias, Jefe de Zona de F. E. T. y Delegado gubernativo de Antequera y su comarca.

Alcalde de Antequera, y entusiasta colaborador de la Obra sindical en la provincia, es el camarada Diego López Priego.

Y el Jefe Local, camarada Luis Moreno Pareja-Obregón, es a la vez Gestor municipal.

El presupuesto de Antequera se aproxima a los tres millones de pesetas. La cifra, después de expuestas las anteriores, no nos parece excesiva, tanto más cuanto que aún existen en presupuesto 12.000 pesetas para la Gota de Leche y creación, aneja a la misma, de una Guardería Infantil para niños lactantes, con treinta cunas.



ANTEQUERA.—Iglesia de San Sebastián.

PRODUCCION LECHERA DE LA MONTAÑA

SINDICATO PROVINCIAL DE GANADERIA DE SANTANDER

La provincia de Santander, que cuenta con una importante riqueza minera, pesquera, industrial, química y siderúrgica, se distingue principalmente por su renombrada cabaña ganadera, que, transformando los jugosos pastos de sus suaves y ondulantes montañas, produce verdaderos ríos de leche, que, además de servir directamente como insuperable alimento, movilizan importantes industrias, cuyos derivados lácteos se extienden por todas las provincias españolas.

Pero aun cuando siempre la Montaña ha gozado justificada fama por sus magníficas vacas y excelentes pro-

De estas cifras se desprende fácilmente que es el ganado vacuno lechero el que predomina con enorme diferencia.

Se calculan en unas 76.000 las vacas lecheras en producción, y se obtienen, como promedio del año, unos 380.000 litros, así distribuidos:



Para consumo directo de los montañeses	140.000
Para exportación y transformación industrial.....	175.000
Para recría de las terneras	65.000
	<hr/>
	380.000

Esta producción lechera, aun calculando al precio de 0,50 a que actualmente se paga en las fábricas, representa un valor anual de *setenta millones* de pesetas, al que hay que agregar la venta de vacas y becerras de recría exportadas, que suman *seenta millones* de pesetas; como veremos luego, el importe de la carne bovina consumida en la provincia se eleva a *treinta millones* de pesetas, y el valor aproximado de despojos, pieles y estiércol producido representan otros *doce millones* de pesetas; de donde se deduce que la Montaña obtiene unos *ciento setenta y dos millo-*

nes de pesetas, aun sin contar la elevada cifra en que podría evaluarse el trabajo producido por vacas y bueyes en los arrastres y faenas agrícolas, que de seguro resultaría muy importante.

De la producción lechera de la Montaña, y aparte el consumo, de suyo considerable, que se hace en la provincia, se destinan a la exportación a otras regiones:

	PESETAS
Valor de la leche enviada a Madrid (11.000 toneladas)	11.000.000
Valor de la leche condensada, 24 millones de botes (12.000 toneladas).....	50.000.000
Valor de los quesos (1.400 toneladas).....	14.000.000
	<hr/>
Suma y sigue.....	75.000.000



Edificio donde se hallan situadas las oficinas del SINDICATO PROVINCIAL DE GANADERIA Hernán Cortés, 9.

ductos lecheros, no todo el mundo se ha dado perfecta cuenta de la enorme cuantía que en millones de pesetas representa dicha riqueza ganadera, y vamos a traducirla en cifras que sean claro exponente dentro de la economía nacional.

En primer lugar, he aquí el censo ganadero de la provincia de Santander con arreglo a los más recientes datos:

Ganado vacuno lechero.....	179.032
Idem íd. de trabajo y carne.....	75.111
	<hr/>
Idem íd. en total.....	254.143
Idem lanar y cabrío.....	199.457
Idem de cerda.....	19.595
Idem caballar, mular y asnal.....	36.831
Aves en general.....	328.514
Conejos	58.490
Colmenas	16.185

	PESETAS
Suma anterior.....	75.000.000
Valor de la mantequilla (300 toneladas).....	4.000.000
Idem de la leche en polvo y harinas (500 toneladas)	3.000.000
	82.000.000
A los que hay que agregar:	
Valor de 15.600 vacas en producción (a 3.500 pesetas)	54.600.000
Valor de 6.000 becerras de cría (a 900)...	5.400.000
TOTAL.....	142.000.000

O sea una exportación por valor de ciento cuarenta y dos millones de pesetas.

Del ganado vacuno lechero existe una proporción del 50 por 100 de ganado menor de dos años, porque la Montaña se ve obligada a criar mucho, no sólo para reponer las vacas explotadas en su territorio, sino también las necesarias para hacer frente a las continuas demandas



Oficinas Comerciales del SINDICATO PROVINCIAL DE GANADERIA, en la planta baja del edificio.

a fin de repoblar los establos de las grandes poblaciones y surtir de cría a todas las provincias, ya que es ella el principal vivero de que hoy se nutre toda la nación.

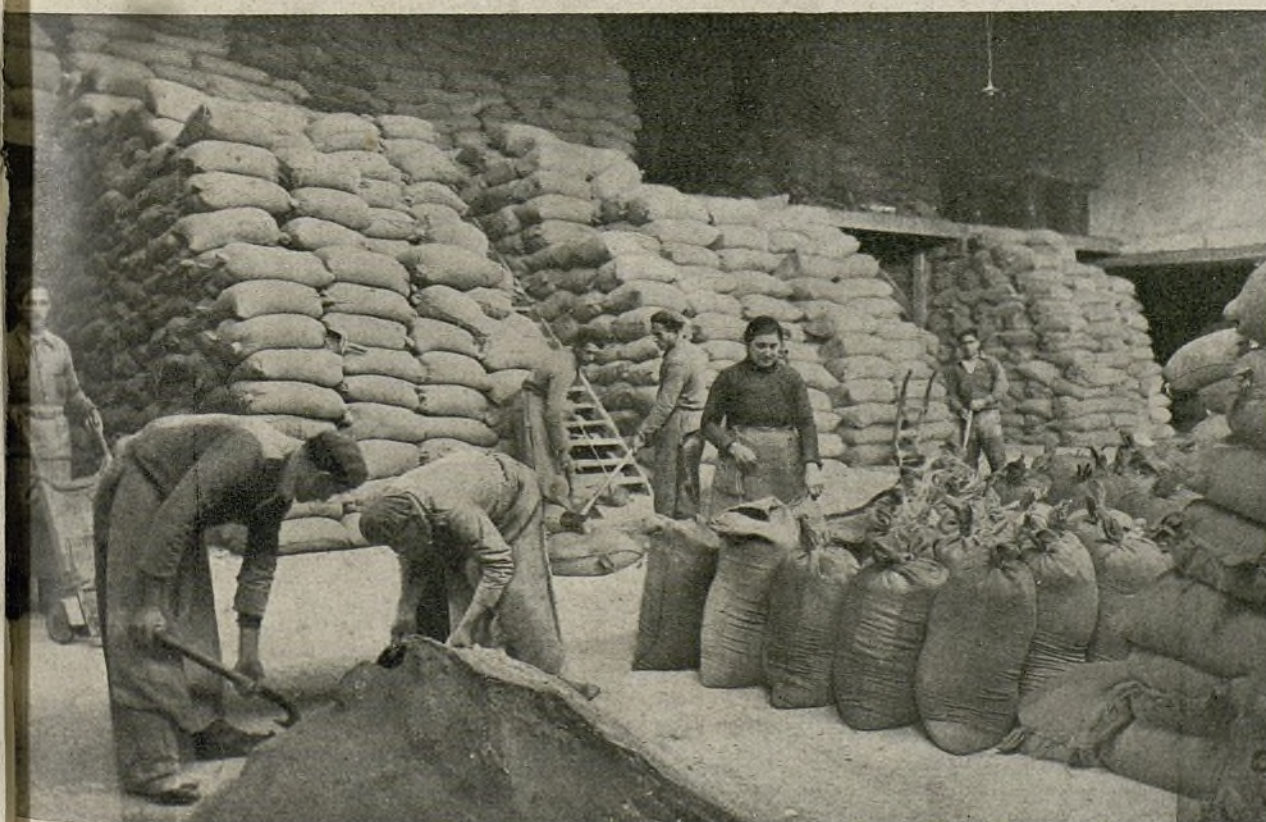
Hay que tener muy en cuenta que, además de los 30.000 litros diarios de leche que como promedio se envían a Madrid, la Montaña exporta otros 130.000 litros diarios que, en forma de potencia lechera, remite por las vacas exportadas, que, contando con un promedio de ocho litros diarios, representan dicha cantidad.

No tiene, por lo tanto, nada de particular que la provincia de Santander esté considerada como de PRIMERA CATEGORIA por el concurso que mediante su exportación de productos lecheros presta al abastecimiento nacional, y de ello se muestran orgullosos los montañeses, pues así logran hacer partícipes a todos los españoles de la privilegiada situación de su región, que merced a una humedad constante y a su clima suave se presta a la producción de excelentes vacas lecheras, cuyo beneficio se extiende a toda España.

El Sindicato Provincial de Ganadería, que procura atender y fomentar esta riqueza nacional, puede desarrollar dentro de la C. N. S. una labor muy provechosa, y de hecho la realiza ya mediante su organización actual, que por la integración de la antigua Asociación Provincial de Ganaderos lleva muchos años de prestigiosa experiencia. Las fotografías adjuntas hablan por sí solas de la importancia que ha alcanzado ya dicha entidad, que además de su Consultorio gratuito sobre temas agrícolas, ganaderos, lecheros y de Derecho rural, publica un *Boletín* mensual que sirve de norma para un mejor aprovechamiento de la explotación del suelo montañés.



Entresuelo donde se hallan los despachos del Jefe, Secretario, Sala de actos, Servicios técnicos y Laboratorios.



Interior de uno de los almacenes utilizados para piensos, abonos, semillas, maquinaria, etc.



Si usted
na vivido en las
perfumadas regiones
del Sur, sabrá cómo em-
bellece y blanquea la piel la
maravillosa cera virgen que la Na-
turaleza ha puesto en el corazón
de las flores. Una vez extraída
y refinada esta delicada y oleosa
sustancia, llamada Cera Aseptina,
actúa sobre la piel con un poder
mágico muy raro.

Aplicada por la noche, la Cera
Aseptina reblandece y hace que
caiga la capa externa, dura y ás-
pera de vuestra piel, en pequeñas
partículas que se desprenden poco
a poco. Por la mañana aparece
una piel nueva, bellísima, fresca,
blanca y transparente. Los poros
dilatados, los puntos negros, las
pecas y todos los defectos que ha-
bía el día anterior han desapare-
cido. Es conveniente que se use
también la crema en el cuello, en
la espalda, en los brazos y manos
de manera que no existan contras-
tes desagradables y su conjunto
sea bello y atractivo. De aplicación
sencilla y de poco coste. Recuerde
su nombre, CERA ASEPTINA.
Puede usted encontrarla en cual-
quier farmacia o perfumería. Sus
resultados están garantizados, pues
nosotros, en caso contrario, esta-
mos dispuestos a devolver el dinero.
La Cera Aseptina está fabricada
en España.



Pts. 1.50

Decadencia y hundimiento del IMPERIO BRITANICO

por ROBERT BRIFFAULT. (Prólogo,
extracto y notas de ALAN SIN-
CLAIR SIDGWICK)

Siendo ingleses el prologuista y
el autor, esta obra representa un
noble afán patriótico al despertar
con aguda visión y acerba crítica
la conciencia de un pueblo adormecido en orgullosa suficiencia, y
dando a conocer los orígenes polí-
ticoeconómicos de la actual guerra.



Pts. 2.50

EDICIONES
DUQUE DE SEXTO, 17



ESPAÑA
M A D R I D

SERVICIO DE PUBLICIDAD - FERNANFLOR, 6 - MADRID

La enorme diferencia

psicológica y moral entre Fran-
cia y Alemania queda revelada
por estos dos armisticios. Ale-
mania olvida generosamente
las humillaciones de Versalles
al dar al país vencido un trato
humanitario, demostrando que
su lucha no es por odio ni
bajos afanes sino para un
nuevo orden histórico que le
imponen sus deberes raciales
y su legítima defensa.

Bib Rambla

GRAN CAFE Y
CHOCOLATERIA

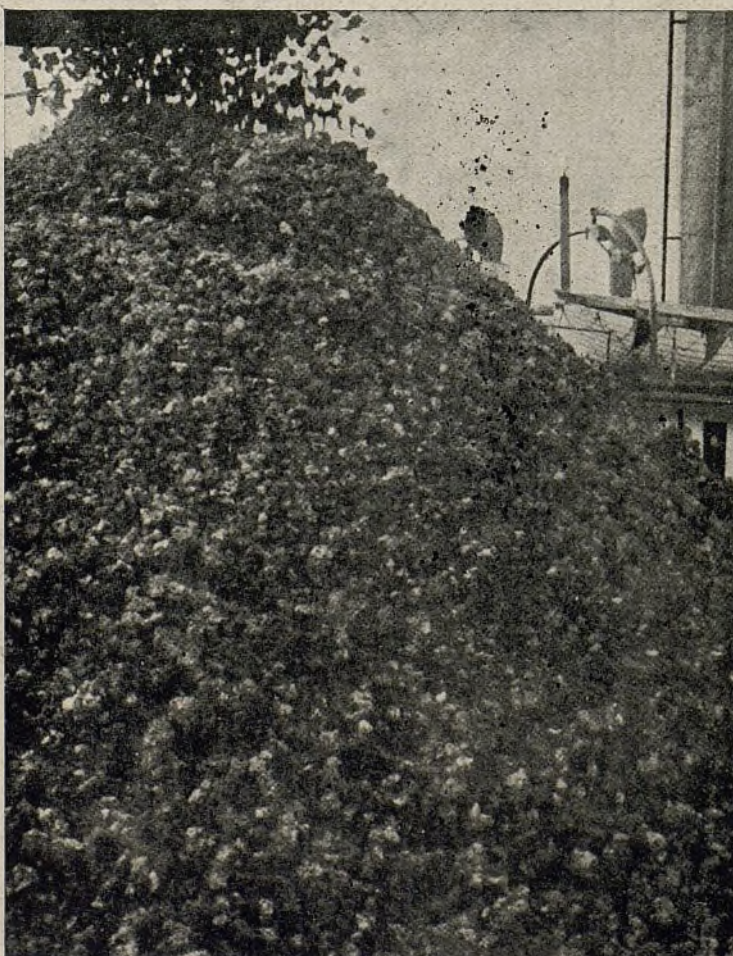
Abierto toda la noche

JOSE NAVARRO
LOPEZ

Plaza de Bib
Rambla, 18

GRANADA

CARBONES MINERALES



Clasificados es-
peciales para:

GASOGENOS

CALERAS

INCUBADORAS

ESTUFAS PARA
CRIAR DE POLLOS

SALAMANDRAS

CHUBESQUIS

R. CASADO

Oficinas: Parraga, 31/33 - Teléf. 2049
GRANADA

Antracitas para usos domésticos.
Antracina.

Carbones para industrias.
Cok metalúrgico de fundición.
Cisco picón de orujo (herra).



La Fábrica de Embutidos MARTINEZ CAÑAVATE, S. A., es la más acreditada y mejor surtida de toda la provincia. Sus exquisitos productos, elaborados con las mejores y más sabrosas carnes, y la larga y sostenida honradez comercial de la firma, garantizan el éxito de tan importante industria granadina.

FABRICA DE EMBUTIDOS MARTINEZ CAÑAVATE

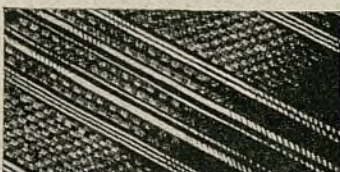
Sociedad Anónima

MARACENA
(Granada)

MALTA

"La Braña"

Ponzano, 69
MADRID



Basilio
CANO
López

Tejidos, Paquetería y
Coloniales
NAVALVILLAR DE PELA

MANTEQUERIA



Carranza, 10, y Ruiz, 23
Teléfono 48989

MADRID

Claudio C ello 14
Teléfono 58236

"El Fondique"

TITULO COMERCIAL REGISTRADO

GRAN SURTIDO EN LICORES DE TODAS LAS
CLASES Y ARTICULOS PROPIOS DE NAVIDAD

MADRID

Corredera Baja, 41 • Teléfono 11440



"LA NOBLEZA"

GRAN ECONOMATO

Inmenso surtido en
Conservas y Licores

MARGARITAS, NUM. 45
TELEFONO 42431

Bellas Vistas MADRID



JOSE GUILLAMON

Calefacciones y Sanea-
mientos - Fumistería

Oficinas: Sagasta, 7 :: Teléf. 33875
Almacenes: Calle de Equilaz, 7

MADRID



Tejidos y Paquetería
NAVALVILLAR DE PELA

FELIPE
ARROBA
RUIZ

"LA NUEVA COLONIAL"

Mantequería - Fiambres - Mante-
quilla de los RR. PP. Trapenses

Especialidad en cafés tos-
tados - Conservas y le-
gumbres de todas clases
Especialidad en embuti-
dos de todas clases y ja-
mones de York, Avilés
y Trevélez.

DANIEL ESPINOSA

Génova, 1, y plaza de Alonso
Martínez, 7 = Teléfono 30506

MADRID



Fábrica de Harinas por Cilindros
Teléfono núm. 68
HEREDEROS de MANUEL NAVARRO
 ALCOHOLES RECTIFICADOS
 VINOS BLANCOS y TINTOS de la MANCHA
 FONDRES en PROPIEDAD - TELF. N.º 5
 Telegramas y telefonemas: NAVARRO
SOCUELLAMOS (C. Real)

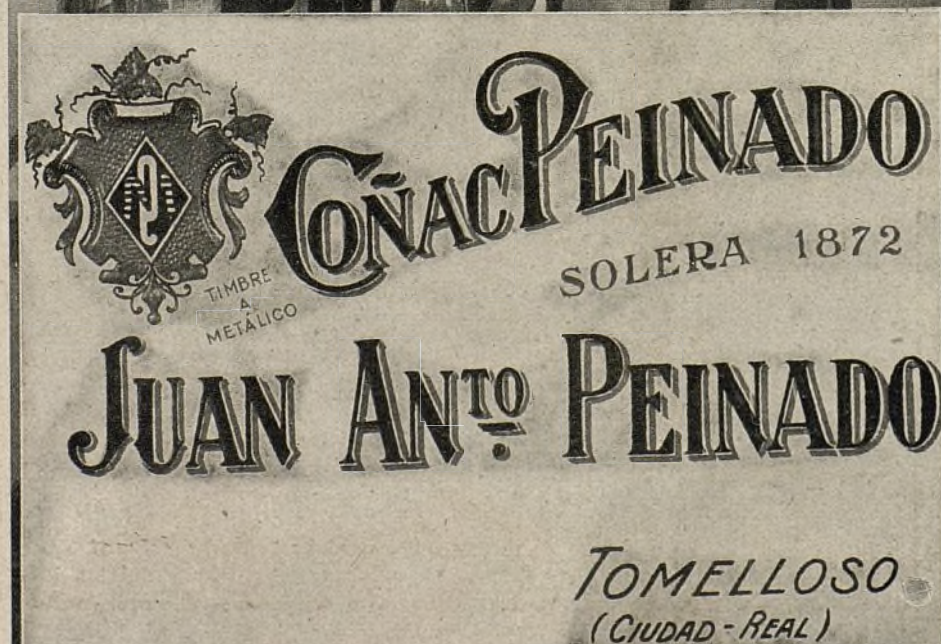


Bodegas Lucendo
 Vinos Finos
CHAMPÁN
Príncipe Azul
 RESERVA 1930
 Argamasilla de Alba
 ESPAÑA
 TIMBRE A METÁLICO

bodegas
PERALES
 Casa fundada en 1900
 Elaboración y Exportación de
VINOS
TOMELLOSO (C. Real)




TALLER DE CALDERERIA
 CONSTRUCTOR DE APARATOS DE DESTILACION Y RECTIFICACION DE ALCOHOLES • REPARACION DE MAQUINARIA EN GENERAL • PLANOS Y PRESUPUESTOS A QUIEN LOS SOLICITE
 Carretera de La Solana, 12
MANZANARES
ANDRES LOPEZ
CRAVIOTTO



COÑAC PEINADO
 SOLERA 1872
JUAN ANTO PEINADO
TOMELLOSO
 (CIUDAD-REAL)



Señora:

....nuevamente podrá Vd. cuidar de la
belleza y lozanía de su cutis con las cé-
lebres CREACIONES de alta calidad

MAXIMS

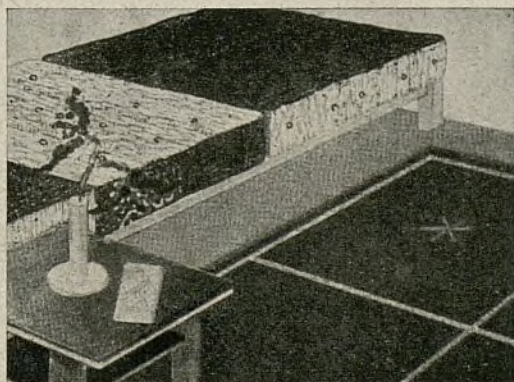
que en breve encontrará Vd. en su perfu-
mista habitual.



ALFOMBRAS
LIMPIABARROS
PERSIANAS
Y CORTINAS

Vda. de

José Lledó Más



Ofrece a su clientela su nueva instalación en
plaza Urquinaona, núm. 4 • Teléfono 12565

B A R C E L O N A

**ANTONIO
TORIBIO
MARTIN**

**PRODUCTOR Y
EXPORTADOR
DE PIMENTON**

MORALEJA (Cáceres)

**EMETERIO
LIBERAL
BACHILLER**

**Fábrica de Aceites
y abono CROSS**

**ALISEDA
(Cáceres)**



ASOCIACION UNION MEJILLONERA
Anselmo Clavé, 13 bis :: Teléfono 20030
B A R C E L O N A

**SINDICATO DE PRODUC-
TORES DE PIMENTON
O C A L Y D U L C E**

**MORALEJA
(Cáceres)**

RENAUD Y C.^{IA}

VESTIDOS, ABRIGOS
Paseo de Gracia, 101, pral.
Teléfono 83674
B A R C E L O N A

Subirachs

**Centro Jurídico
Administrativo**
Ronda San Pedro, 3, 1.º

TELEFONOS:
14051 - 14052 - 11560
B A R C E L O N A



HIJOS de **YBARRA**

SOCIEDAD EN COMANDITA

Cosecheros y Exportadores
de ACEITES y ACEITUNAS

Casa en BUENOS AIRES - Cabrera, 3.673
Casa en NEW-YORK - 52, Stone Street

Apartado 15 - SEVILLA - España

*pincelada de artista
y labios perfectos,*

logrará únicamente usando un lápiz
que reúna las siguientes cualidades:

ULTRAPERMANENTE
COLORANTE INOFENSIVO
TONOS MODERNOS
IRRADIADO

y estas las reúne el

**LAPIZ
DENISE**

Con su uso evitará el pintarse a todas horas.
Una sola vez por la mañana y al día siguiente
un pequeño retoque, pues los labios continúan
pintados.

El lápiz DENISE evita el comer colorante a
todas horas, que no siempre se tolera bien.
Por su poder irradiado da tersura a los labios.
Por su extraordinaria permanencia no se
extiende por los bordes.

Recuerde al pedir un rojo para labios que
diga DENISE y adquirirá un lápiz perfecto al
precio mas económico.

Mina sencilla. . . 4'50 Ptas.
» doble . . . 6'50 »



Para su cutis úni-
camente extracto
de glándulas. Use
siempre

GLANDERMO



RAFAEL
Y
MATEO

VALIENTE

Vinos, Mistelas y Concentrados. Fabrica-
ción y Rectificación Alcoholes Vínicos.
TELEFONO N.º 9

SOCUELLAMOS (C. Real)



**El
CALDO**

ESPAÑOL DE CALIDAD

EL MAS ANTIGUO:
ORIGINAL ESPAÑOL DESDE 1928

M.E.D.S.A. APARTADO 10, BARCELONA



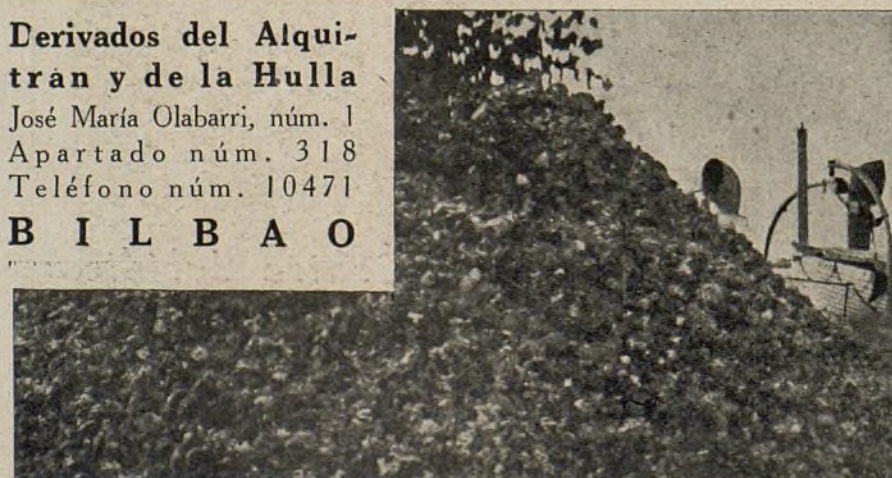
Hijos de
VICTORIAN VICENTE

Fábrica de Calzado.
Especialidad en Zapatillas:
ILLUECA (Zaragoza)

Derivados del Alqui-
trán y de la Hulla

José María Olabarri, núm. 1
Apartado núm. 318
Teléfono núm. 10471

BILBAO



**SOCIEDAD BILBAINA
DE MADERAS Y ALQUITRANES**

Julián Prado

Exportación de Vi-
nos. Fábrica de Al-
cohol y Holandas.

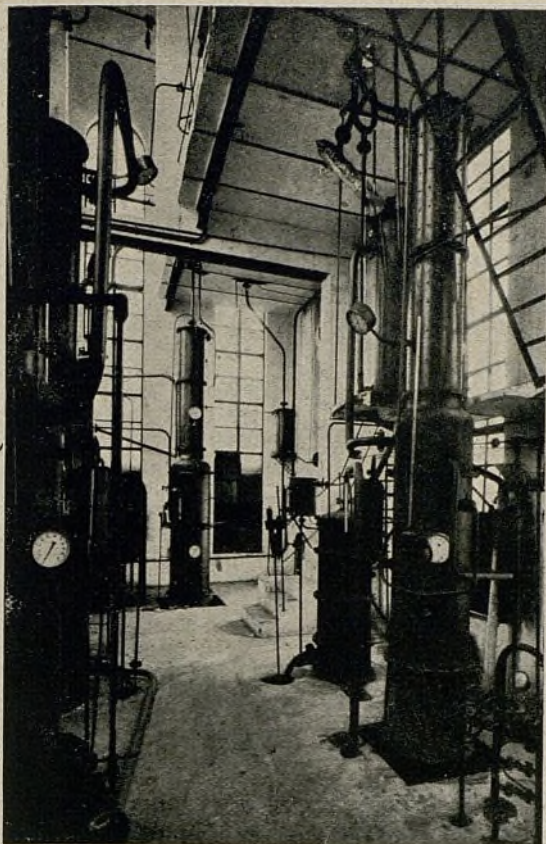
Bodegas

MADRID: Martín Soler, 8.
VILLAFRANCA (Toledo).
BOLANOS: Casa Central.
Daimiel C. R. E.
DAIMIEL: Teléfs. n.ºs 26 y 40.

DAIMIEL



Ayuntamiento de Madrid



Instalación con tres aparatos para la obtención de
ETER SULFURICO

L U I S SEGURA BARTOLI

Constructor
de Destilerías
y Fábricas
de Productos
Químicos

Ali-Bey, 114 al
118 - Tel. 56329

Telegramas: LUSEDA • Apartado 49

B A R C E L O N A

anís
LA MANCHEGA
ponche
T E L L O
coñac
C A N A L E J A S

Propietario de estas marcas:
TOMAS LOPEZ TELLO
VALDEPEÑAS

Hijos de
PEDRO VILLARROEL

Electro - Harinera
Fábrica de Harinas
sistema Daverio

ALCANTARA
(Cáceres)

Dirección telegráfica:
ELECTRO-HARINERA

SALVADOR BUENDIA

EXPORTADOR DE
VINOS y LICORES

Teléfonos:
Despacho, 126
Particular, 27

TOMELLOSO
(Ciudad Real)

**JULIAN
PRIETO**



Fábrica de licores y ex-
portación de vinos
VALDEPEÑAS (C. Real)

J O S É

QUEROL

FABRICA DE AGRAMAR

Cáñamo, cuerdas y alpar-
gatería de todas clases

• • •

PLAZA MAYOR,
número 21 **BALAGUER (Lérida)**



Raffa

GRANJA AVICOLA

HUEVOS DE INCUBAR
POLLUELOS DEL DIA
CAÑAVERAL



JOAQUÍN FARRERAS

Taller de repara-
ciones mecánicas

Calle Plá, núm. 14 - Teléfono 36
MONISTROL DE MOTNSERRAT

SEBASTIAN LANAU

Dirección telegráfica y telefónica
LANAU - Teléfonos
Tienda, 337, Fábrica, 354

Fabricación de aceites
puros de oliva.

TIENDA DE COMESTIBLES

Calle de Abajo, 33 bis
BALAGUER (Lérida)

CUENTAS CORRIENTES:

Banca Arnús, Balaguer,
Banco de Aragón, ídem,
Banco Hispano Colonial, íd.,
Banco Español de Crédito, íd.



Sidra

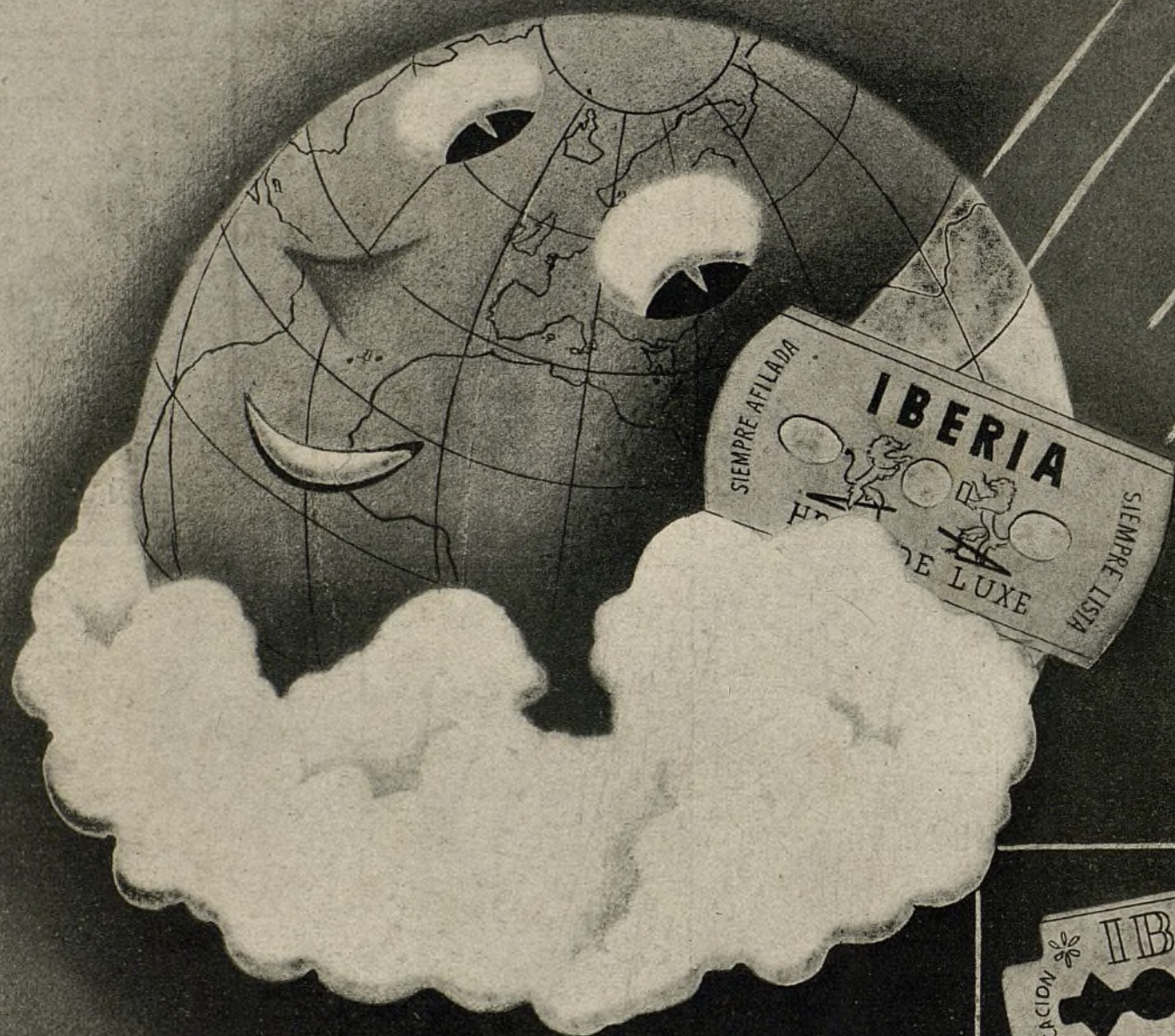
Champagne

"VIVA ASTURIAS"

Ayuntamiento de Madrid

PUBLICITAS

EL MUNDO ENTERO SE AFEITA
CON



IBERIA
LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

Ayuntamiento de Madrid





Cuando el niño

llora sin cesar porque le duele una muela, sus padres sufren igualmente. Por eso deben saber que DOLORETAS es el calmante especial que alivia infaliblemente cualquier dolor y puede administrarse sin reparo a los niños, reduciéndose, según la edad de ellos, las dosis a 1 ó $\frac{1}{2}$ tableta. Precisamente por sus seguros efectos y su absoluta inocuidad para todos, es el remedio familiar para el hogar.

Doloretas

el antidoloroso ideal



CERVERA



Conservas de Pescados

Ayuntamiento de Madrid

LUIS
E. VELASCO